

CARLOS PELLICER: TESTIMONIOS (ENSAYO  
BIBLIO-ICONOGRÁFICO ILUSTRADO CON TEXTOS)

OTHÓN LARA BARBA

*Nuestro poeta grande \**

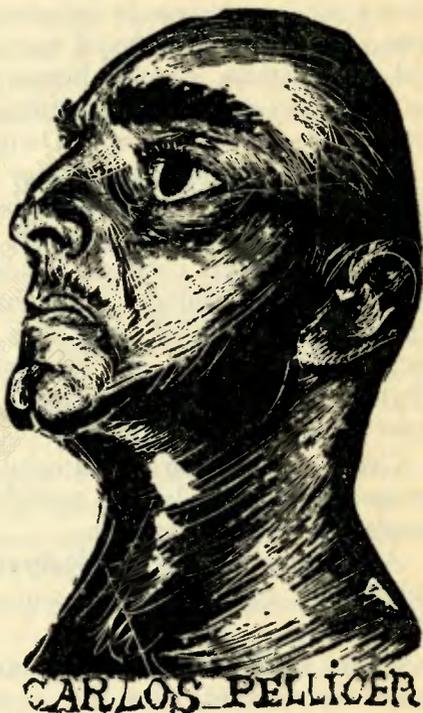
UN AUTOR DEL SIGLO XIV —casi contemporáneo de Dante y uno de sus primeros biógrafos—, con el fin de hallar encuadramiento en el terreno de los conceptos al milagro que ese gran poeta representa, da con la descripción de dos posibilidades del ser del poeta.

Dice Leonardo de Arezzo: “Para darme mejor a entender a quien me lea diré que de dos modos se llega a ser poeta: el uno es por ingenio propio, agitado y conmovido por una fuerza interna y oculta, el cual se llama furor y ocupación de espíritu...”

A este furor hoy en día le llamaríamos pasión, y a esta ocupación de espíritu posesión, para hablar en términos familiares a todos. Así, el poeta sería el poseído por un *pathos* de por vida: un poeta por destino y fatalmente.

“... y ésta es la más alta y más perfecta especie de poesía, por la cual algunos llaman a los poetas divinos, y sagrados, y vates...” continúa Leonardo Aretino.

La otra especie de poetas viene en seguida, y es de la siguiente manera:



\* Este texto ya fue publicado en “Revista de la semana”, suplemento dominical de *El Universal*, núm. 19, 293 (México, 15 de marzo, 1970), pp. 4-5.

... y otra especie de poetas se forma con la ciencia, con el estudio, con la disciplina, con el arte y con la prudencia; y a esta segunda especie pertenece Dante, por cuanto estudiando la Filosofía, la Teología, la Astrología, la Aritmética y la Geometría, y aleccionándose en la Historia, y revolviendo muchos y varios libros, y velando y sudando en el estudio, adquirió la ciencia que debía honrar y explicar con sus versos.

El encuadramiento que de Dante hace el Aretino como poeta erudito y sabio, excluyendo del otro género al nobilísimo poeta florentino, no deja satisfecho al marqués de Molins, dantólogo español del siglo pasado, a quien hemos tomado la cita, \* no obstante que se ha valido de ello para refutar la aserción de cierto sector de la crítica francesa que vio en Dante a un poeta semibárbaro.

Nosotros tampoco aceptamos que el más grande poeta alegórico del mundo haya sido exclusivamente un poseedor de toda la ciencia y la cultura de su tiempo para cantar en sus versos, digamos por caso, a la teología católica. Mucho más que eso: fue una profunda e inmensa sensibilidad. Un demiurgo poderoso que de la materia del verbo sacó la creación de su obra, que es una creación, por su belleza de tintes sangrientos y tenebrosos como el infierno y el mal de la tierra, estremecedora; y como el paraíso y el espíritu de Dios, enceguecedora de luz.

Creemos de hecho que el encuadramiento de Dante, como poeta, reúne los datos de los dos modelos de poetas que Leonardo Aretino ha descrito con perfección.

Ahora que, lo que verdaderamente hace al caso es que dentro del primer cuadro, encaja con excelencia un poeta como Carlos Pellicer.

Carlos Pellicer "por su ingenio propio, agitado y conmovido por una fuerza interna y oculta, el cual se llama furor y ocupación de espíritu", da de manera plena el tipo del poeta capaz de producir "la más alta y perfecta especie de poesía, por la cual algunos llaman a los poetas divinos, y sagrados, y vates": dicho con las propias palabras de Leonardo de Arezzo.

A quien tome en sus manos *Material poético* (1962) —siquiera la *Primera Antología* (1969)— con verdadero afán de leer, se le descubrirá que Carlos Pellicer ofrece el testimonio más luminoso, en la poesía mexicana, de sí mismo, de su mundo, de su tiempo.

\* Dante Alighieri, *La Divina Comedia. La Vida Nueva*, Málaga, Aguilar, 1964, 984 p. Marian Roca de Tagores, Marqués de Molins, "Prólogo": pp. 15-120, pp. 59 y ss.

Un testimonio original —en cuanto a la invención de un lenguaje, como lo tiene señalado Juan José Arreola, y de una estética personal— de un valor como obra de arte que se halla muy lejos de haber sido estimado, por falta de perspectiva que sólo presta el tiempo, en su verdadera importancia, no obstante los esfuerzos ya realizados en este sentido (muy valiosos algunos: Reyes, Villaurrutia, Paz, Frank E. Dauster, Merlin H. Forster, Arreola, Guardia, Cardona Peña, Rius, Leiva, Carballo, Monsiváis y José Emilio Pacheco).

En este testimonio lírico aparece, entre los más lujosos rasgos y colores —todo regido por un auténtico y generoso ritmo en medio de su desmesura—, la persona en la obra, de uno de los seres más entrañables que la especie ha producido en México —para México— por su gracia, valentía y genialidad.

Toda la historia de este país se encuentra en esta obra representada por los personajes y los episodios de mayor cuantía moral —recorro en mente la *Oda a Cuauhtémoc*—, y noblemente aproximada por el canto. La amplia grandeza mexicana y continental —en espacio y en espíritu— abarcada con una voluntad de comprensión y de amor iluminada y gigante que sólo tiene paralelo —por ejemplo— en la pasión que pusieron los misioneros cristianos del siglo xvi en “andar la tierra”. Con la diferencia de que éstos lo hicieron por rescatarla para Cristo, y Pellicer lo hace para dar testimonio —como San Francisco y como Claudel— de la gloria del Creador en el inventario de la belleza, y con el objeto de bautizarla en el nombre de la poesía (pienso en el *Canto del Usumacinta*, en el poema de *Machupicchu* y en el libro *Piedra de Sacrificios*).

El testamento lírico que resulta de este recorrido pasional de América, por su historia y su geografía —tragedia y vida—, constituye, ya de por sí, una creación inmensa. (Recuerdo la afirmación que en un principio me pareció más ingeniosa que verdadera, de Novo —y que en este momento me parece muy verdadera—, que atribuye a Pellicer la “invención” del mito de Bolívar). Los grandes temas espirituales de la humanidad —por otra parte— constituyen otros tantos elementos temáticos en la creación total de esta poesía. La tierra y su belleza; el amor platónico del adolescente por la novia, cuya existencia es factible mostrar a través de muchos poemas a lo largo de los primeros libros: de *Colores en el mar* a *Hora y 20*; Grecia desde los albores; Cristo ya muy temprano; el culto de los héroes; las ciudades del mundo; la luz de todas las latitudes; todas las alturas; el mar y siempre el mar; eternamente el paisaje gran-

dioso de América; el drama íntimo: pasión y sigilo; el catolicismo como lucha interior y como redención personal; la lucha en el plano universal por la libertad y la justicia. Y sobre toda esta enorme visión la constante trinidad de Dios, la Tierra y el amor. Ahí podemos ver cómo se refleja la realidad en su esplendor y cómo a través de ésta resplandece el amor.

Esta iluminada conciencia de la realidad, que en Pellicer es un don, explica dos actividades no marginales, sino paralelas a su creación poética, y a ésta vinculadas como las ramas de un árbol por el espíritu de vida —vitalidad— que las recorre. La actividad del museólogo-poeta, descrita ya por el crítico Antonio Rodríguez; actividad que ha entregado obras sin paralelo dentro de su especie como la muestra única en el mundo de las culturas mesoamericanas del Museo de Villahermosa; y la actividad del poeta nacimientista reseñada insuperablemente por Germán Arciniegas, y que, en el curso de los meses que eslabonan un año con el otro, presenta restauradas en la dimensión de la poesía pura las circunstancias ambientales del nacimiento de Cristo, el Dios encarnado.

El manejo de *Material poético* debido al enorme potencial de su energía acumulada nos lleva a plantear tantas cuestiones. Algunas peregrinas. ¿Por qué razón Carlos Pellicer no realizó un gran poema articulado: un gran poema épico; una arquitectura poemática?

Él mismo, al sentirse dueño de ilimitados recursos, se cuestiona subconscientemente por qué no ha escrito un poema-arquitectura. La noche del 4 de julio de 1969, durante la última sesión del homenaje que por sus 50 años de poesía le ofreció la Biblioteca Nacional, volvió a prometer escribir —pues al parecer lo ha hecho otras veces— el "Poema del Valle de México": un poema de gran aliento.

La contemplación de la grandeza y la riqueza de *Material poético* así como nos conduce a tales cuestiones nos entrega las respuestas. Carlos posee los recursos de genio y aliento de un poeta grande capaz de construir una magna concepción tectónica: una catedral, un mural o una epopeya de poesía. De hecho, no existen limitaciones a su gran poder, y si al fin y al cabo aparecen, éstas son las que imponen las circunstancias ambientales: la física y el alma del continente en que Pellicer nace, vive y crea.

La poesía futura de Pellicer, sin importar la extensión de cada poema en particular, habrá de parecer fragmentaria y titánica, como hecha de pedazos, y como conservando las huellas de las sucesivas catástrofes telúricas y las tragedias históricas de que naciera —y se

hiciera el alma— el continente. Sujeta a las mismas limitaciones —surgidas de idénticas condiciones— que el *Material poético*; o sea que toda la obra anterior.

De hecho esta obra ya monumental, posible de contemplarse en perspectiva por esta compilación, posee los datos de un gran poema, si no coherente sí, en cambio, singularmente complejo: un prodigioso hacinamiento de materiales líricos. Por ello el nombre de *Material poético* resultó felicísimo, siendo como es trasunto de ese también prodigioso hacinamiento de materiales cósmicos y de pasiones grandiosas y brutales que es América. Y lo que en estructura ideológica no posee lo gana en plenitud vital. No se trata —evidentemente— de un poema construido, arquitectónico: una “arquitectura” de poesía donde un pensamiento, un sentido, se oculta y manifiesta resplandeciendo entre los símbolos rutilantes: como *La Divina Comedia*, pongamos por caso. ¡Ni falta que hace! Sino de un gran poema-imagen, poliédrico y dinámico como un gran filme temático matizado como el clima físico y espiritual del Continente que lo prohija; cuyas estructuras, sólo en apariencia desarticuladas, poseen esa lógica propia, que nomás a una visión barroca del arte está reservado descubrir, de las selvas y de los grandes sistemas orográficos e hidrográficos de América, sí, pero más que nada de la vida salvaje y libre, individual o colectiva, que todavía América conserva; que todavía representa. La existencia misma de Pellicer, toda desbordada, es la mejor prueba de que estamos en lo cierto. Por lo mismo, Pellicer sí “es el gran poeta que América esperaba”. Y toda su poesía constituye un gran poema barroco pleno de vida, que logra el milagro de aprisionar la vida entera de nuestra dimensión geográfica. Así la “Creación” pelliceriana es la re-creación de América.

Hoy, en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, aparece un conjunto pletórico sobre esta poesía y su autor, bajo el título de *Testimonios*. Abarca el material para la Exposición que el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM llevó a efecto como parte del homenaje jubilar ofrecido a Carlos Pellicer, entre junio y julio de 1969, en la propia Biblioteca Nacional. *Testimonios* contiene noticias bibliográficas sobre poesía —libros publicados y apariciones de poemas en plaquetas y en las revistas literarias a través de 50 años y a partir del primer poema: “Grecia”, fechado México 1914, aparecido en *Gladios* en 1916—, y la prosa, tan mal conocida ésta: artículos sobre poetas y pintores, prólogos a colecciones de poemas, estudios biográficos de Simón Bolívar, notas de

arte, etcétera. Parte medular de este trabajo es una selección de textos esenciales: 1) entrevistas que reflejan la imagen del hombre; 2) estudios críticos que penetran a la esencia de su poesía: 3) crónicas que pintan vívidamente a Pellicer interior y exteriormente en retratos palpitanes. Resumidamente: qué y cómo han opinado sobre el autor y su obra los poetas y los escritores de todo el mundo. Una abundante iconografía completa y remata este monumento gráfico y verbal al poeta tabasqueño que ha cumplido "70 años de poesía y 50 de edad", como dijo Carlos Monsiváis en reciente homenaje en Villahermosa.

Conclusión: Por lo expuesto, y con apoyo en *Material poético* y en los *Testimonios*, pensamos sea Pellicer nuestro poeta grande nacional, no nacionalista como un cantor vernáculo, sino como un poeta mayor, un poeta total en cuya voz alcanzan expresión nítida, pura y potente la teluricidad, la espiritualidad y la humanidad de una latitud del mundo: México, más sobradamente y desbordando los límites territoriales, hasta el grado de que no sólo, sino también, sea Pellicer el poeta grande que ha tenido el continente. "Carlos de América" nuestro.

#### NOTA

Este ensayo biblio-iconográfico acerca de Pellicer no es una bibliografía más sobre el poeta tabasqueño —las hay ya excelentes—, al menos en la forma clásica, sino un haz de materiales: 1) de juicios sobre la obra de las personalidades más eminentes en la poesía y la crítica, que permitan al crítico futuro los elementos de estudio fundamentado de la obra y sus aportes estilístico-estéticos para la poesía española y la poética universal, sin que pueda perder de vista, y en visión panorámica, el pensamiento que ella —esa obra y poesía— ha promovido en el mundo de las letras; 2) materiales artísticos, elementos de vida, que faciliten al biógrafo el trabajo de esquemática reconstrucción de la existencia —y no hay otra posible manera de hacerlo ante el material que entrega una vida plena y desbordada—; e intente el boceto de la mayor fidelidad posible —y no más que aproximaciones al milagro de la realidad y la vida pueden ser los retratos— de lo que es el hombre.

Es la esfera de una vida y de una figura extraordinaria y sobredotada para la poesía entre las más grandes que ha producido América.

Nuestro ensayo va a ser enjuiciado, debe ser enjuiciado; pero al

hacerlo habrá de tomarse en cuenta un factor: el diseño que lo hizo posible. Imaginado como un monumento vivo al genio de poesía que produjo, y alienta a lo largo de *Material poético*, aunque obtenido de materiales casi lábiles, como el papel y la tinta, o perdurables, como las ideas recogidas, expresadas con buen juicio y noble manera por sus autores, es, no obstante y por ende, algo sujeto a una dinámica de crecimiento; perfectible.

Así pues, las omisiones que los enterados descubran, en primer lugar habrán de atribuir las a impericia, pero no a intencionalidad, además, considerar lo omitido adicionable. Esto quiere decir que no bastará con denunciarlas, sino que se hará necesario acumularlas a este conjunto que ponemos hoy en mano de los estudiosos. Así se contribuirá —haciendo crítica constructiva— a su enriquecimiento.

Ahora bien: como las pretericiones, una vez incorporadas al caudal de este ensayo, promueven retrospectivamente el crecimiento del mismo, de igual manera, las apariciones venideras —que seguirán fluyendo con la misma abundancia que las pasadas—, del autor o acerca del autor, conforme vayan arrojando su aportación, van a promover un crecimiento hacia el futuro. Otra cosa no deseamos: que la naturaleza de este esfuerzo nuestro, imperfecto como es en el principio, sea perfectible en y con el tiempo.

La sigla CLE, que aparece en algunas fichas, indica que éstas han sido tomadas, con permiso de sus autores, del trabajo "Carlos Pellicer aportación bibliográfica", por Pedro F. de Andrea y George Melnykovich, aparecido en el *Boletín de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, núm. 4, jun. 1969, pp. 8-26.

En la primera parte de la siguiente bibliografía (Bibliografía de Carlos Pellicer) los registros se han ordenado cronológicamente. En la segunda parte (Bibliografía sobre Carlos Pellicer) los registros se han ordenado alfabéticamente.

### *Abreviaturas utilizadas*

CLE	Comunidad Latinoamericana de Escritores
FCE	Fondo de Cultura Económica
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA	Instituto Nacional de Bellas Artes
SEP	Secretaría de Educación Pública
s.f.	sin fecha
s.p.	sin paginación
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

## I. BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS PELLICER

### a. Poesía

1. *Colores en el mar y otros poemas*. Ils. de Roberto Montenegro, México, Librería Cultura, 1921 [78 hojas sueltas y 3 dibujos sin foliar. Dedicado a Ramón López Velarde. Poemas escritos entre 1915 y 1920].
2. "Oda de junio", México, *La Pajarita de Papel*, 1924, 4 p.
3. *Piedra de sacrificios. Poema iberoamericano*. Pról. de José Vasconcelos. Retrato a lápiz del autor por Juan D. Hoyos, México, Ed. Nayarit, 1924 [28 h. sin foliar].
4. *Seis, siete poemas*, México, Aztlán-Editores, 1924 [60 h. sin foliar].
5. *Hora y 20*, París, Editorial París-América, 1927, 124 p.
6. *Camino*, París, Talleres de Tipografía Solsona, 1929, 75 p. (Ediciones Estrella).
7. *5 poemas*, México, Suplemento de *Barandal*, 1931, 8 p. [Contiene: "Retórica del paisaje", "Estudio" y "Estudios"].
8. *Esquemas para una oda tropical*, México, Sría. de Relaciones Exteriores, 1933, 13 p. [Dedicado a Jorge Cuesta].
9. *Estrofas del mar marino*, México, Imprenta Mundial, 1934, 11 p. [Dedicado a Manuel J. Sierra].
10. *Hora de junio (1929-1936)*, México, Ediciones Hipocampo, 1937, 102 p.
11. *Exágonos*, México, "Nueva Voz", 1941, 23 p.
12. *Recinto y otras imágenes*, México, FCE, 1941, 181 p. (Col. Tezontle). [A la memoria de Genaro Estrada].
13. *Discurso por las flores*. Poema con ilustraciones de Roberto Montenegro, México, Editorial Cultura, 1946 [s.p.].
14. *Subordinaciones. Poemas*, México, Editorial Jus, 1949, 130 p. [Dedicado a Gabriela Mistral].
15. *Sonetos*, México, Editorial Cultura, 1950 [10 p.] (Los Presentes, 3. Primera Serie).
16. *Discurso a Cananea*. [Ejemplar del gran poema escrito para el cincuentenario del drama (1956), impreso en volantes y repartido entre los obreros de la mina].
17. *Práctica de vuelo*, México, FCE, 1956. (Col. Tezontle). [87 sonetos religiosos, amorosos y de otros temas, escritos en distintas épocas. Dedicado a Alfonso Reyes].  
"Señor, ¿por qué estoy solo, por qué impides..." Del libro *Práctica de vuelo* (1956), es el soneto IX de los agrupados bajo el nombre de

“Dolorosos”. Probablemente escrito en septiembre de 1950, en Las Lomas, es sin duda uno de los más grandes sonetos de la lengua española:

Señor, ¿por qué estoy solo, por qué impides  
que me acompañe tu visión serena?  
¿Olvidas una tarde nazarena  
en que lloré junto a los nomeolvides?

¡Vieras mi corazón! Si lo divides  
hay por Ti y para Ti, de sangre llena  
la arteria más cordial; tendrías pena  
de no llegar... ¿Por qué tus pasos mides?

Cierto, a veces la sangre está enlodada;  
pero es cosa de echarle agua salada...  
¡El mar que todo asea y todo esconde!

En pleno día corporal te digo,  
¡toma mi corazón, Cristo; responde...!  
Y a mi primer traición ya estás conmigo.

18. ... *Es un país lejano*... Imágenes de Francisco Martínez Negrete. Alusiones poéticas de Carlos Pellicer, México, Foto-Ilustradores, S. A. de C. V. [1961], 77 p.
19. 2 poemas, *La Habana*, 1962, 7 p. (Ediciones 5º Regimiento, 1) [Contiene: “Estrofas a José Martí” y “Discurso a Cananea”]. CLE, 34.
20. *Material poético, 1918-1961*, México, UNAM, 1962, 663 p. [Retrato del autor por Diego Rivera. Contiene: “Colores en el mar y otros poemas”, “Piedra de sacrificios”, “Hora y 20”, “Camino”, “Hora de junio”, “Exágonos”, “Recinto”, “Subordinaciones”, “Práctica de vuelo” y “Poemas no coleccionados”].
21. *Con palabras y fuego*, México, FCE, 1962, 30 p. (Col. Tezontle).
22. *Teotihuacan y 13 de agosto: ruina de Tenochtitlan. Poemas*, México, Eds. Ecuador 0°0'0", 1965.
23. *Primera antología poética de Carlos Pellicer*. Selección por Guillermo Fernández, prólogos de José Alvarado, Gabriel Zaid y Guillermo Fernández, México, FCE, 1969, 366 p.
24. *50 años de quehacer poético*, Villahermosa, Editores: José Isabel García Jiménez, Felipe de Jesús Andrade Castillo, Martha Olga Alpuche Baldizón, José Ángel Ruiz Hernández, (Ed. mimeográfica), 1969, 14 f., s.p. [Contiene: “Oda a Cuauhtémoc”; “Bolívar” (soneto); “Cuatro cantos en mi tierra”; “Iguazú”; “Arcángel Rafael” (III de

los "Sonetos a los Arcángeles"); "Estudio a José Juan Tablada" (1924); "Que se cierre esa puerta"; "He pasado la vida con los ojos..." (De "Sonetos dolorosos"). En diciembre del año que señala la antología y con motivo de lo que enuncia su título, Tabasco —la Universidad, el gobierno del Estado, organizaciones de estudiantes, profesionistas, etcétera—, rindió homenaje a Carlos Pellicer. Se impuso su nombre a una escuela preparatoria; se le dedicó una velada en el Teatro del Seguro Social, en la que intervinieron escritores locales y nacionales como José Tiquet, Gabriel Zaid, Carlos Monsiváis, etcétera. En tal ocasión —entre otras manifestaciones— apareció esta antología: "es el mínimo homenaje —dicen los editores— que pudiéramos rendirle en ocasión tan importante como lo es el cincuenta aniversario de su fecunda labor poética".

*b. La poesía en las revistas literarias*

25. "Sonetos romanos", *Gladios*, I:1, ene. 1916, CLE, 2.  
 26. "Grecia". Soneto [1914]. En *Gladios*, I:2, feb., 1916. [El primer poema de Carlos Pellicer.]

GRECIA

Ella es la fiesta de las líneas  
 y de las rosas soñadoras  
 y las diademas apolíneas  
 entre la flor de las auroras.  
 Tropa de dioses pecadores...  
 Píndaro canta, dicta Aspasia.  
 ... Y un atropello de visiones  
 en los suspiros de la magia...  
 Solemnidad de columnata.  
 Y en las mandíbulas de plata  
 del trípode, alza sus esfuerzos  
 la lividez de los aromas,  
 como una ráfaga de versos  
 en un encanto de palomas...

27. "A Guillermo Dávila". Poema. En *Pegaso*, t. I, 26 abr. 1917, N° 8, p. 4.  
 28. "A Bolívar". En *La América Española*, 7 ag. 1919. [Primer centenario del triunfo de Bocayá]. Reproducido en *El Gallo Ilustrado*, N° 1, 1° jul., 1962. Edición homenaje por la aparición de *Material poético*.

29. "Dos poemas". En *El Maestro*, N° 2, 1° may. 1921, p. 203-204.
30. "Exágonos". En *Ulises*, t. I, N° 2, jun. 1927, p. 7.
31. "Grupos de figuras". En *Contemporáneos*, Nos. 26-27, jul.-ag. 1930, p. 55-60.
32. "Estudios". En *Contemporáneos*, Nos. 40-41, sept.-oct. 1931, p. 171-174.
33. "Horas de junio". En *Letras de México*, N° 1, 15 ene. 1937, p. 1.
34. "Sonetos". En *Taller*, año I, N° 7, 31 dic. 1939, p. 5-10.
35. "Ara virginum". En *Revista de Literatura Mexicana*, I:2, México, oct.-dic. 1940, p. 214-225.
36. "Soneto". En *Letras de México*, año VII, vol. I, N° 3, 15 mar. 1943, p. 3. [Premio de la Editorial Séneca, en 1943.]
37. "Noche en el agua". En *El Hijo Pródigo*, año I, vol. II, N° 8, nov. 1943, p. 80-81.
38. "Nocturno del mar-amor", en *Occidente*, N° 3, mar.-abr. 1945, p. 39-42.
39. "Elegía Ditrámbica" [Simón Bolívar]. En *Revista Bolivariana*, 24 jul. 1946, año I. N° 1, p. 21. Ils. con retrato fotográfico.
40. "A Juventino Rosas". Poema inédito. En *Mañana*, 31 jul. 1948, p. 79. Ils. con fotografía del poeta.
41. "Sueño dominical en la Alameda Central de la ciudad de México". En *México en el Arte*, N° 1, jul. 1948, p. 10. Con fotos y reproducciones de los murales de Diego Rivera en el Hotel del Prado.
42. "Poesía". En *El Bachiller / Tribuna del Pensamiento Preparatoriano*, jun. 1951, año I, N° 1, p. 7. Este soneto está coleccionado en *Hora de junio* (1937).
43. "Las estrofas a José Martí", en *México en la Cultura*, N° 207, 8 mar. 1953, p. 3.
44. "Los sonetos de Zapotlán". En *México en la Cultura*, N° 211, 5 abr. 1953, p. 3.
45. "3 sonetos a Frida Kahlo". En *Las Letras Patrias*, N° 2, abr.-jun. 1954, p. 87-89.
46. "A Frida" [Los 3 sonetos]. En *México en la Cultura*, N° 330, jul. 1955, p. 1.
47. "He olvidado mi nombre". Poema. En *Revista Mexicana de Literatura*, N° 3, en.-feb. 1956, p. 197-198.

48. "Cosilla poética para diciembre". En *Revista Mexicana de Cultura* [Suplemento de *El Nacional*], 22 abr. 1956, p. 8-9. Poema para el "Nacimiento" de diciembre de 1955.
49. "Soneto". Para Adolfo Best Maugard, después de contemplar sus últimos cuadros. En *Chicote. Herbario de Poesía*, Puebla, mayo 1956, N° 1, 2ª época.
50. "Bolívar sin límites". En *El Libro y el Pueblo*, t. XVIII, N° 25, sep.-oct. 1956, p. 10-11.
51. "Eterna es María". En *Etcaetera*, N° 21-22, t. VI, ene.-jun. 1957, p. 1-2.
52. "7 sonetos por Gabriela Mistral". En *México en la Cultura*, 10 feb. 1957, N° 412, p. 1.
53. "Tres sonetos". En *Estaciones*, año II, verano 1957, N° 6, p. 155-156.
54. "Dos sonetos de junio". En *Estaciones*, año II, invierno 1958, N° 12, p. 374-375.
55. "Heures de Juin". ["Faucheur": "Segador" de *Seis, siete poemas*; "Schèmes pour une ode tropicale": "Esquemas para una oda tropical".] Trad. de Jean Camp. En *Europe*, Paris, 37<sup>e</sup> année, N° 367-368, nov. de 1959, p. 75-81.
56. "Tres notas para un retrato de Alfonso Reyes". Tres sonetos dedicados a Alfonso Reyes. En *Cuadernos de Bellas Artes*, I:1, ag. 1960, p. 17-19.
57. "Elegía apasionada". En *Cuadernos de Bellas Artes*, año II, N° 9, sep. 1961, p. 5-10.
58. "He olvidado mi nombre". En *Sur*, 272, Buenos Aires, sep.-oct. 1961, p. 38-40.
59. "Dos estudios de jardinería". En *La Cultura en México*, N° 16, 6 jun. 1962, p. I-II.
60. "Proyecto para un mural". En *El Gallo Ilustrado*, N° 1, 1º jul. 1962, p. 1.
61. "Tempestad y calma en honor a Morelos". A José Clemente Orozco. En *La Cultura en México*, N° 83, 18 sep. 1963, p. XIX.
62. "A Frida". Soneto. En *La Cultura en México*, N° 95, 11 dic. 1963, p. 1.
63. "Dos sonetos...". En *México en la Cultura*, N° 807, 6 sep. 1964, p. 7. [A Adolfo Best Maugard.]

64. "Fuego Nuevo en honor de José Clemente Orozco". En *Los Sesenta*, N° 1, 1964, p. 33-38.
65. "Cosilla para el Nacimiento de 1965". En *El Gallo Ilustrado*, N° 186, 16 ene. 1966, p. 1.
66. "Cosillas para el Nacimiento" y "Mater Amabilis". En *Gaceta*, N° 270, dic. 1966, p. 43-45.
67. "Gran prosa por el triunfo de la República". En *El Libro y el Pueblo*, época iv, N° 34, nov. 1967, p. 13-14.
68. "Cosilla para el Nacimiento de 1967-68". En *Revista de la Universidad de México*, vol. xxii, N° 6, feb. 1968, en 4° de forros.
69. "A Juventino Rosas". En *La Cultura en México*, N° 312, 7 feb. 1968, p. II-III.
70. "A todo cielo". En *CLE*, Boletín N° 4 de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, jun. 1969, p. 6-7.
71. "Elegía apasionada". En *Revista de la Semana*, 24 ag. 1969, p. 14.
72. Carlos Pellicer, Rubén Bonifaz Nuño, Elvira Gascón, Paul Westheim. Participación a la muestra de la pintora en la *Galería de Arte Mexicano Florencia*, feb.-marzo, 1970, de 55 imágenes interpretativas de otros tantos versículos del *Cantar de Cantares*. 2 sonetos de Pellicer y Bonifaz y 1 nota de Westheim. 1 dibujo a línea de la Gascón (38 × 20 cm.).
73. "Soneto fraternal a Herminio Ahumada". En *México en la Cultura*, N° 1093, 1° mar. 1970, p. 3.
74. "Tres sonetos a Juárez". En *El Libro y el Pueblo*, mar. 1970, p. 24-25.

c. *Prosa. Artículos. Discursos. Prólogos*

75. *Poemas de Antonio y Manuel Machado*. Selección e impresiones de . . . México, "Cvltvra", 1917, 70 p., t. v, N° 3.
76. "Amado Nervo". En *San-Ev-Ank*, México, 1° ag. 1918, N° 4, p. 15-21. (Discurso leído en el Ateneo "Rubén Darío", ante el poeta al reintegrarse éste a México tras trece años de ausencia.) ["Tan solamente es éste el homenaje de una juventud de hombre a una juventud de espíritu".]
77. José Gorostiza Alcalá, "Poemas". [En un recuadro:] Presentación por Carlos Pellicer. En *San-Ev-Ank*, N° 5, 8 ag. 1918, p. 8-10.
78. Ángel Corao, *Romanzas interiores*, Caracas: México Moderno, I: 8, 1° mar. 1921, p. 125. [Reseña.] CLE 4.

79. "A los estudiantes mexicanos", *El Maestro*, I:1 (México, 1º abr. 1921), p. 37. CLE 6. [Por su rareza lo transcribimos: "COMPAÑEROS: En la franja del Universo donde la bondad de los Dioses hizo nacer al más divino de los hombres, Simón Bolívar, Libertador de América, la traición y el asesinato infaman esa franja de Universo que se llama Venezuela. Arrasados el concepto social, colgada la Nación de las horcas del Tirano, sangra la juventud universitaria en el desierto y en las cárceles o acechada por los pícaros cómplices del déspota. La Universidad Central de Caracas, cerrada brutalmente desde hace siete años; los estudiantes nuestros hermanos, en las jaulas atormentadas de las prisiones insaciables; la libertad muerta y la tiranía sostenida en gran parte por los intereses norteamericanos. Tal es la visión de Venezuela, desde hace más de diez años en que Juan Vicente Gómez, traicionando a su protector el odioso general Cipriano Castro asaltó el solio de Bolívar y pisoteó las banderas de la libertad venezolana.
- "Compañeros: Es urgente nuestra contribución para salvar a los estudiantes de la más noble República de América. Mientras nosotros nos regocijamos en nuestra libertad y nuestra adolescencia es toda alegría, nuestros hermanos de Venezuela, sufren la esclavitud de la ignominia en un silencio cruel de los más preciosos girones de nuestro corazón hispanoamericano."]
80. *Bolívar*, México, SEP, 1925. 31 p. CLE, 12. [Este ensayo de divulgación histórica se encuentra, asimismo, en el 2º tomo de *Lecturas clásicas para niños*, 1925.]
81. *Lecturas clásicas para niños*. Ilustraciones de Roberto Montenegro, México, SEP, 1925, t. 2. Carlos Pellicer, *Simón Bolívar*.
82. *Simón Bolívar*. Selec. de Carlos Pellicer. Nota Prel. de Salvador Azuela, México, UNAM, 1937, 96 p. (Serie "Pensadores de América".)
83. "Sueño dominical en la Alameda Central de la ciudad de México". *México en el Arte*, 1, jul. 1948, p. 10. CLE, 23. [Contiene fotos y reproducciones de los murales de Diego Rivera en el Hotel del Prado, México, D. F.]
84. "José Jayme, el pintor". En *Estilo*, N° 16, oct.-dic. 1950, p. 219-226.
85. *Julio Castellanos, 1905-1947*. Monografía de su obra, en colaboración con Salvador Toscano, México, Netzahualcóyotl, 1952, 84 p., ils.
86. "Ispytaniia i velichie naroda", *Vsemirno profsoiuznoe dvizhenie*, 2 (Moscú, feb. 1955), p. 17. [Los sufrimientos y grandeza de un pueblo.] CLE, 26.

87. *Museos de Tabasco*, México, INAH, SEP, 1959, 51 p. (Guías del Instituto Nacional de Antropología e Historia.)
88. "Introducción y antecedentes" a *La pintura mural de la Revolución Mexicana, 1921-1960*, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1960, p. 5-34.  
[Enriquecida con fotografías y reproducciones de los más importantes monumentos, esculturas y pinturas de las obras de arte correspondientes a los diferentes periodos del arte mexicano.  
Concepto de arte: "Hace dos mil años, un joven obrero recorre activamente ciudades y aldeas de Palestina y, con los brazos abiertos, le dice a la Humanidad: 'Amaos los unos a los otros.' Su doctrina de amor está basada en el perdón, que, al abolir el odio y condenar la riqueza acumulada, ofrece la posibilidad de una fraternidad cuya alegría da la esperanza de una vida inmortal. Como una sombra luminosa Quetzalcóatl pasa por el horizonte espiritual del antiguo México, y acompaña al Sol a nacer o a morir transmutándose en estrella, divinizado después de una leyenda que parece historia y en la que un hondo sentido humano lo preside todo.  
"El arte, como manifestación religiosa, ha llegado a los más sorprendentes extremos. Casi todo el arte antiguo de México —y lo mismo podría afirmarse de cualquier otra parte— es de carácter religioso" (p. 12).]
89. "Salvador Ferrando; dos rayos sobre el pintor". En *Cuadernos de Bellas Artes*, II:8, ag. 1961, p. 3. ["Artículo crítico-biográfico en el cual Pellicer señala a Ferrando como pintor que 'ha tenido siempre ojos de espejo'".]
90. *The Tabasco Museums*, México, INAH, SEP, 1961, 42 p. (Guías del Instituto Nacional de Antropología e Historia.)
91. Norma Carrasco, *De ser, amor y muerte . . .* Prólogo de Carlos Pellicer. Ilustraciones de Elvira Gascón, México, Ecuador 0°0'0", 1962.
92. "Anahuacalli. Museo Diego Rivera". *Catálogo*, México, Banco de México, 1964.
93. "Elogio de un canto a Morelos" [el de José López Bermúdez]. En *El Libro y el Pueblo*, época VI, N° 11, dic. 1965, p. 25-26.
94. *Simón Bolívar*, México, SEP, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1965, 67 p. (Cuadernos de Lectura Popular, Col. "El Hombre en la Historia".)
95. Raúl Leiva, *La serpiente emplumada*. Prólogo de Carlos Pellicer, México, Ed. Finisterre, 1965, p. 7-8. CLE, 39.
96. José Tiquet, *Marzo de labriego*. Prólogo de Carlos Pellicer, México, Cuadernos Americanos, 1965, 141 p.

97. José Vasconcelos, Carlos Pellicer, Manuel R. Mora, *Geopolítica de Tabasco*, México, Editorial Política Nueva, 1965, 71 p. Pellicer: "Discurso en la Escuela Tecnológica", p. 30-39.
98. *Simón Bolívar*, México, SEP, 1966. (Cuadernos de Lectura Popular, Col. "La Honda del Espíritu".)
99. "Una estatua en el viento". En *El Libro y el Pueblo*, época vi, N° 18, jul. 1966, p. 24-25. [Reseña la estatua de Bolívar de Rodrigo Arenas Betancourt.]
100. "Discurso de bienvenida". *El Despertador Americano*. Boletín Informativo del II Congreso Latinoamericano de Escritores, I:2, México, may. 1967, p. 1, CLE, 41.  
[Un discurso importante. Muestra la relevancia de Bolívar en la vida de Carlos Pellicer. "Preside esta reunión siempre luminosamente, la imagen universal de Simón Bolívar, Libertador Orientador. A su genio creador no podía faltar la capacidad literaria. Fue un gran escritor".]
101. "En el centenario de Rubén Darío". *Casa de las Américas*, 42, La Habana, may.-jun. 1967, p. 15-16, CLE, 42.  
[Conferencia leída en La Habana el 18 de enero de 1967. Subraya Carlos Pellicer que "Los malhablantes de Rubén Darío olvidan o desconocen no sólo al poeta, sino al hombre de América que en gran medida fue él... Está en Darío... la voz cristiana y muy honda. No podría yo entender sus sinfonías sin ese instrumento. El trópico es pagano con cierto desnivelado cristianismo informal, pero que nubla los ojos. Para mí, cristiano, las cristiandades de Rubén Darío me conmueven por sinceras..."]
102. "Opinión entre dos paisajes". En *La Cultura en México*, N° 283, 19 jul. 1967, p. VII-VIII.
103. Alfredo Perera Mena, *Cosecha de sombra. Sonetos*. Pról. de Carlos Pellicer, México, Editorial Libros de México, 1967.
104. "Introducción" a Roiter Fulvio, *México*, Zurich, Ediciones Atlantis, S. A., 1968. 169 fotografías, CLE, 44.  
["Desde hace más de tres mil años, la expresión artística en México alcanzó la suprema madurez... Hasta estos años parece haber una relación entre arquitectura y paisaje"...]
105. "Prólogo" a *Muros de luz*, de Marco Antonio Flores, México, Siglo XXI, 1968, p. 9-11, CLE, 46.
106. "Visita al taller de Raúl Anguiano". En *México en la Cultura*, 3ª época, N° 1075, 26 oct. 1969, p. 3.

d. *Antologías*

107. José D. Frías, *Antología de jóvenes poetas mexicanos*. Pról. de Guillermo Jiménez, París, Ed. Franco-Ibero-Americana, 1922, 174 p. Carlos Pellicer, p. 105-109.

[Se recogen 3 poemas: "Recuerdos de Iza", "Ayer se hundieron un barco holandés y el Sol", "Estudio" ("Jugaré con las casas de Curaçao"), de *Colores en el mar*.]

108. Jorge Cuesta, *Antología de la poesía mexicana moderna*. México, Ed. "Contemporáneos", 1928, 218 p. Carlos Pellicer, p. 141-153. ["Para definir la poesía de Carlos Pellicer, es preciso recurrir a imágenes y términos de pintura. Toda su obra es color, movimiento apasionado. Se desborda a lo Delacroix y se recrea a lo Renoir. Pero es inútil buscar en sus versos otra tendencia que no sea, exclusivamente, la del goce completo de los sentidos. Tiene una visión clara, original, de las cosas. Las imágenes fluyen con caracteres extraordinarios. La música palpita, se corta, se eleva y pasa fugaz por los trémolos. Es, en una palabra, un poeta impresionista."]

Se recogen 10 poemas: "Estudio" (: "Jugaré con las casas de Curaçao"), de *Colores en el mar*; "Tercera vez", de *Piedra de sacrificios*; "Deseos", "Segador", de *Seis, siete poemas*; "Grupos de palomas", "Estudio" (: "La sandía pintada de prisa"), "Domingo", "El recuerdo", "Estudio" ("No hay tiempo para el tiempo"), de *Hora y 20*; "La Aurora", de *Seis, siete poemas*.]

109. Maroto, *Nueva antología de poetas mexicanos*, Madrid, "La Gaceta Literaria", 1928, 111 p. Retratos de los poetas coleccionados, por Maroto. Carlos Pellicer, p. 74-87.

[Se recogen 10 poemas: "Estudio" (: "Jugaré con las casas de Curaçao"), de *Colores en el mar*; "Tercera vez", de *Piedra de Sacrificios*; "Deseos", "Segador", de *Seis, siete poemas*; "Grupos de palomas", "Estudio" (: "La sandía pintada de prisa"). "Domingo", "El recuerdo", "Estudio" ("No hay tiempo para el tiempo"), de *Hora y 20*; "La Aurora", de *Seis, siete poemas*.]

110. Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932*, Madrid, Casa Editorial Hernando, 1934. (Publicación de la *Revista de Filología Española*, 10), Carlos Pellicer, p. 1137-1145.

["El poeta mayor de la poesía mejicana actual. Se le clasifica como el poeta objetivo, es decir poeta del mundo exterior, paisajista... El color no es en su poesía materia pictórica que reproduce el de las cosas; es ritmo, armonía, movimiento, vida. Tampoco su colorido es

impresionista, porque no es vago ni esfumado como la realidad, sino claro, preciso, lleno de goce interior y optimismo vital." Se transcriben los siguientes poemas: "Estudio", "Suite brasilera, poemas aéreos", "Otros poemas", "La aurora", "Deseos", "Estudios", "A la poesía" y "Concierto breve".]

111. Djed Bórquez y M. D. Martínez Rendón, *Mensajes líricos de México*, México, Talleres Tipográficos de la Lotería Nacional, 1938, 126 p. Carlos Pellicer, p. 15-19.

[“Jocundo canto... Fúlgida llama que su visión pictórica recorta en planos luminosos.” Se recogen 2 poemas: “Yo leía poemas y tu estabas”, de *Recinto*; “La primera tristeza ha llegado, tus ojos”, de *Recinto*.]

112. Manuel Maples Arce, *Antología de la poesía mexicana moderna*, Roma, Poligráfica Tiberina, 1940, 427-vi p. Carlos Pellicer, p. 322-335.

[“Se le ha llamado, sin propiedad, poeta impresionista. Esta definición aplicada a su obra no interpreta su carácter, pues los elementos de fantasía, la relación de la imagen, el lenguaje mismo, evocan una invención poética, multiplicada en resonancias. Las imágenes no se identifican visualmente ni corresponden a una interpretación directa, sino más bien son la respuesta, el puro regreso del impulso poético hacia la objetividad de la naturaleza. La sorpresa de sus imágenes, la ironía del sesgo que imprime a sus alusiones, son las notas dominantes de su lirismo.”

Se recogen 7 poemas: “Suite brasilera, poemas aéreos”, de *Piedra de sacrificios*; “Deseos”, de *Seis, siete poemas*; “Grupos de palomas”, de *Hora y 20*; “Amor sin nombre, ámbito destino”, de *Camino*; “Horas de junio” (Sonetos II y V), de *Hora de junio*; “Esquemas para una oda tropical”, de *Hora de junio*.]

113. Emilio Prados, Xavier Villaurrutia, Juan Gil-Albert y Octavio Paz, *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*. Pról. de Xavier Villaurrutia, México, Editorial Séneca, 1941, 1134 p. Carlos Pellicer, p. 583-614.

[Se recogen 19 poemas: “Estrofa al viento del otoño”, de *Piedra de sacrificios*; “Segador”, de *6, 7 poemas*; “El recuerdo”, de *Hora y 20*; “La puerta”, de *Recinto*; “Canciones de Peñíscola (II)”, de *Recinto y otras imágenes*; “Tríptico” (II, “En Smyrna”), “Semana holandesa” (fragmento), “Estudio” (:“Sobre las gotas del mar”), “Estudio” (:“El corazón nutrido de luceros”), “La danza”, de *Hora y 20*; “A la poesía”, “Poema elemental”, de *Camino*; “Esquemas para una oda tropical”, “Grupos de figuras”, “Horas de junio” (4 sonetos), “Poema pródigo”, de *Hora de junio*.]

114. Antonio Acevedo Escobedo, *Poesía hispanoamericana contemporánea. Breve antología*, México, SEP, 1944, 94 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 24). Carlos Pellicer, p. 73-74.  
[Se recoge 1 poema: "Poema pródigo", de *Hora de junio*.]
115. Manuel González Ramírez y Rebeca Torres Ortega, *Poetas de México / Antología de la poesía contemporánea mexicana*, México, Ed. América, 1945, 339 p. Carlos Pellicer, p. 198-203.  
[La nota crítica que precede a la selección es de Rodolfo Usigli, y dice: "Distinguen a Carlos Pellicer de su generación poética dos rasgos principales: su concentración exclusiva en la poesía, sin compromisos con la prosa, sea novela, ensayo o drama, y la esclavitud de su sentido autocrítico a un imperio poético sin límites. Ambos explican, aunque con razones diferentes y hasta antagónicas la riqueza de su producción literaria.  
"Su originalidad, el mundo de luz de sus imágenes, su movimiento poético, encarnan en él ese conjunto de necesidades de que procede la poesía: su necesidad de poseer lo inexpresado, necesidad de expresar lo poseído, y, finalmente, necesidad de expresar lo ya expresado, de tal suerte que se crea poseerlo por la primera vez y expresarlo por última en el mundo. Carlos Pellicer es verdaderamente poseedor de su poesía."  
Se recogen 7 poemas: "Deseos", de *Seis, siete poemas*: "A la poesía", de *Camino*; Sonetos de los Arcángeles: "San Gabriel", "San Miguel", "San Rafael", de *Práctica de vuelo*; "Noche en el agua", de *Subordinaciones*.]
116. Dudley Fitts, *An Anthology of Contemporary Latin American Poetry*, 2ª ed. Norfolk, Conn., New Directions, 1947. Carlos Pellicer, p. 346-351.  
[Se reproducen "Estudio" (trad. de H. R. Hays), "Domingo" y "Tercera vez" (trad. de Dudley Fitts).]
117. Francisco J. Santamaría, *La poesía tabasqueña / Antología*, Yucatán, Club del Libro, 1950, 288 p. Carlos Pellicer, p. 201-203.  
["Poeta de ejecutoria continental, Carlos Pellicer ha sido juzgado definitivamente ya por la crítica en la república de las letras. No es, por tanto, para darlo a conocer en este libro, sino para honrar al libro mismo, que transcribo lo que de él ha dicho Federico de Onís en la *Antología de la poesía española e hispano americana* (1934): 'El poeta mayor de la poesía mexicana actual.' ... —Dice Alfonso Reyes: 'Ojos siempre tuvo. Se sospecha que también corazón.' Su corazón está en sus ojos, en la visión nueva de un mundo lleno de color ... El poeta —fuerte y seguro— fija en imágenes y palabras de color los momentos de la realidad movible y fugaz, identificada

con su propia alma en el juego diestro de aprehenderla y salvarla. 'Genuino mozo de América', le llama la Mistral, sintiendo que su destreza es de naturaleza mexicana y tropical." Se recogen 3 poemas: "El alba marina se pobló de ángeles", "Túmbame con tus olas, túmbame con tus vientos", "Monstruosamente aquel mar" (Venezuela, 1920).]

118. Antonio Castro Leal, *La poesía mexicana moderna*, México, FCE, 1953, 537 p. (Colec. Letras Mexicanas.) Carlos Pellicer, p. 272-286.

[En el prólogo Castro Leal dice: "Carlos Pellicer (1899) venía del trópico, su provincia era el mar y la selva. Más que meditarlo, quería gozar el mundo. Trajo a la poesía un regocijo por los elementos formales: el sabor de la palabra, la música del verso, la opulencia verbal del poema. En esta inclinación sensual por las formas palpitantes de la poesía, Pellicer defendía uno de los valores poéticos eternos. Su aportación a la lírica mexicana de aquel tiempo es muy importante. Representa, en una época en que la pintura vela y ensombrece sus tonalidades, al pintor que preconiza y reclama la fuerza del color. La palabra entonada y sonora y la admiración por la postura heroica no podían menos que llevarlo a una poesía civil y de comunión con la naturaleza cuya ansia de magnitud sólo se conformaba con la figura de Bolívar y las aguas del Iguazú. En esta poesía de celebraciones, tan necesaria para la unión de los pueblos, Pellicer alcanzó acentos resonantes. No la ha abandonado todavía, todo lo que ha hecho es sustituir sus fáciles esquemas decorativos por una composición más estudiada y construida, que a veces adquiere la solidez y el elocuente desarrollo de un solemne relieve antiguo. Su poesía, más por virtud natural que por la influencia de las nuevas corrientes, ha ido enriqueciendo cada vez más su sustancia lírica." Se recogen 11 poemas: "El puerto de Curazao", "Un pueblecito de los Andes", de *Colores en el mar*; "Deseos", "Segador", de *Seis, siete poemas*; "Elegía ditirámica a Bolívar", "Estudio" (: "Las horas se adelgazan"), de *Hora y 20*; "A la poesía", "Luces del ámbar", de *Camino*; "Horas de junio" (Sonetos I-IV), de *Hora de junio*; "Lutos por Antonia Mercé", de *Recinto*; "Tema para un nocturno", de *Subordinaciones*.]

119. Rafael Aguayo Spencer, *Flor de moderna poesía mexicana*, México, Libro-Mex, Editores, 1955, 143 p. (Biblioteca Mínima Mexicana, v. 9). Carlos Pellicer, p. 83-87.

[En el prólogo Aguayo Spencer dice: "Hacia 1919 se funda el *Nuevo Ateneo de la Juventud* que agrupa entre otros a Carlos Pellicer, a Bernardo Ortiz de Montellano, a José Gorostiza y a Jaime Torres Bodet. Al disolverse el grupo, dos revistas nuevas acogen a

los poetas: *Falange y Ulises*, revista esta última dirigida por Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. Todos ellos se congregan poco después en la revista *Contemporáneos*.

"Carlos Pellicer, el más grande de nuestros poetas vivos, percibe, evidentemente, influencias del modernismo. Poeta del trópico, gusta extraordinariamente de la palabra lujosa y musical y de la actitud heroica." Se recogen 2 poemas: "Deseos", de *Seis, siete poemas*; "Discurso por las Flores", de *Subordinaciones*.]

120. Andrés Henestrosa, *Anuario de la poesía mexicana (1954)*, México, INBA, 1955, 253 p. Carlos Pellicer, p. 162-164.  
[En la *Advertencia* Henestrosa escribe: "... Carlos Pellicer y José Gorostiza representan, dentro del vanguardismo, los más acabados frutos." Se recogen "Tres sonetos a Frida Kahlo".]
121. Federico de Onís, *Anthologie de la poésie ibero-américaine*, Paris, Les Éditions Nagel, 1956, 391 p. (Double pagination-double version: espagnol-française.) Carlos Pellicer, p. 240-241.  
["Notes Biographiques" p. 355: ... son oeuvre occupe une place unique dans la poésie mexicaine et américaine. Alfonso Reyes a dit de lui: 'Il eut toujours des yeux, et l'on suppose même, un cœur'. Se recogen 3 poemas: "Suite brasilera: Canción de Olinda"; "Deseos", traducción de P. Dermangeant. "Horas de Junio" (II), trad. de F. Verhesen.]
122. Ginés de Albareda y Francisco Garfias, *Antología de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1957, México: tomo I, 528 p. Carlos Pellicer, p. 445-450.  
[Se recogen 5 poemas: "Grupos de palomas", "Estudio" (: "No hay tiempo para el tiempo"), de *Hora y 20*; "Deseos", "Segador", de 6, 7 poemas; "Horas de junio" (II-III), de *Hora de junio*.]
123. Ramón Xirau, "Situation de la poésie mexicaine". En *Europe*, Paris, 367-368, nov.-dic., 1959, p. 69-122 (seguida de copiosa antología).  
[En face de la gravité de González Martínez, du baroque provincial et un peu incongru de López Velarde, il représente la tradition des grands poètes du centre et du sud de l'Amérique; aussi voit-on quelques reflets surréalistes dans son oeuvre ample et variée (p. 76).]
124. *Anuario de la poesía mexicana / 1959*, México, INBA, Depto. de Literatura, 1960, 121 p. Carlos Pellicer, p. 86-89.  
[Se recoge 1 poema: "Memorias de la Casa del Viento", no coleccionado.]
125. Max Aub, *Poesía mexicana / 1950-1960*, México, Aguilar, 1960, 373 p. Carlos Pellicer, p. 57-71.

[El antologista en nota que precede a la colección, dice: "Nació en Villahermosa (Estado de Tabasco) en 1899. Frente a la gravedad de González Martínez, al barroco provinciano y un tanto estrafulario de López Velarde, alza la tradición de los mayores poetas centro y sudamericanos, sin que deje de haber reflejos surrealistas en su amplia, lúcida y variada obra. Poeta del esplendor —de su tierra, de su credo católico—; ex director de Bellas Artes, se ha convertido en museógrafo impar." Se recogen 17 poemas: "Nocturno" (conjunto de 11 sonetos), de *Práctica de vuelo*; "He olvidado mi nombre"; "Flora solar"; "La balada de los tres suspiros", de *Material poético*; "Dos sonetos de junio"; "Aria de fuego", poemas no coleccionados.]

126. *Anuario de la poesía mexicana / 1960*, México, INBA, Depto. de Literatura, 1961, 165 p. Carlos Pellicer, p. 124-127.

[Se recoge 1 poema: "Cien líneas para tí", de *Material poético*.]

127. Francisco Montes de Oca, *Ocho siglos de poesía en lengua española*, México, Editorial Porrúa, 1961, 554 p. Carlos Pellicer, pp. 477-480.

[Se recogen 5 poemas: "Estudio" (: "Apenas te conozco y ya me digo"), de *Recinto*; "Nocturno" (: "Noche. Mar de silencio. Van las meditaciones"), poema no coleccionado; "Nocturno" (: "No tengo tiempo de mirar las cosas"), de 6, 7 *poemas*; "Haz que tenga piedad de tí, Dios Mío", "Esta barca sin remos es la mía", de *Práctica de vuelo*.]

128. *Anuario de la poesía mexicana / 1961*. Pról. de Porfirio Martínez Peñaloza, México, INBA, Depto. de Literatura, 1962, 138 p. Carlos Pellicer, p. 102-107.

[En el prólogo, Martínez Peñaloza comienza por recordar que ese año —1961—: "Carlos Pellicer recibió el homenaje de la más bella y espléndida edición de poesía de los últimos años...": *Material poético*. Se recoge: "Elegía apasionada" (A la muerte de José Vasconcelos), de *Material poético*.]

129. José María Valverde, *Antología de la poesía española e hispano-americana*, México, Editorial Renacimiento, S. A., 1962, 615 p. Carlos Pellicer, p. 291-293.

[Se recogen 3 poemas: "La tierra"; "Fragmentos" (: "La dicha de no hablarse cuando se ama tanto"). "La puerta", este último de *Recinto*.]

130. Salvador Novo, *Mil y un sonetos mexicanos / Del siglo XVI al XX*, México, Editorial Porrúa, 1963, 253 p. Carlos Pellicer, p. 95-96, 138, 174-176.

[Se recogen 15 sonetos: "Horas de junio" (I-IV), de *Hora de junio*; "Dos sonetos de junio", "Nocturno" (Sonetos VIII, X y XI), "Sonetos bajo el signo de la Cruz" (II), "Sonetos de esperanza" (I), "De otros sonetos" (II), "De sonetos dolorosos" (II), de *Práctica de vuelo*.]

131. *Revista de la Universidad de México. Nuestra Década [La cultura contemporánea a través de mil textos]*. México, UNAM, Dir. Gral. de Publicaciones, 1964, 1021 p. Carlos Pellicer, p. 190-191.

[Se recoge 1 poema: "Sonetos fraternales. 'Hermano Sol', Nuestro Padre San Francisco", de *Práctica de vuelo*.]

132. Ermilo Abreu Gómez, *Bellas, claras y sencillas páginas de la literatura castellana*, México, B. Costa-Amic, Editor, 1965, 219 p. Carlos Pellicer, p. 199-200.

[Se recoge 1 poema: "Romance de Tilantongo", de *Recinto y otras imágenes*.]

133. Carlos Monsiváis, *La poesía mexicana del siglo xx (Antología)*, México, Empresas Editoriales, S. A., 1966, 838 p. Carlos Pellicer, p. 362-401.

[En el prólogo dice Monsiváis: "De los Contemporáneos es Carlos Pellicer el directamente vinculado con América Latina y su geografía, hidrografía, orografía y hagiografía.

"Carlos Pellicer se consagra al paisaje. Pero su actitud no es tanto el asombro externo . . . como la asimilación. No advierte la realidad con ojos de turista deslumbrado, sino que describe llanamente, con humildad, una naturaleza deslumbrante. La luz y la admiración no han sido puestas por él en sus poemas; son condiciones específicas del material allí registrado. Por eso el gran poeta Pellicer es al mismo tiempo la máxima virtud de su obra: la generosidad de los sentidos, el exceso, la acumulación, quedan entre los límites de la fotografía, y la elaboración del paisaje.

"Con Pellicer todos los objetos son nombrados de nuevo: en seis días . . . Así, la poesía de Carlos Pellicer es una especie de escuela para entender y adentrarse en la Naturaleza. Lo que nos proporciona es la certeza de nuestros sentidos; su literatura nos entrega dones vitales: la vista, el olfato, el tacto, el oído, el gusto. Maestro mágico, Pellicer no ha inventado el paisaje; tan sólo ha sabido llegar a él, para responsabilizarse de nuestra educación sensorial.

"Como ninguno, Pellicer corre el peligro de las grandes caídas, del prosaísmo, de los lugares comunes. Pero también como ninguno, en Pellicer la poesía es magia y comunión. Es el mayor poeta de su grupo, el menos consistente y el más espléndido. Poeta 'más de ins-

tantes poéticos que de poemas', Pellicer anonada, ilumina: 'El otoño en Atenas es una primavera en ruinas'; 'En el mar de los ojos hay plantíos de peces luminosos'. Su poesía resiste a todo: a sus exégetas, a sus admiradores inmediatos, a la lectura superficial.

"Poeta cívico, místico, amoroso, descriptivo; biógrafo lírico de Bolívar y Morelos, relator del alto valle metafísico, Carlos Pellicer, 'la prefigura del gran poeta que espera América', es ya uno de los más extraordinarios momentos de nuestra historia literaria."

Se recogen 28 poemas: "Estudio" (: "Jugaré con las casas de Curaçao"), "Recuerdos de Iza (Un pueblecito de los Andes)", de *Colores en el mar*; "Elegía", de *Piedra de sacrificios*; "Deseos", "Segador", de *Seis, siete poemas*; "Oda a Salvador Novo", poema no coleccionado; "Grupos de palomas", "Estudio" (: "La sandía pintada de prisa"), de *Hora y 20*; "Estudio" (: "Los pueblos azules de Siria"), de *Camino*; "Horas de junio" (Sonetos I, II y III), de *Hora de junio*; "Que se cierre esa puerta", "Con cuanta luz en el camino", de *Recinto*; "El viaje", "El canto del Usumacinta", "Discurso por las flores", "Soneto" (: "Mírala aquí —ciudad y poesía"), de *Subordinaciones*; "Bajo el signo de la Cruz", "Rafael", "Nocturno" (: "Al hallar el otoño, qué sorpresa"); "'Hermano Sol' Nuestro Padre San Francisco", "Soneto nocturno" (: "Tiempo soy entre dos eternidades"), "Soneto" (: "Ninguna soledad como la mía"), "Soneto postrero" (: "Haz que tenga piedad de Ti, Dios mío"), "Soneto" (: "Adolfo, si en tus ojos o en los míos"), de *Práctica de vuelo*; "Las estrofas a José Martí", de *Material poético*.]

134. Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, *Poesía en movimiento / México, 1915-1966*, México, Siglo XXI Editores, S. A., 1966, 476 p. Prólogo de Octavio Paz. Carlos Pellicer, p. 365-384.

[Paz en el prólogo dice: "La aparición de Carlos Pellicer y Salvador Novo fue deslumbrante. El primer libro de Pellicer (1921) refleja su asombro ante la realidad del mundo. Ese asombro no cesa: en 1966 la realidad lo entusiasma todavía. A nosotros también nos entusiasma esa poesía que hace volar al mundo y convierte en nube la roca, al bosque en lluvia, al charco en constelación. Palabra-papalote, palabra-hélice, palabra-piedra para apedrear el cielo. Nunca nos cansará esta realidad con alas. Cada vez que leo a Pellicer, *veo* de verdad. Leerlo limpia los ojos, afila los sentidos, da cuerpo a la realidad. Velocidad de la mirada en el aire diáfano: fijar ese momento en que la energía invisible fluye, madura y estalla en árbol, casa, perro, máquina, gente. Como los ríos de su tierra, la obra de Pellicer es larga y, como ellos, fiel a sí misma: su último libro podría ser el primero. En otro poeta esto podría ser un defecto. En él es una

virtud, el mayor de sus dones. Conserva intacta la fuerza inicial: entusiasmo e imaginación creadora." Y en la nota crítica, que precede a la colección, debida a alguno de los antologistas, se lee: "Si López Velarde y Tablada inician nuestra poesía contemporánea, Carlos Pellicer es el primer poeta realmente moderno que se da en México. No insurge contra el Modernismo: lo incorpora a la vanguardia, toma de ésta y otras corrientes aquello útil para decir lo que quiere decir. Cuando muchos de los 'Contemporáneos' exploraban los desiertos de la conciencia, Pellicer redescubrió la hermosura del mundo: el sol que arde sobre los ríos vegetales del trópico, el mar que a cada instante llega por vez primera a la playa. Sus palabras quieren reordenar la creación. Y en ese 'Trópico entrañable' los elementos se concilian: la tierra, el aire, el agua, el fuego le permiten mirar 'en carne viva la belleza de Dios'. Mágica y continua metamorfosis, su poesía no es razonamiento ni prédica: es canto. Gran poeta, Pellicer nos enseñó a mirar el mundo con otros ojos y al hacerlo modificó la poesía mexicana. Su obra, toda una poesía con su pluralidad de géneros, se resuelve en una luminosa metáfora, en una interminable alabanza del mundo: Pellicer es el mismo de principio a fin."

Se recogen 10 poemas: "Estudio" (: "Jugaré con las casas de Curaçao"), "Recuerdos de Iza (Un pueblecito de los Andes)", de *Colores en el mar y otros poemas*; "Deseos", de 6, 7 poemas; "Grupos de palomas", "Semana holandesa", "Estudios" (I-II-III), de *Hora y 20*; "Estudio" (: "Los pueblos azules de Siria"), de *Camino*; "Esquemas para una oda tropical", "Poema pródigo", de *Hora de junio*; "He olvidado mi nombre", de *Material poético*.]

135. Miguel Gussinye, *Antología de la poesía mexicana*, México, Editorial Azor, 1967, 140 p. Carlos Pellicer, p. 99-100.

[Se recogen 2 sonetos: ("Para Adolfo Best Maugard, después de contemplar sus últimos cuadros"); ("Al pintor Best Maugard, artista, ahora más allá del arte"), de *Material poético*.]

136. Varios, *En memoria de Ernesto "Che" Guevara [Poesías]*, México, Sobretiro de "Cuadernos Americanos", 1968, 61 p. Carlos Pellicer, p. 39-40.

[Se recoge 1 poema: "Líneas por el Che Guevara".]

## II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE CARLOS PELLICER

## a. Bibliografías

137. Andrea, Pedro F. de y George Melnykovich, "Carlos Pellicer, aportación bibliográfica". En *CLE*, Boletín [Comunidad Latinoamericana de Escritores] 4, jun. 1969, p. 8-26.
138. Ocampo de Gómez, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez, *Diccionario de escritores mexicanos*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967, XLVII-422 p. Carlos Pellicer, p. 281-283.

## b. Gacetillas

139. Álvarez Penagos, Mario, "Visita Villahermosa el embajador R. McBride". En *Novedades*, 27 mar., 1970, p. 11.  
[... acompañado del poeta Carlos Pellicer; se supo que a petición del embajador (de Estados Unidos en México) el poeta lo acompañó a visitar el museo del Estado y el Parque de la Venta, de los cuales quedó maravillado.]
140. Avilés, Alejandro, "Pellicer: arte y vida". En *Diorama de la Cultura*, 4 mayo 1969, p. 1-4, 5.
141. "Carlos Pellicer ingresa en la Academia." En *El Universal*, 17 oct. 1953.  
[Con 3 gráficas: Pellicer; Vasconcelos que contestó al recipiendario su discurso en la Sala Ponce el 16 oct. 1953; D. Alejandro Quijano, presidente de la institución, imponiendo la venera al nuevo académico. Vasconcelos dijo: Pellicer es "uno de los grandes conforme al espíritu".]
142. "Cena de Mario Moreno Reyes a escritores." En *Excelsior*, 18 feb. 1970, p. 1-3-B.  
[Ils. con gráfica a 6 columnas donde aparece Pellicer en el 12avo. lugar entre los escritores invitados de "Cantinflas".]
143. "Escritores en un homenaje." En *México en la Cultura*, N° 1069, 14 sep. 1969, p. 3. Col. "Nombres, Títulos y Hechos."  
["... el viernes 19 de septiembre ... homenaje en memoria del poeta español León Felipe, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su muerte ..."] (Pellicer entre quienes suscriben las participaciones y presiden el acto; el primero en hablar.)
144. "Exhibición de obras de Elvira Gascón." En *Novedades*, 20 feb. 1970, p. 1-8.

- [Ils. con foto a cuatro columnas en que aparece la pintora con el poeta Carlos Pellicer.]
145. Galindo, Carmen, "El ayudante de campo del Sol". En *Novedades*, 13 feb. 1970, p. 1-14. Reseña a *Primera antología poética* (1969), de Carlos Pellicer.  
[“Imposible apresar la mezcla de ambigüedad y de luminosidad que es su poesía”.]
146. "Homenaje en memoria de León Felipe." En *Excelsior*, 22 sept. 1969, p. 1-5.  
[En la gráfica aparecen Salud Camino, hermana del poeta español, Jesús Silva Herzog, Carlos Pellicer (hablando) y Alejandro Finisterre. "El acto estuvo presidido por el gran poeta mexicano Carlos Pellicer...".]
147. *El Libro y el Pueblo*, N° 55, ag. 1969, p. 45-49. "Libros, Revistas y Comentarios".  
[Comentarios: "El poeta Carlos Pellicer fue homenajeado en la Biblioteca Nacional, con motivo del medio siglo de su labor literaria. Uno de los oradores del acto, Juan José Arreola, destacó la entrega de Pellicer a la poesía, el descubrimiento de un *dialecto* suyo, y la temática que no es solamente el paisaje externo sino, sobre todo, interior. Posteriormente, en otra velada, José Emilio Pacheco leyó un trabajo en torno a Carlos Pellicer y éste dijo algunos de sus más afamados poemas." "Al finalizar junio, el 30 precisamente, se cumplieron diez años de la muerte del escritor José Vasconcelos en la ciudad de México. El hecho fue recordado en varios actos. En uno de ellos, en el Palacio de Bellas Artes, participaron Luis Garrido, Carlos Pellicer y Raúl Carrancá y Rivas".]
148. "El poeta Carlos Pellicer leyó sus poesías y conversó sobre sus planes". En *Excelsior*, 5 jul. 1969.  
[Homenaje que le rindió la Biblioteca Nacional al cumplir medio siglo de escritor.]
149. [Preside] Pellicer [la] "Asociación Latinoamericana de Escritores", fundada en Génova. En *El Día*, 27 en. 1965, p. 1.
150. "Serie de lecturas". En *Excelsior*, 30 oct. 1969, p. 24.  
[En el Club Mexicano de Lectores del Fondo de Cultura Económica, Carlos Pellicer, el martes 11 de noviembre presentará su propia *Primera antología poética*.]
151. "Tras de un homenaje del Instituto Juárez, los restos de José Carlos Becerra serán sepultados hoy en Tabasco". En *Excelsior*, 6 jun. 1970, p. 24.  
[El poeta Pellicer acompaña a Tabasco los restos del poeta José Carlos Becerra muerto en un accidente automovilístico en Italia.]

152. "Un acuario en Tabasco". En *Novedades*, 7 abr. 1970. Ils. con retrato.  
[A fin de preservar las más valiosas especies marinas del Golfo de México se construirá en Tabasco un acuario, en las inmediaciones de Villahermosa . . . los trabajos se iniciarán en cuanto él retorne del viaje que en la presente semana iniciará a Grecia. Se trata, dijo, de un viaje de estudio.]

c. Homenajes poemáticos

153. Ahumada, Herminio, *Una doliente voz, clamor a lo alto*, México, Nueva Voz, 1968. "Homenaje a Carlos Pellicer, el poeta de América", p. 5-10.
154. ———, "Homenaje a Carlos Pellicer en su cincuentenario poético". En *México en la Cultura*, N° 1037, 3ª época, 2 feb. 1969, p. 3. Ils. con un retrato del poeta.
155. ———, "Homenaje a Carlos Pellicer", en *El Libro y el Pueblo*, N° 50, marzo 1969, p. 35-38.
156. Carrasco, Norma, "La palabra de Carlos". A Carlos Pellicer. En *De ser, amor y muerte*. México, 1962. Con pról. de Pellicer.
157. Lara Barba, Othón, "Ofrenda por Navidad a Carlos Pellicer". En *México en la Cultura*, N° 1081, 3ª época, 7 dic. 1969, p. 3 [Soneto]:

¿EN QUÉ ZONA del verbo no tocado  
por el fuego que nadie poseía,  
mi voz daré a tu oído castigado  
por la Divina Gracia poseída?

¿A qué nivel mi lengua nunca oída  
levantaré, y que diga inmaculado  
mi sentir? ¡Que tu alhaja poesía  
en mí se cobre el coste recobrado!

Por la Beldad —¡Amigo!— inaprehensible  
y sin cesar creciente en tus poemas;  
y por la Gracia inmaterial visible

y el esplendor de tan variado tema  
de tus "nacimientos"; aquí tangible  
mi mano ofrenda entre tus manos quema.

158. Nájera Valdés, Arnulfo, "Sonetos a Carlos Pellicer". En *Impacto*, N° 1016, 20 ag. 1969, p. 40.

[Homenaje poemático espontáneo del autor y motivado por el que a su vez llevó a efecto la UNAM en la Biblioteca Nacional (27 jun.-4 jul.), para conmemorar cincuenta años de creación del poeta tabasqueño. Ils. con un curioso retrato.]

159. Novo, Salvador, "A Pellicer". En recorte de periódico de provincia, sin fecha.  
[El poema satírico está fechado en Cahuaré, Chis., en 26 abr. 1969. Viene precedido de nota explicatoria de causa y circunstancias, anónima. Lo envió el autor al destinatario con una tarjeta con autógrafo: "Con un abrazo de (impreso:) Salvador Novo".]
160. Perera Mena, Alfredo, *Breve discurso por Carlos Pellicer. Poema*, México, Editorial Prisma, 1964. Pról. de Alfredo Cardona Peña [Al frente "Carlos Pellicer". Apunte por Diego Rivera].
161. Reyes, Alfonso, *Cortesía (1909-1947)*, México, Editorial "Cvltvra", 1948, 337 p., p. 291-293. [2 sonetos a Carlos Pellicer para agradecer su ofrenda botánica.]
162. Tiquet, José, "Correo demorado para Carlos Pellicer". En *Diorama*, suplemento cultural de *Excelsior*, 11 en. 1970, p. 16. 2 sonetos, Ils. con retrato.
163. Torres Bodet, Jaime, *Trébol de cuatro hojas*, París, Ed. del a., 1958, 38 p. ["Hora de junio / Epístola a Carlos Pellicer", p. 17-22].

#### d. Entrevistas a Carlos Pellicer

164. Avilés, Alejandro, "Pellicer: arte y vida". En *Diorama de la Cultura*, 4 may. 1969, p. 1-4.  
[La entrevista viene ilustrada con apunte del poeta firmado por "Miguel Ángel" y fechado "69".]
165. Blanco, Manuel, "Entrevista con Carlos Pellicer", en *México en la Cultura*, N° 1080, 3ª época, 30 nov. 1969, p. 3-5. Ils. con retrato reciente.  
[Sobre la crítica literaria dice: "La que se ha referido a mí, en la mayor parte de los casos, no me satisface, porque me da la impresión de que *no me han visto*. Me tienen clasificado como un poeta del paisaje y de la sensualidad tropical, pero estoy seguro que he caminado también por otros caminos, no sólo por el camino de la *natura cosa* (esta palabra yo la inventé el año pasado cuando realizaba un viaje por el Perú, y leí el poema dedicado a Machu Picchu)".]
166. Caleta [Olga Yolanda Couoh], "La creación y la recreación". Entrevista con Carlos Pellicer, en *Rotográfico Acción*, Puebla, oct. 1º 1958, p. 9.

167. Carballo, Emmanuel, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, México, Empresas Editoriales, 1965, 469 p. Carlos Pellicer, p. 189-200.

[Dos son los rasgos verosímiles y genuinos del alma de la obra de Pellicer, que obtiene como logro muy valioso, Carballo en esta entrevista al gran poeta; con las propias palabras del entrevistador: "En la vida y en la obra Pellicer es un tratado de desmesura": "... es una poesía que nace del amor y en el amor se cumple".

Algunos momentos sobresalientes de esta conversación que sirven para configurar en los lectores la idea del alma del gran poeta: "—¿Se puede decir que sus mayores influjos no provienen de los libros, sino de la vida, de personas tan próximas a usted como son sus padres?" "—Yo no soy más que un reflejo poco encendido del fuego que había en mi corazón y en el entendimiento de mis padres. Mi madre me enseñó a leer, a decir versos (*Los cantos del bogar*) y me llevó al mar. Poseía el don de disfrutar la naturaleza, y me lo comunicó. Mi padre fue también un hombre de gran sensibilidad y extraño buen humor." A la pregunta de Carballo de si Tabasco será un factor de fijación en su obra, el poeta responde: "—Es una fijación un poco andariega y un poco danzante. Siempre he sentido, al estar lejos, una gran nostalgia de mis tierras tropicales. En un poema he dicho que yo soy un hombre de Tabasco. Lo tabasqueño, en mi vida, a veces me precede y, a veces, va al lado mío, a mi derecha."

"—Otro paisaje importante en su vida —observa Carballo— y su obra ha sido el Valle de México." La respuesta es de una enorme importancia para conocer al verdadero Pellicer: "—El Valle de México es uno de mis motivos de excursión constante. He sido un excursionista profesional, pero en la intimidad. No me atrevo a decirle que lo conozco en forma absoluta. Conozco los sitios monumentales, no los lugares de cita. No creo haber descubierto que desde la cumbre del Chiquihuite se tiene el mejor mirador del Valle, sobre todo en la época de las tempestades. La tempestad es, allí, una de las cosas más hondas que le puede suceder a un ser humano. En esa época, la claridad es muy grande. Cuando uno va a esperar la tempestad, después del mediodía, se ve el Pico de Orizaba, la Malinche, el Nevado de Toluca y, ni se diga, los volcanes del Valle. La llegada de la lluvia con sus banderazos de agua, es una experiencia sobrecohedora."

La respuesta pellicerina da los elementos para la siguiente cuestión, de si el Valle podría simbolizar, por sus marcados contrastes telúricos, el dramático contrapunto del alma, y de la poesía, del poeta. Pellicer, entonces dice: "—Aquí he pasado la mayor parte de mi

vida y he obtenido experiencias de todo tipo. Podría decirle que el Valle es el inventario de más de la mitad de mi vida. Ha sido medición de capacidad religiosa, de capacidad física. El Valle es el arsenal de mi vida. La imagen que tuve, a los 16 años de la pintura de Velasco, fue la puerta abierta para entender esta especie de museo de cultura monumental que es el Valle de México." Pasan a tratar inmediatamente después de tópicos diversos. El de, con motivo de la alusión al pintor Velasco, la afinidad de este poeta con los pintores. Por ende el de la divergencia con los escritores de su generación los "Contemporáneos", divergencia que él explica por su raíz tropical en tanto que la de sus amigos es únicamente el Altiplano. Él es Altiplano y trópico. Se habla de feracidad y ferocidad en relación a la poesía americana: Díaz Mirón, Lugones y Darío. Carballo encuentra en Pellicer los dos elementos. Se define a éstos. Carballo afirma: "—Feracidad es para mí, don Carlos, la ebullición permanente de las palabras, su explosión constante en calor y en color." Pellicer responde: "—Este mecanismo no es siempre el más justo. Al releer mis poemas me queda la tristeza de no haber conseguido mis propósitos. Le contaré una de mis escasas alegrías. Cuando escribí el 'Tríptico de los Arcángeles', me di cuenta de que eran tres sonetos francamente buenos: el último ya no es bueno, es muy bueno. Es uno de los dos o tres sonetos, entre los 400 que probablemente he escrito, que más me satisfacen. Por si no lo sabe, le diré que se trata del soneto al arcángel San Rafael. Salvo en la puntuación, nunca he podido meterle mano." Con este último motivo hablan de correcciones a los poemas, y un poco adelante vuelven a Díaz Mirón. "Era un diamantista afortunado que raras veces se equivocaba. Su maestría era inconmensurable." Declara Pellicer. Al preguntarle Carballo que si se le parece, aquél se lamenta de ser sumamente desordenado que era todo lo contrario a Díaz Mirón. Atribuye esta deficiencia a su origen tropical, habla de los pantanos de Tabasco de donde proviene su desorden. También lo imprevisible: "En esos pantanos . . . hay de repente una garza que, por su blancura, su quietud y su verticalidad, no tiene aparentemente nada que hacer allí . . ." Así ocurre con su poesía. En medio del desorden que lo exúbera y lo imprevisible producen, él ha querido "encontrar y aclarar la vinculación de lo que yo llamo, en lo que escribo, mis elementos de desorden". Al no conseguirlo declara su fracaso. "Por eso me considero, absolutamente, un poeta fracasado." Carballo interpela que es alarmante esa obsesión por el orden, a lo que Pellicer responde hablando de su obra de museólogo, a través de la que sí cree haber alcanzado lo que él piensa que es el orden de la obra de arte: "Cuando hago un museo, y los he hecho siempre solo, todos

los errores son míos, y si hay aciertos también son míos. Estoy más cerca de la lógica y el orden a través del acto, moviendo o movilizándolo objetos, que manejando las palabras. Para mí, hombre confundido con la tierra, las palabras son demasiado volátiles: se me escapan de las manos. En la organización de museos es donde me encuentro con menos obstáculos, con mayor posibilidad de ejercer, de establecer el orden.” Sin conexión aparente con lo anterior Carballo manifiesta a Pellicer que algunos de sus poemas causan la impresión de haber sido escritos estando el poeta dentro del paisaje, confundido con él. Pellicer no quiere hablar de este asunto y expresamente pasa a tratar el de las diferencias entre poética y poemática: que da lugar a una de las exposiciones de su pensamiento al respecto, más bellas que pueden leerse provenientes de cualquier poeta: “Me revienta hablar de paisaje. No le contesto. Se me ocurre hablarle de las diferencias que existen entre poética y poemática. Ésta es la manera, el modo y la moda de meterse con el idioma. La poética es la impulsión misteriosa que nos permite realizar el poema. Yo me he quedado en el paraíso poemático, tan lleno de frutas y tan escaso de frutos. Así veo lo que he escrito. Es una cosa frutal. Me pregunto, ¿tendrá alguna consecuencia, será solamente la flor, la fruta, pero fruto, dará algún fruto?” A esta bella introspección sobre su obra poética Carballo responde con exactitud y con gracia: “—Entre los poetas mexicanos en ejercicio ninguno es más amplio en registros que usted. Que en un solo poeta convivan la poesía civil, la épica, la amorosa, la descriptiva y la de impulsos religiosos es un fenómeno extraño. Usted es un latifundista de la poesía; otros poetas, en cambio, cultivan su parcela. Lo imagino como un poeta anterior a Lázaro Cárdenas.” Pellicer consiente un poco, mas insiste en hacer autocrítica austera. Se discute un tanto y Pellicer da en hablar de su obra de “nacimientista”. “—Mire usted: siempre se ha dicho que cometo una fanfarronada cuando afirmo que la única obra importante que he realizado en mi vida es montar, crear el Nacimiento. No es verdad. Las esculturas están hechas de acuerdo a ideas y diseños míos —y eso cuenta. No trabajo con figuras comerciales, que son ajenas a mi pensamiento. Después, está la intervención de la música. Claro, yo no la compongo, pero hay una afinidad entre los trozos que selecciono y el paisaje que representa el Nacimiento. Luego viene, como punto final, el pequeño poema que nunca dura más de tres minutos. El Nacimiento es para mí un ejemplo de orden, una integración de todas las artes.” Se habla acerca de la estética de Pellicer, son comparados sus poemas con pintura mural —“El canto al Usumacinta”—, o con la pintura de caballete —las “Horas de junio”. —Estos sonetos, dice Carballo: “son óleos, óleos de los más

perfectos que han producido los pintores mexicanos de este siglo". "No lo diga en voz alta que lo pueden escuchar los poetas —y los pintores." Repele donosamente el poeta. Es en tal momento cuando a Carballo se le ocurre que una frase como: "Pellicer en la vida y en la obra es un tratado de desmesura", puede ser utilizada como material de introducción cuando se escriba esta charla. Ello da lugar a que el poeta vuelva a hablar en forma autocrítica del tema del desorden. "—Usted insiste en explicar mi obra poética como una exageración de mi propia naturaleza. Pero no se le olvide, la exageración es desorden. Y el desorden no es precisamente, una virtud." Entonces sobreviene un floreo y combate, en que se dicen cosas como éstas; "El desorden es hermoso." "—Es la opinión de usted." "—Sí, don Carlos, perdóneme." "—Pero no es la mía." "—Me apesadumbra no coincidir con el más alto de nuestros poetas..." Tras la gentileza y con el derecho conquistado, puede Carballo cortar el hilo que traía y saltar a otros temas. Propone que Pellicer hable de San Francisco de Asís y de Bolívar, "dos amores suyos que el mundo conoce". A este respecto el poeta hace juicios sumamente preciosos sobre los dos personajes, que no transcribimos por no ser éste el lugar indicado pero que no deben dejar de leerse. De San Francisco al Evangelio; y de aquí al cristianismo del poeta, y con este motivo surge una cuestión importante que los espíritus más sagaces han hecho notar de la actitud ética de Pellicer: su revolucionarismo y que, a Carballo, le parece aleación difícil. Al poeta por el contrario, natural y lógica. Ser cristiano es ser decente. "—No hay nada que obstaculice ser católico y ser decente. Lo que pasa es que las ideas políticas, y la misma palabra política pueden distorsionar la imagen de una persona. Si soy un convencido de que el cristianismo es el único sistema que nos hace, que nos puede fraternizar, entonces todas esas cosas que llamamos de izquierda y que no son otra cosa que la ansiedad contenida en una frase centaveada, 'justicia social', concuerdan con la doctrina cristiana. Creo que hay una decencia, una decencia fundamental que es la que nos sitúa, la que nos orienta, la que nos hace salir a la calle y tomar participación, e, inclusive, llegar a la injuria —que es tan humana. La ansiedad de que la mayoría viva de otro modo no se opone a mis sentimientos religiosos: es más, parte de allí."

Lógicamente Carballo enlaza con el tema de la poesía religiosa, que permite que el poeta exteriorice conceptos fundamentales sobre uno de sus libros más trascendentales: *Práctica de vuelo*. "—He escrito poesía religiosa, nunca poesía mística. *Práctica de vuelo*, libro de poesía religiosa, comenzó con un soneto que escribí en el Monte Tabor una noche en que fui a pedir hospitalidad a los francisca-

nos. . .” Este parlamento del diálogo tiene un valor singular para penetrar en el conocimiento del alma profunda del poeta: 1) Porque ha hecho el distingo capital entre poesía religiosa y poesía mística refiriéndose siempre a *Práctica de vuelo*, declarando capitalmente, para la tarea del crítico del porvenir, este libro pertenece al primer género, al de la poesía religiosa. 2) En la segunda parte, al relatar cómo recibió invitación de los franciscanos de Monte Tabor de que permaneciera con ellos a su lado, así como la respuesta que él les dio, y poner de relieve la penetración del comentario a ésta, de uno de los religiosos hace una alusión finamente velada a uno de los misterios recónditos del alma, de la personalidad pellicerina. Carballo lo comprende así, por lo que exclama: “La Arabia feliz y Galilea”: planteando plenamente el conflicto hondo y personal de Carlos Pellicer. “—Sí, exactamente”, responde éste. Carballo desenvuelve el capital asunto, alcanzando con ello uno de los dos momentos cumbres del diálogo.

“—Esa ‘dualidad funesta’ diferencia su poesía de esos versitos chirles, que se dicen religiosos, cuentan vivencias prefabricadas por la Acción Católica. Sus poemas religiosos, sucios de pecado, se van rodando hasta que se despercuden. En ellos, usted no pide disculpas.” “—Es cierto, son como oraciones desinteresadas.”

Es la respuesta de Pellicer. Pese a que el tono de esta inquisición es todo menos fino y sutil, no deja de ser penetrante y certero para establecer la razón de por qué la poesía contenida en *Práctica de vuelo*, a pesar de ser de la materia más pura de la mística, debe considerarse religiosa y no precisamente mística: la materia existencial es el pecado.

Después de tan capital asunto, se habla de los sonetos de *Hora de junio* que Pellicer describe como el testimonio de “un desastre amoroso”, cosa que ya sabíamos por Novo que los incluye en su antología de sonetos, entre los “funerarios”. ¿Un amor que naufraga en la muerte? Se habla de Novo, de su *Nuevo amor*, con suma estima. Elude Pellicer ahondar en “el desastre” que facilitó el nacimiento de las “Horas de junio”, pasándose en seguida a tratar de *Recinto*, libro miliar con *Práctica de vuelo*, del trascender espiritual del gran poeta. “—Pudo ser un cuaderno con unidad. Lo agrandé, para cobrar más. (El editor también tuvo, en esto, parte de culpa.) Allí cuento una historia de amor que se cumplió de cabo a rabo. En esos poemas hay algunas cosas apreciables, más apreciables por lo humano que por lo poético. El amor, poéticamente, fuera de la *Vita nova* y de algunos sonetos italianos e ingleses —de Shakespeare— no existe. Me asombra leer poesía amoratoria escrita a base de suburbios poéticos.” Pellicer tiene toda la razón: ese libro agran-

dado por codicia, como en broma reconoce el autor, tiene una cualidad de ser excepcional. Efectivamente, *Recinto*, como poesía de amor, está a la altura de la *Vita nova*, de los sonetos amorios de Shakespeare y, también, de los de Miguel Ángel.

Al otorgar respuesta Carballo escala la segunda de las dos cumbres en materia de crítica literaria, del diálogo, con este parlamento: "—El amor en su obra toca varias cuerdas: el amor a la madre, el amor a la naturaleza, el amor físico, el amor a América —como historia y geografía—, el amor a los héroes y a los santos: es una poesía que nace del amor y en el amor se cumple." Por esta cumbre crítica merece el diálogo el desglosamiento en su integridad. Él da una "vera efigie", un retrato de carne, pero sobre todo de espíritu del gran poeta. El alma toda del poeta.]

168. Carlock, Armando, "Carlos Pellicer. Poeta en su cincuentenario". *El Libro y el Pueblo*, N° 55, ag. 1969, p. 18-19.

[“Al fondo de la estancia, me espera él con el cuerpo erguido. Yo hago alto instintivamente: cincuenta años de poesía me contemplan. Su cara recuerda la de Escipión el Africano, aquel cuasi genio militar de las guerras púnicas. Su cuerpo revela vigor. Sus manos son grandes y fuertes. Su voz tiene una tesitura profunda, pero es sedosa y enuncia bien; al final de cada frase adquiere un dejo un tanto irónico. El hombre lo ha visto todo; puede burlarse del mundo y de sí mismo. En mangas de camisa es como una ecuación traducida al lenguaje cotidiano. Le pregunto:

*¿Ha aprendido usted algo en estos cincuenta años?*

“Algo. Lo que hay que aprender se ha acumulado durante milenios. Los que me precedieron me proporcionaron mapas y brújulas. A medida que he avanzado más, mayor me ha parecido el mundo.”

*¿Como si todo fuera desierto, pampa, mar?*

“No, como si todo fuera una sola metrópoli. Con todos los hombres del mundo a mi alrededor, y con un gran deseo de hacer llegar mi palabra a todos.”

*¿Poesía de comunicación social?*

“O de protesta. Yo no inventé la modalidad, desde luego. Esquilo recurrió a ella de vez en cuando; Sófocles la empleó con frecuencia; en Eurípides y Aristófanes es una práctica común. Después de eso, el molde ha venido renovándose. Nuestro Díaz Mirón escribió algunos poemas de protesta. Y lo mismo Darío y Santos Chocano.”

*¿Qué piensa de los poetas que no abordan los problemas sociales?*

“Los hay de tres tipos, diría yo. Por ejemplo, Jaime Torres Bodet y José Gorostiza jamás se ocuparon de los problemas sociales en sus

poemas, pero los dos llegaron a puestos exaltados y desde allí los resolvieron. El siguiente tipo es el del poeta intimista, frecuentemente enigmático, sin más compromiso que expresar la belleza o la sabiduría. El tercero se lanza deliberadamente a no decir nada; éste no es más que un tonto.”

Yo no puedo evitar la risa y él no puede evitar el contagio y entonces me deja oír el contracanto de una carcajada al estilo de Santa Claus. Al final le pregunto cuándo escribió su primer poema y su poema más reciente:

“Gracias. Es buena pregunta. En estos últimos días me han preguntado cuántas *poesías* llevo escritas. Poema es el continente; el contenido es poesía. Como el cáliz y el vino. Mi primer poema lo escribí a los once años; se lo dediqué a Hidalgo. El más reciente está dedicado a Machupichu. Se llama *Informe sobre Machupichu*, pero no se deje usted desconcertar por el título burocrático.”

*A propósito de burocracia. ¿Cree usted que el poeta debe sobajar su lenguaje a fin de que las masas lo entiendan?*

“Conozco esa teoría errónea. No. Los gobiernos deben educar a las masas a fin de hacerlas aptas para entender la poesía.

Creo, eso sí, que el poeta debe hablar claro y ser accesible, pero no a condición de rebajarse. Cuando las masas pueden aprender a subir, ¿para qué aplanarles la montaña?”

Me despido de Carlos Pellicer, mundano, cínico, sabio, poeta en sus primeros cincuenta años...”]

169. Cervera, Juan, “De poeta a poeta/Carlos Pellicer entrevistado por...”, en *La Gaceta*, diciembre 1968, p. 14-18.

[Externa juicios y hace revelaciones de sumo interés el poeta entrevistado. Al poeta entrevistador el ambiente en que se va a realizar la entrevista, le hace evocar al Salgari de su adolescencia: “. . . una de las islas del tesoro, porque la casa de Carlos Pellicer, incluido el poeta, es un verdadero tesoro de finura y buen gusto”. Al ver por primera vez el poeta que viene de Europa al poeta de América, se le figura ver a uno de los reyes de hace 3000 años: “Tras una brevísima espera apareció el poeta, con su cabeza rapada, como un rey tolteca.”

Da principio la entrevista: “¿Crees que la poesía es una *función sagrada*?” “—Sí es, porque toda manifestación de *Arte* representa una actitud sagrada, y es sagrada porque es la comunicación de cierta forma de misterio con el gran público.” “—¿Por qué se decidió Carlos Pellicer a expresarse en forma poética?” “—Porque soy una gente sumamente limitada. No sé hacer otra cosa. Yo soy una persona inferior, aunque finalmente pude realizar un acto poético que yo considero que es la única cosa importante que he podido hacer en

mi vida, y es *El nacimiento*; una obra en la que todas las artes operan simultáneamente: pintura, escultura, arquitectura, música y palabra.” “¿Para qué haces poesía?” “—Ya te dije que cada vez que yo me siento tocado por un ser humano o por la *natura cosa* o al contacto con una obra de arte necesito, porque es una necesidad espiritual de deshogo, hacer poesía. También, yo, creo que hago poesía para construirme un poco más. El último golpe de cincel que se da en la vida del hombre lo da la muerte, pero entre tanto nos estamos construyendo.” “—¿Cuáles han sido tus poetas predilectos?” “—Todo el mundo clásico: Quevedo, Góngora... Aunque considero que hay una *superpoesía* que en cuatrocientos años no se ha repetido y además carece de antecedentes, esta poesía es la de San Juan de la Cruz...” “—¿El nombre de una mujer?” “—Esperanza, Esperanza... Es la única mujer que amé en la vida.”

Ésta que parece una típica salida *pellicerina*, un ágil juego de sentidos con una palabra: no lo es; en efecto, como hemos podido comprobarlo éste es el nombre de una mujer, una muchacha hondamente amada por Pellicer, que fue su novia y de cuya memoria quedan huellas en *Colores en el mar*, 6, 7 *poemas*, *Hora y 20 y Camino*.

La entrevista, importantísima, encumbra con esta cuestión: “—Carlos Pellicer, ¿dinos tus tres palabras preferidas?” Pellicer contestó: “—Dios, Poesía, Amor”.]

170. Deambrois Martins, Carlos, “Pellicer en España”. En *Hoy*, año 1, vol. II, N<sup>o</sup> 25, agosto 1937, p. 17.

[“Confieso que ignoraba que Carlos Pellicer, el gran poeta de México, uno de los espíritus más transparentes y más generosos de la Nueva América, viajero impenitente de todos los caminos, de todos los paisajes del mundo, que conocí hace más de diez y seis años en la capital de su país mientras pronunciaba —entre dos sesiones de un Congreso Internacional de Estudiantes— un discurso en homenaje al libertador, en ocasión de inaugurarse en México la calle Bolívar... Confieso que ignoraba, digo, que Pellicer acababa de llegar a París, procedente de la España republicana, a donde había concurrido como delegado de su patria al Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura:...

Le preguntamos al poeta mexicano cuál es su impresión íntima, profunda, después de su visita a Valencia y su “excursión” al frente de Madrid, acerca de la situación actual de la España republicana... —Creo —nos responde Carlos Pellicer— que el pueblo español es el más generoso de la tierra. Y que la causa republicana, que implica un cambio profundo en las desigualdades sociales y económicas del

pueblo español tiene y debe triunfar por encima de todas las contingencias internacionales que por ahora le aplazan la victoria.

—¿Cuáles son los barrios más castigados de Madrid? ¿Se han destruido obras irreparables?

El exquisito artista que hay en Carlos Pellicer, nos responde:

—Algunas de las iglesias más características de Madrid han sido incendiadas y destruidas por la aviación enemiga. Los barrios de gente pobre han sido bárbaramente castigados por los obuses fascistas. Y barrios enteros como la Ciudad Jardín y el barrio de Argüelles, se hallan prácticamente inhabitables por los destrozos de la artillería enemiga. El Museo del Prado ha sido bombardeado y destruidas algunas de las obras que contenía; pero, felizmente, los milicianos, valerosamente, lograron a tiempo salvar la mayor parte de los tesoros artísticos del Prado. Me consta que los milicianos y el pueblo de Madrid han entregado a un sacerdote católico de dicha ciudad algo más de ochenta mil objetos de carácter religioso que he visto conservados cuidadosamente...

—El solo nombre de México despierta una emoción llena de cariño por la actitud que el gobierno mexicano ha mantenido respecto de la causa republicana española. Los madrileños no olvidan que los primeros fusiles que recibieron del exterior y en momentos particularmente aflictivos, llegaron de México.

Tal fue el diálogo que sobre el tema de la guerra civil española tuvimos con el poeta que acaba de llegar de aquel infierno. Ante el cuadro de desolación, de destrucción, de sangre, de cadáveres, de ruinas, todos los delegados que llegaron de Madrid tienen unánimemente esa impresión de pesadilla...”]

171. Espejo, Beatriz, “El poeta de la luz y el color”, *El Rebilete*, N° 9, nov. 1963, p. 6-9. Ils. con apuntes de rostro.

[—¿Por qué es usted tan religioso?

—Por educación y por sentimiento propio. Muchas personas religiosas, dejan de serlo entre los quince o los veinte años. Yo nunca tuve dudas. Sería feliz si me cortaran la cabeza por jurar mi adhesión a Cristo. Tal vez algún día me decida a dedicarme exclusivamente al amor de Dios.

—¿Qué escuelas poéticas predominan?

—El poeta de nuestro tiempo rechaza la medida y la consonancia. Esta forma de versificación es la menos difícil. Carece casi totalmente de compromisos con el idioma. Digo casi porque un escritor tiene el compromiso de conocer su idioma. Las personas que escriben así piensan que están versificando, no hay tal. Escriben prosa... El verso es una entidad sonora. Tan pronto desaparece la cadencia inherente al verso, el verso se convierte en prosa. No es necesario

una medida igual ni el uso de consonantes, sino una base rítmica. Los jóvenes prefieren escribir en “el verso libre” y de ahí inferimos que, o es que no quieren o es que no saben.]

172. Fernández Ponte, Fausto, “‘No estamos mal... ni bien’: Pellicer”. En *Excelsior*, 15 feb. 1970, p. 1, 16-17.

[“¿La realidad mexicana? Qué pregunta, qué pregunta.” “...No estamos mal, no estamos mal... Pero tampoco estamos bien, no muy bien...”

“Aunque me lamente, yo creo que es muy sabio lo que hacen los gobiernos revolucionarios: destinar más dinero para luchar contra la miseria de millones de mexicanos y no a la investigación arqueológica.”

Don Carlos estaba sentado —dice el entrevistador— en una banca del vestíbulo del Museo de Tabasco, desayunando naranjas. Eran casi las once de la mañana y el poeta no se había sentido bien la noche anterior. Don Carlos usó palabras impublicables. Arremetió contra los Estados Unidos y habló del generalísimo Francisco Franco. Elogió a Luis Echeverría, de quien dijo: “Es el hombre que necesitamos”. Habló de arqueología y de poesía de lo primero dijo:

“¿Qué no sabe usted que en nuestro país el saqueo ha llegado a extremos escandalosos? Ni cuenta nos damos de qué se llevan, hasta templos mayas completos...”

Y de poesía afirmó:

“La literatura soy yo...”

(Más tarde expresaría: “Perdone usted esta soberbia tropical, pero así somos aquí. No quise decir que la literatura soy yo. Lo que quise decir es que ya, a estas alturas, no me interesa otra poesía que la que yo hago, que la mía.”)

Vestía don Carlos una camisa de pijama de franela azul claro y circulitos amarillos, un pantalón con remiendos en las rodillas y desgarres en la “valenciana”, y huaraches.

Invitó a recorrer el museo. Y mostró las increíbles salas —“esto va contra los conceptos tradicionales de la museografía”, comentó— y las piezas fabulosas ahí expuestas.

De la realidad mexicana, don Carlos dijo:

“En este país hay muchos pobres, pero no se puede decir que estamos mal...”

Don Carlos se acercó a la grabadora del periodista puesta sobre la mesa, y expresó: “Política es acción en las calles”. Luego, alejándose un poco de la grabadora, puntualizó:

“... Así es como yo concibo la política”.

Se le dijo que rumores en Villahermosa lo hacían candidato a un escaño en el Senado de la República.

Se sorprendió.

“¿Yo? No puede ser. Ya me lo habían dicho...”

Agregó:

“Yo no estaría bien ahí porque yo soy antimperialista y, como dije, concibo la política como acción en las calles. Yo armaría cada mitote...”

La charla se derivó hacia el candidato del PRI.

Pellicer dijo que Echeverría le parecía un hombre inteligente, preparado, hábil político. Predijo:

“Aguarden, aguarden: él va a dar muchas sorpresas. El hará lo que mucha gente no espera.”

—¿Qué sorpresas?— se le preguntó.

Había seriedad en el rostro del poeta.

“Bueno, acelerar el cambio...”

“... Yo creo que en el sexenio de Echeverría se van a producir muchas sorpresas...”

—¿Buenas o malas?— se le inquirió.

“Buenas, estoy seguro”, respondió.

Pellicer había terminado de comer una naranja y aún tenía tres más sobre la mesa en un plato. Tomó el cuchillo —uno pequeño, de hoja delgada— y empezó la tarea de mondar otra fruta.]

173. Guardia, Miguel, “Pintores contra escritores. Interviene Carlos Pellicer: ‘No han superado a Velasco’”, *Voz. Expresión de América*, vol. II, N° 17, 26 oct. 1950, p. 46-47. Ils. con retrato fotográfico del entrevistado, a los 51 años de edad.

[—... México ha producido más de media docena de grandes poetas líricos, tan grandes como los más grandes poetas líricos del mundo. A saber: Sor Juana, Othón, Díaz Mirón, Nervo, Urbina, Gutiérrez Nájera, López Velarde, y González Martínez...]

—¿Qué piensa usted, concretamente, pues no me lo ha dicho, de los “tres grandes” de nuestra pintura?

—Que ciertamente, son grandes pintores, pero que ninguno de ellos ha podido llegar a ser superior, ni siquiera a igualar a José María Velasco...

—¿Entonces el contenido social de la obra de arte...?

—No es esencial a la manera como lo entienden nuestros pintores. ¿Cree usted que uno de los más grandes paisajistas del mundo, como lo es Velasco, ha realizado obra social desde sus lienzos? —Indudablemente. Velasco es el historiador poético de nuestra naturaleza, de la naturaleza. No sólo lo político es capaz de mensaje o contenido social. Repito ninguno absolutamente de nuestros pintores ha podido superar a José María Velasco.]

174. Jibaba, Eduardo, "Pellicer, el poeta de Cristo". En *Diorama de la Cultura*, año xxxv, N° 321, 3 jun. 1951, p. 8-9.

[Nos explicó que la matriz de su poesía (religiosa) es evangélica. "Sólo los Evangelios son belleza; lo demás sólo es gracioso". Esta frase es textualmente del gran poeta. En el diálogo que tuvimos, Pellicer se explayó sobre la grandiosidad de la fuente de sus inspiraciones. Cristo, su palabra, no es pesimista —nos dijo—, hay en los Evangelios, por su naturaleza divina, un profundo aliento de optimismo. Luego, ratificando su tesis, recuerda la advertencia de San Pablo: recuerda que siempre debes sentirte satisfecho...

"Soy cristiano militante", nos dijo con plenitud de orgullo. Pero añadió que entendía que el mundo marchaba hacia la socialización de sus formas de convivencia. Nos citó el caso mismo de la Iglesia. La célebre Encíclica *Rerum Novarum* es la voz social y revolucionaria del cristianismo.

León XIII, en su discurso a los nobles italianos, les dijo que debían ir pensando en "trabajar con las manos". Pellicer destaca esta coincidencia con fruición de apóstol: trabajar con las manos, es decir, ganarse la vida, más allá de las complacencias de la renta.

Pellicer se encuentra ahora en Villahermosa, su tierra natal. Está consagrado a la organización del Museo de Tabasco. En este menester se ha entregado con integridad de constructor. "Será un museo para el pueblo", nos dijo al despedirse gentilmente, la víspera del viaje.]

175. Lara Barba, Othón, "Habla Carlos Pellicer". En *Rotográfico Acción*, Puebla, 1° oct. 1958, p. 7-8.
176. Mejic, Senén, "Entrevista con Carlos Pellicer". En *Señal*, N° 487, 20 feb. 1964, p. 12-13. En la portada y en el interior sendas fotografías del poeta, tomadas en su casa de Las Lomas, muestran a éste a los sesenta y cinco años.

["Carlos Pellicer es piedra y paisaje. Brama como un toro. Andariego contumaz. Su voz troglodita se embarra continuamente sobre Hispanoamérica. Sus clamores son insobornables.

El calor, la selva, los ríos, el trópico absoluto se reflejan en este hombre singular. Vive con una obsesión: 'México debe ocupar el lugar justo en todas las sublimidades del mundo'. Sostiene que después de Miguel Ángel y Goya, no hay quien supere en pintura a José Clemente Orozco; y que el supremo paisajista del mundo se llama José María Velasco.

"Estoy en su casa de Las Lomas..."

"Al saludarlo me parece que me encuentro frente a una montaña de roca. Y no olvido que nació en el lujuriosamente verde Tabasco. Su voz suena como viento que pregona tormenta.

*No puedo contestar su pregunta*

—Buenas tardes.

Me invita a tomar asiento. Ajuar cetrino. Cruza la pierna derecha. Se para. Aumenta la luz de su sala-estudio con un reflector generoso.

—Empecemos. Todo lo podemos asir, pero el minuto ido, jamás—. Y su voz robusta y franca continúa sentenciosa: En estos momentos recuerdo el españolísimo adagio: 'El tiempo perdido los santos lo lloran.'

—Estudio del poeta. Libros en desorden: unos, amarillentos; otros, con olor a nuevo. Óleos, fotografías, insectos disecados, una efígie de mi interlocutor que me distrae, aves disecadas, más de 2,000 piezas prehispánicas. Parece que estoy en un diminuto Valle de Josafat.

—Soy sincero. No puedo contestar su pregunta. '¿Qué es la poesía?' Ya he meditado largamente esta pregunta; he leído demasiado; he consultado. Goethe llegó a decir: 'Es el arte de pensar en imágenes'. No me satisface. Y ninguna otra definición.

Pellicer ha sido profesor durante muchos años... "Desde muy niño principió a martillar su poesía. Y hoy, a los 64 años de edad, no concede tregua al afán poético.

—¿Cuáles son los poetas que dejan huella indeleble?

—Los que han escrito con la tinta de todo su ser. Los que no han desfigurado su esencia de hombres. No es necesario ser poeta de tono mayor para ser perenne. Contamos con poetas para ser leídos a la caída de las tardes o en noche de luna, por ejemplo, Bécquer y Juan Ramón, y viven ya muertos.

Cruza la pierna el poeta. Se recarga en el respaldo del sillón. Frota nerviosamente sus manos. Y silabeando casi sus palabras continúa:

—Cuando el poeta se desliga de lo que es entrañablemente humano, pierde su valor. No importa la manera de expresión. Hay tantas tendencias poéticas, como hombres, la poesía de este momento, la del último ismo, es necesaria para valorizar el arte. Pero cuando la poesía, o el arte, se vuelven sistemas o academias, pierden su fuerza esencial. Y termino eso de la huella indeleble. Poesía, me parece, es el resumen de las expresiones íntimas.

*Nos sobra materia prima para levantar el monumento literario más alto de América.*

La voz de Pellicer es desmesurada, oceánica, continental. En la primera frase del prólogo a *Piedra de sacrificios*, 1924, José Vasconcelos vislumbraba la estatura del futuro autor del *Canto a Simón Bolívar*: 'Pertenece Carlos Pellicer —escribía con un estilo siempre

brioso el filósofo oaxaqueño— a la nueva familia internacional que tiene por patria al Continente y por stirpe la gente toda de habla española.’

Desde 1923 nuestro poeta gritaba desafortadamente a Cuauhtémoc: ‘¡Oh Señor! ¡Oh gran Rey! ¡Tlacatecutli! ¡Oh solemne y trágico jefe de hombres! ¡Tu vida es la flecha más alta que ha herido los ojos del Sol y ha seguido volando en el cielo!’

He tenido noticia que el museólogo-poeta piensa escribir un poema cuyos horizontes rebasen a México. Aún no contamos con el que pueda soportar tan enorme honor. Ansioso por escuchar a Pellicer acerca de la verdad o mentira de este rumor, me responde tajantemente:

—Es verdad. Pienso hacer un poema épico. Desde hace años vengo madurándolo. Ya mi único anhelo es hacer un gran poema nacional. —¿Y la mina historial de México —imprudentemente le interrumpo— es suficiente para codearnos con Homero, Dante, Camoens, y las demás epopeyas? Los enormes ojos de mi entrevistado se iluminan. Empuña la diestra y la deja caer sobre la rodilla. Sus labios, antes firmes, semejan un cráter borboteante. Parece que todo su cuerpo se contorsiona como un caballo salvaje. Y su voz se esparce como un ladrido.

—Nos sobra materia prima para levantar el monumento literario más alto de América. El hallazgo está patente: riqueza inmensurable. Falta sólo un hombre que se atreva a trabajar con desnudo...”

*Lo insólito mío: batallas culturales y espirituales en lugar de luchas sangrientas.*

“Mi entrevistado ha consagrado su vida a la poesía. En 1962, la UNAM editó el *Material poético*. ¡Más de 350 poemas! Después de esta magna y pulcra edición, cuenta Pellicer con otros 30 poemas inéditos. Su producción es variadísima. Es un poeta polifacético. En su obra se amalgama toda su vida: poesía mural, civil, descriptiva, épica, continental, amorosa, mordaz, religiosa, etc.

—¿Y a quién pondrá usted como protagonista de su poema mencionado?

El poeta ciñe el entrecejo. Yergue su calva ilustre. Ve rápidamente los miles de ídolos que nos rodean. Contesta con arrojo:

—Será México a través de las culturas que lo han envuelto.”

—“¿Qué personajes resaltarían en su audaz anhelo?

—Cuento con tres columnas enormes. Son tres personajes vertebrales:

Quetzalcóatl, el que encendió vorazmente la civilización; Netzahualcóyotl, arquetipo de hombre civilizado, legislador, visionario, nato empresario, el más valioso aliado de los mexicas; y, sobre todo,

cuento con Cuauhtémoc, el héroe asombroso. ¡Cuauhtémoc! —monologa en seguida con vibrante desahogo— ¡Qué grande sería! ¡Nombrarlo Tlacatecutli, o Jefe de hombres de Tenochtitlan! ¡Qué asombro! ¡Tlacatecutli a la edad de 23 años!

—Insisto: ¿cuál sería la fisonomía de su epopeya?

—Sería de diferente arquitectura de las que conocemos como clásicas...

Lo insólito mío, si Dios me lo concede, será que la acción será a base de batallas culturales y espirituales en lugar de militares...

*No ha podido ser un hombre feliz*

Me cuenta... que hace pocos días llegó de Brasil. Es la tercera vez que visita esa enorme nación. Palparon sus ojos, sin saciarse aún, el más caudaloso río del mundo. Convivió con los indígenas de las selvas amazónicas. Me presenta un multicolor pájaro disecado. 'Mire —dice emocionado— esta encantadora momia me acompañó a México de regreso. Su nombre es Anambé. El Anambé es el cantor más dulce del bajo Amazonas.' "

"... me asegura que ha viajado por todo el mundo y ha gozado de deleites espirituales incomparables, pero no ha podido ser un hombre feliz..."

"Lo que está al margen de las enseñanzas de Cristo, le parece ridículo."

Me asegura que sus museos y sus poemas carecen de valor:

—Lo único importante de mi existencia —la alegría única de mi vida— es el Nacimiento, que organizo en cualquier parte del mundo en que paso los días de Navidad.

Me despidió del hombre lleno de fiebre: fiebre de justicia social, de sol, de paisaje, de ríos, de cumbres, de ensueños. Todo es grandeza en él. Creo ser equitativo si a Pellicer lo colocamos al mismo nivel de los dos poetas auténticos que ha engendrado México: Díaz Mirón y López Velarde".]

177. Mendoza, María Luisa, "Una hora de junio con Carlos Pellicer". En *El Gallo Ilustrado*, N° 1, 1° julio 1962, p. 1. (Edición homenaje por la aparición de *Material poético*).

[“—La religión católica no puede cambiar. Es la esencia misma de las enseñanzas de Nuestro Señor. Podrán cambiar las administraciones de las doctrinas...”

La plática vuelve a San Francisco de Asís. Pellicer va recordando cómo él hizo el viaje de Flandes a Asís, a pie, en dos meses. Fue a perseguir a 'Nuestro Padre San Francisco' por todas partes. El dulce santo fue el primero en hacer un Nacimiento con seres humanos, un toro, un asno, y con sus amigos los pastores entonaron cantos en honor del Señor".]

178. Pabón, Francisco, "En el mundo de los mayas con Carlos Pellicer". En *Revista de Bellas Artes*, N° 27, mayo-junio 1969, p. 17-24. (Entrevista ilustrada con retratos: 1 a toda plana y 12 en secuencia casi cinematográfica.)  
[Es ésta una de las piezas imprescindibles de la bibliografía pellicerina en el ramo de la *Entrevista*. Su interés es tan grande que sólo su extensión nos impide transcribirla íntegra. Pellicer es llevado a hablar metódicamente sobre influencias y motivaciones estéticas y creadoras en su vida y en su obra. Por otra parte, habla de sí y evoca imágenes de valor incalculable para el biógrafo. Remitimos al interesado en los episodios de la niñez del gran poeta, a las partes de este texto en que se ocupa de ellos.]
179. Peñalosa, Javier, "Entrevista con Carlos Pellicer. (Nombres, títulos y hechos)". En *México en la Cultura*, N° 780, mar. 10, 1964, p. 5.
180. Poniatowska, Elena, "La poesía es asombro. — Aviador sin aeroplano". En *Excelsior*, 12 nov. 1953, p. 1-6.
181. Prats, Alardo, "A los 50 años de hacer poesía Carlos Pellicer ha sido su más severo crítico". En *Novedades*, nov. 17, 1968.
182. Puga, Mario, "El escritor y su tiempo: Carlos Pellicer". En *Nuestra década (La cultura contemporánea a través de mil textos)*. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1964, I, 610-618. *Revista de la Universidad de México*.  
["El arte, en cuanto tal, funciona socialmente. Logra su fin en la comunicación. Sólo hay un arte y, ése, comunica belleza. Quien vea el salero que Benvenuto Cellini fundió en oro para Francisco I, sentirá goce estético; y el ateo más empecinado admirará las pinturas de Fra Angélico. No es necesaria, pues, la consigna. Puede existir en la motivación íntima del creador, pero, entonces, ha dejado de ser consigna, para convertirse en inspiración, impulso de su obra. ¡Que a ésta no se vea la fábrica, para que la belleza brille con esplendor!"  
Carlos Pellicer, cincuenta y seis años, estatura mediana, pleno de vitalidad y con la sencillez del poeta de Asís, nos habla entusiasta. De él emana el sentimiento de la fraternidad, la emoción comprensiva del dolor y de la injusticia que repugna a su espíritu cristiano. Los muros de la amplia estancia atestados de libros; anaqueles cargados con cerámica y escultura precortesiana de todos los horizontes. Permanece de pie. Acciona con gestos precisos, subrayando sus palabras.  
—El arte no es cosa de partidos ni dogmas —continúa—; cuando el artista se somete a un régimen, a una voluntad extraña a su individualidad, deja de ser auténtico. La obra de arte pierde la eter-

nidad modesta, relativa, de que goza. Porque dentro de la temporalidad de las cosas humanas, la obra de arte es la que tiene más larga permanencia. No ha quedado de los ciclos vencidos de la cultura otra cosa que su arte, el mismo que seguimos admirando y que nos sorprende en su renovación inagotable. Le observamos que sus palabras podrían entenderse como rechazo de la naturaleza social del arte. —No, de ningún modo. Vea usted, en cuanto el artista viva profundamente en su tiempo, la obra revelará una actitud, que comunica al lector o espectador. Darío sufre las sacudidas de su América, hollada por fuerzas yanquis en los días del *big-stick*. Protesta en versos bellos y fuertes contra el tratado Briand-Chamorro, que humilla a Nicaragua; y su voz fue la más alta para anunciar el destino de nuestros pueblos. Pero, ¡con qué poesía excelente lo dijo todo! Y esta poesía de honda motivación humana, no es de ningún modo, poesía de consigna o de dogma. Siempre y por encima de todo, es poesía; arte vivo, arte imperecedero . . . Hace una pausa. Camina de un lado al otro de la estancia. Desde el ventanal que mira al poniente, la luz le baña el rostro, los ojos encendidos por la fe.

—Sin embargo, no tengo carnet del partido de la extrema izquierda. No tengo ningún carnet, aunque mi vida se mueve a impulsos del sentimiento de justicia y libertad, alimentados en la fuente cristiana. El espíritu es el animador de la conducta. Ésta es siempre solidaria con la causa de nuestros pueblos, en todo el orbe hispanoamericano . . . ] (Véase en el apartado: *e. Imágenes biográficas*, la continuación de esta entrevista.)

183. Reyes Navares, Beatriz, "Juan O'Gorman: como arquitectura ofrece peculiaridades muy interesantes" / "Carlos Pellicer: en el ANA-HUACALLI todas mis experiencias fueron nuevas". Entrevista, en *La Cultura en México*, N° 137, 30 sep. 1964, p. VII-VIII.
184. "Seis escritores opinan / Los Premios Nacionales / ¿consagran?, ¿estimulan?, ¿sirven?" En *Diorama de la Cultura*, 30 nov. 1969, p. 1.

[En esta encuesta que hace el suplemento cultural de *Excelsior* a los escritores Pellicer, Rulfo, Castro Leal, Monterde, Alberto Dallal y Fedro Guillén: el primero contesta: "Estoy completamente de acuerdo con la naturaleza de los Premios Nacionales, que llegan a colmar de reconocimiento a personas dedicadas, con talento y tenacidad, a las distintas actividades de la cultura. Pero al mismo tiempo, estimo que el Estado debe complementar esa acción, creando un tipo de estímulo efectivo y cuantioso, para los jóvenes que destaquen en las mismas actividades, y que están dispuestos a seguir el ejemplo de los mayores. Todo lo que sea promover, acicatear a la juventud merecerá siempre mi más fervoroso y decidido apoyo".]

185. Selva, Mauricio de la, "La ideología de Pellicer / Cristo: Un revolucionario en acción permanente". En *Diorama*. Suplemento cultural de *Excelsior*, 3 may. 1970, p. 13. Entrevista. Il. con retrato de los dos personajes.

[...]"—¿Como católico que eres, no te asusta la posibilidad auténticamente revolucionaria?

—¡Hombre! Cómo me va a asustar si las revoluciones cuando son auténticas tienen que ser fundamentalmente humanas, absolutamente.

—¿Este modo de pensar te acerca al comunismo?

—Yo sería comunista si el comunismo no predicara el ateísmo; yo soy fundamentalmente cristiano. Para mí el cristianismo es la única cosa profundamente importante que hay en la vida.

—¿Cabe en él tu pensamiento político?

—Sí. De ahí puedo derivar todas las más altas y más nobles y más elevadas ideas políticas; ahí está todo, un mensaje que tiene como base el AMOR con mayúsculas, que tiene como base el perdón, que es la fuente del amor. Bueno, un mensaje que está basado en eso que es el principio de la vida... Porque el conglomerado de las células primeras no es otra cosa que una acción amorosa...

—¿En qué momento ligas tu plataforma política socialista con tus ideas cristianas?

—En el de la abolición del capital acumulado. Cuando el Señor habla contra la riqueza acumulada está diciéndonos vastamente todo lo que nosotros deseamos en nuestro tiempo. Dijo cosas terribles como esa que todo el mundo repite, que primero pasa un camello por el ojo de una aguja que un rico vaya a disfrutar de la eternidad...

—¿Seguimos con el socialismo?

—¡Claro! con el socialismo y lo fraterno; el socialismo está basado en la fraternidad, y de la fraternidad, en una forma así redonda, de circunferencia, nadie había hablado como lo hizo el Señor... Mira, yo tengo un gran respeto por Siddharta Gautama, pero entre la actitud del joven príncipe que una bella noche corre la cortina de la alcoba, ve por última vez a su mujer —estaba recién casado— y al niño recién nacido, y él tiene 26 o 28 años, y se va al bosque y se desnuda, se queda mirando el ombligo y no piensa ni aconseja otra cosa que matar el deseo, entre esa actitud, para mí demasiado solitaria, y la del joven obrero de carpintería que durante tres años hace vida pública, y está con todo el mundo, y sufre persecuciones y muere colgado de una cruz, diciendo siempre lo mismo: el amor, la fraternidad, el perdón, el contribuir con lo que verdaderamente es, yo creo que hay una diferencia... A Wells le pareció alarmante la capacidad de perdonar; eso es muy difícil.

—¿Esa capacidad de perdonar no está reñida con la violencia de Jesús?

—¡No, no está reñida, de ninguna manera! Tiene un momento de violencia porque se da cuenta que la vida del templo es un negocio, y entonces derriba las jaulas con las palomas y las mesas con otros objetos.

Preguntamos a Carlos Pellicer —volviendo a una de las primeras preguntas— si aparte del ateísmo no tiene otra razón para no ser miembro del Partido Comunista. Y tajante retoma sus ideas:

—Ninguna otra. Los cristianos creemos que hay palabras que fueron realmente dichas, pronunciadas por un Dios; a mí es lo único que no me permite ser miembro del Partido Comunista; el ateísmo me deja manco, cojo, sordo, mudo, incompleto; no, no, no veo al hombre sin la concepción suprema de Dios.

Hacemos notar al poeta que hay cierta contradicción: no acepta el comunismo porque va hacia el ateísmo pero desde su punto de vista cristiano está con el socialismo, sin ignorar que éste evolucionará hacia el comunismo y por lo tanto llegará al ateísmo.

—Ah —declara sonriendo Pellicer—, no, por eso estamos conversando; la historia es la historia de la rectificación, absolutamente. De manera que podrá desaparecer, tener un eclipse —y el eclipse es una cosa pasajera—. . . el aparato eclesiástico, pero la idea cristiana, no, no, eso no puede desaparecer, no puede desaparecer porque no solamente no es malo sino que es lo mejor, ¿por qué va a desaparecer la idea cristiana, por qué? ¿qué tiene de mala? te pregunto qué tiene de mala, ¿por qué va a desaparecer?

—¿Aceptas, entonces —apresuramos otra interrogación para desviarlo de las que nos está haciendo— la dicotomía entre la iglesia, el clero y el cristianismo?

—Bueno . . . por eso . . . en este momento en el que me refiero puede por diferentes razones desaparecer, ya lo dije, en forma de eclipse, todo el aparato burocrático de la Iglesia, pero la idea ya no puede desaparecer, cada hombre que sea cristiano es una iglesia aparte. El cristianismo, la cruz, tiene un símbolo extraordinario: es la cabeza, los brazos y el cuerpo, y los brazos están abiertos y cuando uno abre los brazos no es para matar; sí, el cristianismo es lo único que a quienes somos religiosos nos hace sentir positivamente lo eterno . . .

—¿Te refieres a una eternidad metafísica o a una eternidad como grandeza?

—No, no, hablo de una eternidad metafísica, porque todo lo que nos rodea desde una mosca hasta una galaxia, todo nace, se desarrolla y muere. Pero hay un momento . . . , cuando el Señor dice unas palabras que son, absolutamente, las más tremendas que dijo: 'El cielo

y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán.' Entonces, mi querido maestro, lo puedes juzgar como una cosa de orgullo, de soberbia, mas nadie, ni antes ni después de él, ha dicho eso... Figúrate, y andaba descalzo.

—¿Consideras a Cristo revolucionario?

—Y más. La suya es la revolución de todos los momentos, porque está en nosotros; si la lucha es solamente afuera, la lucha es con y contra nosotros mismos, contra nuestra capacidad de odio... No hay otra cosa.

Con la intención de que Carlos Pellicer actualice su pensamiento, le hablamos de la revista española *Índice* que promovió una encuesta sobre la muerte y personalidad del Che Guevara, le decimos que uno de los opinantes sostuvo respecto a éste: 'Heroico o no, un revolucionario que se equivoca es un mal revolucionario', y le preguntamos si Cristo fue un mal revolucionario.

—En cuanto a Cristo —responde lacónicamente habiendo entendido la intención de la pregunta—, no se equivocó. En cuanto al doctor Guevara, yo confieso, no entiendo por qué escogió a Bolivia para continuar la revolución; yo considero que países como Bolivia y Paraguay son geográficamente ratoneras, ¿cómo se sale de esos países sin costas? Pero, en fin..."]

186. Suárez, Luis, "Pellicer: Impresiones de un viaje por Hispanoamérica". En *México en la Cultura*, N<sup>o</sup> 546, 30 ag. 1959, p. 1-4. Ils. con retrato del poeta en su biblioteca.

[De Sudamérica ha vuelto hace poco Carlos Pellicer. El poeta viajó por Colombia, Ecuador y Perú. Comenzó a fines del pasado enero, con la feria de Manizales. Retomó sus viejos contactos espirituales y sentimentales con la Colombia de tradición literaria.

—Colombia —dice Pellicer— tiene para mí un interés sentimental muy grande. Fui a ese país, por primera vez, hace 30 años, como representante de los estudiantes de México.

Fundé, con Germán Arciniegas, la Federación de Estudiantes. Hace 12 años volví llevando las cenizas de Porfirio Barba Jacob.

... ha traído... el pergamino con que lo distinguió la Cámara de Representantes de ese país. Con la firma de su presidente, Carlos Sardí Garcés, y la fecha de febrero 4 de 1959: la "Cámara de Representantes saluda a don Carlos Pellicer, gran poeta de México cuya alta poesía y clara inteligencia son motivo de orgullo para Hispanoamérica, y cuya amistad y amor a nuestra patria lo hacen merecedor a la gratitud de los colombianos".

... ¿Y en Ecuador, qué hizo el poeta?

—Estuve tres semanas —relata Pellicer. Hay en Ecuador como en Colombia, la tradición cultural humanística; y quiero decir que la

labor que desarrolla la Casa de la Cultura en Quito y en otras ciudades es muy interesante. No quiero olvidar que fue fundada por un admirable escritor, que creo que acaba de regresar a México: Benjamín Carrión.

... ¿Qué hizo Pellicer en un país tan arqueológico como el Perú?

—Se me ocurrió gestionar un convenio peruanomexicano de intercambio arqueológico, que comprende la formación del museo arqueológico peruano en México, y del mexicano en Lima. En efecto, en el ala izquierda del futuro Museo del Arte, de Lima, se nos cederán 900 metros cuadrados de la planta baja para una muestra del México antiguo...

Lima entretiene gozosamente el recuerdo del poeta mexicano, que dice:

“Si hay unas rosas que se entrelazan y tienen calor de primavera sin término, son las rosas del Tepeyac y las rosas de Santa Rosa de Lima”.]

(Nota del compilador: El resto de esta entrevista contiene juicios de Pellicer de notable valor acerca de la poesía y la novela contemporánea de Hispanoamérica.)

#### e. Imágenes biográficas sobre Carlos Pellicer

187. Abreu Gómez, Ermilo, *Sala de retratos*, México, Editorial Leyenda, 1946, 302 p. Carlos Pellicer: p. 216-217.

[“No es alto; tampoco es pequeño: tiene el cuerpo normal del mexicano costeño y suriano. Su color es más bien encendido. Se pela casi al rape. Visto así de buenas a primeras, parece que acaba de salir de un hospital. Habla con énfasis. Su conversación contagia. Sus ademanes son breves, casi inertes.”]

188. Alvarado, José, “Los nombres de las cosas”, en *Primera antología poética de Carlos Pellicer*, México, FCE, 1969. (Letra “A” de “El ABC de un prólogo”.)

[“Hace muchos años, allá por los treinta, Pellicer estuvo preso por pretextos políticos. Sus delitos habían sido ser amigo y secuaz de José Vasconcelos y haber condenado el asesinato de Germán de Campo. Fue llevado a una celda miserable y oscura y en las madrugadas lo sacaban a los caminos solitarios para hacerle simulacros de fusilamiento o fingir la aplicación de la Ley Fuga. El poeta permanecía sereno, entero. El jefe de los guardianes, homicida violento, lloró una vez de rabia, de asombro, acaso de arrepentimiento. Pellicer lo ha olvidado.

Ya libre, volvió a su casita de las Lomas, en la calle de Sierra Nevada. Desde allí contemplaba el paisaje del Valle, todavía pulcro y transparente, con suaves colinas al fondo y árboles esbeltos.

¿Cuántos poemas iban a nacer con esos elementos?

Poco después iría a la Preparatoria a ofrecer un curso de Historia de América. Sus lecciones eran las de un poeta. Señalaba la belleza terrible del continente, el drama de su historia. Bolívar, decía, surgió entre una asamblea de montañas. Y Bolívar, tema de su poesía, era el motivo central de sus explicaciones. Pero enseñaba también a los jóvenes a amar las huellas precolombinas, la grandeza de la arquitectura colonial, la obra de los pintores antiguos y modernos, la música y un cielo espléndido visible desde el aula.

Por Pellicer muchos supieron de José María Velasco y aprendieron a ver lo de Diego y Orozco. Otros se hicieron aficionados para siempre a los conciertos.

Después de la clase, mientras caminaba por las calles del México viejo, en busca a veces de un jugo de guanábana o de un sitio para beber chocolate tabasqueño, Pellicer hablaba de sus viajes. Ha sido el poeta más andariego de su generación y sus pasos han cruzado por muchas ciudades y muchas selvas de la tierra. El Cairo y Amsterdam, Jerusalén y Atenas, Roma y Río de Janeiro, Mérida y Luxor, El Grijalva, El Amazonas, El Iguazú. Y ha penetrado en basílicas, mezquitas, sinagogas y pagodas, siempre con ojos, con los sentidos todos de poeta y una alegría infatigable.

Su amor a los testimonios de la cultura precortesiana, lo llevó a organizar museos y en ello ha puesto también oficio de poeta. En los dos de Villahermosa, su ciudad natal, la poesía lo preside todo y las piedras ancestrales recuperan la existencia. Son orbes mágicos, uno de ellos en medio de la selva y a poco andar del río.

Un afán de orden lo conduce, cada año, a hacer un nacimiento y ahí, en torno de un mundo con toda su geología y su botánica, su zoología, su historia, sus colores y su anhelo. Y de aquí brota un himno o aparece un cuadro. Las manos del poeta, siempre el poeta, lo han organizado. Pellicer jamás escribe prosa.”]

189. Arciniegas, Germán, “La Natividad en el Valle de México”. En *América / Revista Antológica*, época nueva, N° 60, 1949, p. 4-9. [“Bosque de Chapultepec arriba están las lomas. Hoy, las lomas son un barrio residencial. De años atrás, cerca de la iglesia de Belén, en la calle de la Sierra Nevada, viven allí los Pellicer. Yo he visto a la madre —digamos ahora la abuela—, sentada entre cojines en un ángulo de una pequeña alcoba, cerca de la ventana, en el propio lugar donde a la oración va moviendo lentamente entre la yema de sus dedos la cuenta de las cuentas del rosario. Una capita de lana tejida, de azul vivo, sobre sus hombros. Los cabellos, plata nevada, muy bien peinados, como conviene a una señora de setenta y cuatro. La piel tiene algo de las ceras y marfiles de los cristianos viejos, y

va muy bien con la nobleza de sus facciones. En Copenhague, en Sajonia, habría pasado ella a las porcelanas. En la Sierra Nevada de las Lomas de Chapultepec, la puerta de su alcoba está a un paso de la salita en donde su hijo, el poeta Carlos Pellicer celebra cada año la Navidad.

Las Navidades de Carlos Pellicer son ahora celebradas en el mundo. Millares de gentes venidas de todas partes, todos los años pasan por el estrecho saloncillo en donde cada vez con una luz distinta se canta al niño Jesús. En las revistas de papel fino se publican fotografías de este nacimiento, y una versión cinematográfica, en colores, se ha presentado en la pantalla de los noticieros. Los americanos se admiran porque se ve más espacio, hay más prodigio y poesía en este minúsculo cielo estrellado, que en el gigantesco planetario de Nueva York, donde también se cantan villancicos en las Navidades y se repite la historia de la estrella y los pastores.”

... “Esta vez la Navidad ha ocurrido en el Valle de México. En primer término, está el portal de adobes en donde se agrupa entre pajas, al calor de las bestias, la sagrada familia. El portal amenaza ruina y hay un grueso tronco que apuntala el dintel para que no vaya a venirse abajo sobre el Niño Dios. Pero ya aparecen los reyes en sus camellos y elefantes y regalos finos. De rodillas se humillan ante el pobrecillo. Volando por entre las chamizas de un árbol sin hojas pasan al vuelo tres arcángeles. En una ojada de la pared está el caldero de los humildes; en la cazuela, tortillas mexicanas. En bonitas ánforas de joyería, esencias orientales. Al fondo, el Valle de México.

¡Todo el Valle de México, en el puño de una sala! Desde el paisaje del pedregal en donde la lava de los volcanes forma grutas secas donde no crecen cactus, y la colina sembrada de filas de maguey, hasta el muy remoto bordo de la montaña en donde las dos cumbres de nieve —el Popocatépetl y el cerro de la Mujer Dormida— fijan el último límite en que lo poco blanco que hay en la tierra se ve más blanco aún contra un cielo claro y sereno.”

“... si el Niño de la Virgen prepara a una horqueta en el árbol vecino al portal, podría ver lo que todos han visto: los conos truncos de los volcanes, los cerros que ya nadie sabe si son de la mano de Dios o pirámides como la de Teotihuacan, y aquel de la Estrella, con la fantástica tradición de la fiesta del fuego cuando allí partían los mensajeros del pueblo llevando la llama a todos los hogares.

Se muestra el nacimiento primero a toda luz del día. A blanco y azul como en la bandera de la Inmaculada. El poeta ha grabado en un disco la explicación que se oye de esta manera: (Aquí de “Co-

sillas para el Nacimiento”, *Material poético*, pp. 617-618, la N° I correspondiente a la navidad 1948-1949) ...”

“A medida que el poema transcurre va pasándose del día a la noche alta. Ya se ven las constelaciones. Primero no son sino chispas de agua. Luego, clavos de diamante. Se nos va el paisaje, y apenas en el corazón del portal hay un huevo de luz para ver al Niño. Pero el Niño es el símbolo de la esperanza, y pronto va tiñendo la aurora. Ahí están que casi se ven, que ya se ven, que se ven del todo, el pedregal y los cordones de maguey en la colina, y el cerro de la Estrella y el Popo y la Mujer Dormida, y el llano donde era la laguna de Texcoco, y los volcanes muertos. La sala se llena de música entonces. Es el canto de Aleluya. Todo, de verdad. Que en el Valle de México, Cristo ha nacido.”]

190. Barreda, Octavio G., “Mis primeras revistas / *Gladios, San-Ev-Ank y Letras de México*.” En *El Libro y el Pueblo*, época VI, N° 9, enero 1964, p. 3-10.
191. Cardona Peña, Alfredo, *Semblanzas mexicanas*, México, Libro-Mex Editores, 1955, 150 p. Carlos Pellicer, p. 127-130.  
[“En carta de 1947, Carlos Pellicer me escribe lo siguiente: Cinco son los recuerdos mayores de mi adolescencia: mi conocimiento de San Francisco de Asís, de Bolívar, de Rubén Darío y de José María Velasco, así como mi amor casi legendario por una tabasqueña de prodigiosa belleza, reparto de mi drama espiritual y sentimental”].]
192. Castro Leal, Antonio, “*Hernán Cortés*. Una invención azteca”. En *Excelsior*, 3 jun. 1970, p. 7-8.  
[Diálogo alegórico entre dos personajes inspirados en Pellicer y doña Eulalia Guzmán, para probar que Cortés “es un mito azteca hecho con materiales europeos”. Esto es: una nueva manera de decir que los aztecas se derrotaron a sí mismos; que los europeos no hubieran triunfado de no haberlo permitido el sentimiento de culpa que crecía a la sombra del mito y la expulsión de Quetzalcóatl.  
“Personajes: *Carlos*, con la cabeza rasurada como los romanos y la palabra florida como en los códices...”]
193. Novo, Salvador, *Toda la prosa*, México, Empresas Editoriales, 1964, 819 p. “El trato con escritores” (Conferencia del 5 de jun. 1959, en la Sala Ponce): Carlos Pellicer: p. 666-667.
194. Puga, Mario, “El escritor y su tiempo: Carlos Pellicer”. En *Nuestra década (La cultura contemporánea a través de mil textos)*. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1964, I, 610-618. *Revista de la Universidad de México*.

[*La iniciación*]

Carlos Pellicer nació el 23 de noviembre de 1899, en Villahermosa, Tabasco. Hijo del coronel Carlos Pellicer y de Deifilia de Pellicer. Su padre hizo la campaña constitucionalista en las huestes de Obregón. Tenía escasamente catorce años cuando publicó su primer poema en una revista de la capital. "¡Era un poema insufrible!", exclama. "Imagínese, inspirado en motivos romanos, parece que reflejaba cierta influencia parnasiana." Sonríe, añadiendo luego:

—Bueno, esto es lo que dijo Manuel Toussaint, quien me conoció por entonces.

Hizo sus estudios de primaria en la escuela pública de Villahermosa y la secundaria y el bachillerato en la ciudad de México. Tuvo por compañeros en los últimos años de estudiante a Luis Enrique Erro, Octavio Barreda y Carlos Chávez.

—En 1915 aprendí a hacer sonetos. Quizás lo menos malo que hago... Pero ¡cómo comencé! Acababa de leer el *¿Quo Vadis?* de Sinkiewickz y obrando bajo su influencia, muchos jóvenes adoptamos la temática de la decadencia del Imperio. Hice sonetos a Nerón, a Roma, quién sabe a cuántos personajes más de esa historia. ¡Horribles!

Había recibido otra gran influencia. En 1912 escuchó a José Santos Chocano. Poeta oficial del régimen de don Francisco I. Madero, Chocano alcanzó esa destacada posición gracias a sus excelentes calidades.

—La importancia de su obra, su trascendencia continental hispanoamericana, exigen la revaloración urgente. Chocano llegó invitado por un poeta mediocre, pero hombre de excelentes cualidades, el vicepresidente Pino Suárez. Escuché al vate peruano de *Odas salvajes* y de *Alma América* en dos grandes recitales. En el Teatro Arbeu, cuando fue presentado por ese magnífico orador, el licenciado Jesús Urueta, y poco después, en el Anfiteatro de la Escuela Preparatoria, presentado por don Alfonso Reyes. Aquella noche, Chocano recitó treinta y cuatro poemas... Fue una avalancha de emociones. La imagen de América se dibujó en mi alma sacudida por el verbo emotivo y vigoroso de Chocano.

... Quedé tan impresionado de la poesía de Chocano, que su influencia fue grande sobre la obra de mi adolescencia. Procuraba encontrarlo. Pero era yo un niño de trece años, tímido, sin medios para llegar al lado del poeta. Cierta vez la suerte quiso que le descubriera caminando por las calles de Tacuba. Le seguí, le seguí unos pasos, por momentos casi pisándole los talones. Chocano ha sentido que era objeto de mi persecución. Se dio vuelta, deteniéndose. "¿Niño, quieres algo de mí?" Yo estaba mudo. No pude articular palabra alguna de las muchas que ansiaba decirle. Por fin,

tras grandes esfuerzos le he dicho: "A usted, señor Chocano le admiro mucho..." Entonces el poeta me acarició la cabeza. Y reemprendió su paseo.

... Nos muestra dos obras de Chocano: *Poesías escogidas*, primera edición, de la Casa Viuda de Ch. Bouret, fechada en París, año de 1912; y *Alma América*. Pellicer añade con humildad franciscana: —Mi primer canto a Cuauhtémoc, que escribí por esos años, nació bajo la incitación de la obra de Chocano.

### *Los años mozos*

En 1917 se lanza a la aventura editorial, sacando a la luz en compañía de otros estudiantes, la revista *Gladios*, que alcanzó dos números. Revista de lujosa presentación, contenía reproducciones a color de obras de arte mexicanas. Recuerda con satisfacción que *Gladios* reveló al lector la calidad excelente de las pinturas de Saturnino Herrán.

A aquélla le sucedió la revista *San-evank* en 1918, semanario que alcanzó veinte ediciones. Hoja de combate, iconoclasta, causó más de un disgusto en el cuerpo de profesores de la Preparatoria. —¡Qué escándalo provocamos —nos dice— con sus informaciones sensacionales. Al maestro Antonio Caso, a quien tanto debe mi formación espiritual, mortificamos con una malhadada nota El maestro no nos rectificó. Los muchachos habríamos tomado pie para nuevos desaguizados. Y, luego, añade:

—Figúrese. ¡La información que dimos fue que el maestro Caso había raptado a una joven de la sociedad de Puebla...!

Para entonces, Pellicer había pasado por experiencias juveniles decisivas. Los cambios provocados por la Revolución dejaron su huella profunda, tanto en la vida de su familia como en su concepción del mundo. Su familia se trasladó de Tabasco a México. El coronel Pellicer —retirado del ejercicio de las armas y de la administración pública—, estableció una modesta farmacia en el barrio de Guerrero.

—En 1915 seguí por las calles —nos dice—, a los dorados que escoltaban al Centauro del Norte. Vi, fascinado, desembocar a Villa, cabalgando belicoso corcel, en la Plaza de Armas, rumbo a Palacio Nacional. Su figura imponente, la mirada audaz, penetrante como ninguna que yo recuerde, me galvanizó. He echado a correr tras suyo, metiéndome entre el gentío. Penetré en el gran patio de Palacio. Ahí he permanecido hasta que pude ingresar al salón, donde Francisco Villa y Emiliano Zapata ocupaban sendas sillas presidenciales, recibiendo el saludo del pueblo que desfilaba ante ellos.

... Pellicer recuerda, como dato curioso de aquellos años:

—En el año de 1917 el maestro José Vasconcelos había estado en Lima, como agente vendedor de discos fonográficos para aprender inglés.

### *El delegado de la F. E. M.*

Entre 1918 y 1920, organizada la Federación de Estudiantes Mexicanos, fue designado su delegado. Viajó a Colombia por la vía de Nueva York . . . Residió en Bogotá durante varios meses. En el largo camino que hizo remontando el río Magdalena hasta ascender a la planicie de Cundinamarca, conoció a un joven alto, delgado. Vestía de negro. Era Germán Arciniegas. Los estudiantes colombianos carecían de organización. Se dedicó a esta tarea en la que —dijo Arciniegas— se había fracasado dos veces. Lograron crear la Federación de Estudiantes Colombianos. El suceso le malquistó con el gobierno de ese país. Pellicer era un joven revolucionario, un “villista” —decían los periódicos conservadores— y tuvo que abandonar el suelo colombiano. Después de varios incidentes pasó a Venezuela.

Cumpliría ahí la misma empresa organizativa. Eran los días de Juan Vicente Gómez. Debió dedicar más tiempo a sus trabajos literarios, ante la imposibilidad de cumplir las tareas de su empeño. Su admiración por Bolívar le hizo reunir una de las colecciones más completas de obras sobre el Libertador, uno de los orgullos de la biblioteca del poeta. El dictador Gómez procuró discretamente expulsar al inquieto mexicano. Más tarde el estudiante se ocupó de repartir hojas sueltas contra el dictador venezolano.

A su regreso a México, en los finales de 1920, conoció a José Vasconcelos, entonces era Secretario de Educación. Hasta sus oídos habían llegado los ecos de su campaña como delegado de la F. E. M., en Colombia y Venezuela. Vasconcelos le empleó en su Secretaría. Ahí, conoció a Pedro Henríquez Ureña, el insigne polígrafo dominicano, uno de los maestros de América.

### *Obra inicial*

En 1921 publica su primer libro, *Colores en el mar y otros poemas*, que Pellicer califica de “monstruosamente malo”. Sin embargo, en este pequeño volumen se encuentran dos poemas de los cuales, piensa, parte toda su obra posterior: el “Poema a Curazao” (este poema está nombrado en el libro *Estudio*) y “Un pueblito de los Andes” (Se refiere al poema “Recuerdos de Iza / Un pueblecito de los Andes”). El libro fue ilustrado por Roberto Montenegro.

Publicó en 1924, *Seis, siete poemas*, que “ni son seis ni son siete”, apunta el poeta. También de este volumen, que considera de pobre

calidad, sólo se salvan, según el autor, dos poemas breves, los titulados "El segador" y "El sembrador", que merecieron del maestro Carlos Chávez otras tantas composiciones musicales.

### *Viaje a Europa*

En 1925 llegó a México, invitado por el gobierno, don José Ingenieros, quien había organizado en París una manifestación de obreros y estudiantes en apoyo de la Revolución Mexicana. El maestro Ingenieros se alojó en el Hotel Mancera. Una tarde acudió Pellicer a saludarlo. Charlaban en el restorán, con Julio Torri, Roberto Montenegro y otros amigos. Ingenieros comentó que nada le había impresionado más en Europa, que la Victoria de Samotracia. Montenegro coincidió con el maestro. Pellicer guardó silencio. Don José Ingenieros con su dejo de porteño le preguntó: "¿Querés verla, amiguito?" "Naturalmente que sí", le respondió.

—Al día siguiente me entregaban en mi domicilio un pasaje para Marsella, enviado por el maestro Ingenieros. El Secretario de Educación Puig Casauranc, enterado por mí del predicamento en que me hallaba, decidió otorgarme una beca de 125 dólares mensuales durante un año, para que estudiara "lo que quisiera". Así, emprendí viaje a Europa, el que por azares de la fortuna, se prolongaría cinco años.

Residió un año en París, haciendo frecuentes excursiones al interior y a las costas. Después viajó a Egipto gracias a que Alfonso Reyes embajador nuestro por esa época, gestionó la renovación de su beca. Luego, residió año y medio en Italia; recorrió a pie muchos de sus caminos, siguiendo al maestro admirado Piero de la Francesca. Hizo, más tarde, una segunda excursión a Egipto, Sicilia, Palestina y Siria, en compañía de Vasconcelos.

—¡Cuál no sería nuestro aspecto, que en Suez, el cantinero del hotel nos tomó por meseros de los barcos Cook's! —exclama. Y luego añade: En el mercado de esclavas, en Siria, Vasconcelos estuvo tentado de comprar una bella mujer que ofrecía el pregonero a precio módico comparado con la belleza de aquélla. Mas el maestro carecía del dinero suficiente. Así, no pudo cumplir su deseo de entrar a Lyon llevando de la mano a su preciosa esclava para admiración de los civilizados franceses...

Durante su visita a las ruinas de Luxor, acompañando a Vasconcelos, trepó por el muro de los bajorrelieves. La policía le detuvo. —Pude pasar un mal rato —nos dice—, sin la oportuna intervención del maestro Vasconcelos, quien debió exhibir sus documentos diplomáticos...

Mientras residía en Italia visitó con frecuencia la aldea de Asís y sirvió a los hermanos franciscanos durante cuatro días, para permanecer con los discípulos. En Roma estudió con Giovanni Gentile. En la Librería de Alinari conoció a Giovanni Papini.

—Bueno —aclara, sonriente—, le conocí sin tratarlo...

En 1927 se editó, en París, *Hora y veinte*. Aparece aquí su *Oda ditirámica a Bolívar* ("Elegía ditirámica") y en el grupo de poemas *Las palomas* ("Grupo de palomas"). El volumen está dedicado a José Ingenieros. En el mismo volumen se publica el poema *Variaciones sobre tema de viaje*, dedicado a don Alfonso Reyes.

En el Teatro de la Ópera se presentaba *Peleas y Melisanda*, de Debussy.

El acaudalado mexicano, Francisco Iturbe, sorprendido de encontrar a un joven compatriota en tan elegante representación escuchando obra tan exquisita, lo invitó a acompañarlo como secretario. Así, viajó por tercera vez a Medio Oriente. Pero esta última en rango de gran señor como sabe hacerlo don Francisco Iturbe, mecenas de artistas. Estuvo en Delfos. La impresión que sus ruinas causaron en el poeta, la traspasó en su poema *Un recuerdo griego*. Éste y otros poemas que recogen sus impresiones mediterráneas, paisajes de Italia, el Adriático, Sicilia, el Medio Oriente, Grecia, los recogió en el libro *Camino*, aparecido en 1929.

### *Recuerdos de España*

Eran las postrimerías del reinado de Alfonso XIII, cuando por primera vez estuvo en España. Recorrió el país en trenes nocturnos y pasajes de tercera. Se afectó su salud, pues los compañeros de viaje, al enterarse de que era mexicano, le abrumaban de agasajos: todo era comer y beber de sus viandas.

—Estando cierta tarde, en un café de la Gran Vía, vi entrar, apresurado, a Federico García Lorca. Traía consigo todo el sol de su tierra andaluza. Preguntó por alguien que no estaba en el local, y se marchó. La visión fugaz del gran cantor gitano permanece en mi memoria. Supe después por Salvador Novo, que Federico le había hablado con entusiasmo de unos poemas, de *Las palomas* ("Grupo de palomas"). Traté a Enrique Díez Canedo, a Eugenio D'Ors y a don Ramón del Valle-Inclán, el extraordinario y benemérito fabulador, general de los ejércitos de Tierra Caliente.

Rufino Blanco Fombona me presentó a Manuel Machado, cuya obra dramática y poética conocía.

Siete años después, en 1937, Carlos Pellicer fue al Congreso de Escritores, en Valencia. En esta oportunidad conoció a Rafael Alberti,

Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández con quien hizo particular amistad.

Nos unía nuestra fe cristiana —explica—. ¡Qué hondura de poeta, qué desgarramiento de español el de Miguel! —exclama conmovido por el recuerdo. Después, en Madrid, cierta noche, Pellicer leyó un romancero en una actuación, en un cine popular. André Malraux se sintió impresionado por los versos. Durante su regreso, escribió en el barco las *Canciones de Peñíscola* y unos romances, a los que Silvestre Revueltas puso música.

### *El poeta en la cárcel*

En 1919 hizo la campaña presidencial de José Vasconcelos. En el jardín de San Fernando fue muerto el joven estudiante Germán del Campo. Pellicer dijo la oración fúnebre. No era la primera vez que tomaba cartas políticas en sus manos. Su sensibilidad le llevó a participar en el movimiento universitario. Actuó en la lucha civil, conspiró y fue implicado en el atentado contra el ingeniero Ortiz Rubio, ocurrido el día mismo en que asumió el poder. En esa oportunidad estuvo a punto de ser fusilado. Permaneció dos meses detenido en la penitenciaría, junto con muchos otros ciudadanos apresados por la misma causa. Ahí conoció a José Revueltas, muy joven, detenido también, con varios ciudadanos comunistas. Ocuparon celdas de la planta alta. Pellicer y otros ciudadanos no comunistas, ocupaban separos del piso bajo.

—Estoy seguro que la prisión de José Revueltas y su largo confinamiento en las Islas Marías, le movieron a escribir esa extraordinaria novela *Los muros de agua*, que no ha sido superada en su patética narración...

### *Tres poetas*

—Nunca entenderé cómo un joven marxista de tanta capacidad como era César Vallejo cuando le conocí en París, no pudiera librarse de su propio dolor, superándolo gracias a la esperanza en un mundo menos injusto, más libre, propio del marxista. En Vallejo pudo más su drama interior; su dolor propio lo avasalló. Esto explica para mí el dejo pesimista y desgarrado de su poesía excelente, incomparable. Quizá sólo en su canto *España aparta de mí este cáliz*, logra superar su drama interior y avizora un mundo de justicia y dignidad humana. Pero en lo mejor de su obra, *Poemas humanos*, no. Es el mismo Vallejo desgarrado, dolido de un mundo injusto y contrahecho. Amo la poesía de Vallejo, pero lo padezco y sufro, porque soy su reverso. Para mí la vida es alegría. Tengo alegría de vivir. Y este

sentimiento lo heredo de mi padre, es mi actitud vital. Amo la luz, el aire libre, la naturaleza, todo cuanto forma y hace la vida. Nunca he creído, por eso, en la oscuridad y la tristeza de la Edad Media. No, esa edad en la que el arte religioso cobra su más alta cima, creadora de la arquitectura gótica, no pudo ser triste. Siento en ese arte la alegría de una fe superadora de la condición concreta y actual de la vida.

Admiro la obra de Pablo Neruda . . . dueño de un mundo subterráneo, de formas oscuras, de cavernas, de tristes habitantes y de fuerzas innominadas. Ese mundo de caos y de asombro que Neruda trajo en sus versos . . . Es Neruda la mayor influencia en nuestra América, a la que sólo disputa su dominio la fuerza tremenda de Vallejo, que ahora crece rápidamente.

Sin duda alguna, Octavio Paz es el más grande poeta joven de México (Esta entrevista debida a Mario Puga se llevó a efecto el año de 1955) y uno de los más grandes de Hispanoamérica. Es, además, un gran pensador. Es admirable su capacidad de intelegir los problemas de su tiempo y de su pueblo. Ahí está su *Laberinto de la soledad*, que desentraña aspectos no tocados por el maestro Samuel Ramos en su obra fundamental de interpretación nacional, *El perfil del hombre y la cultura en México*.

Por mi generación pertenezco al grupo de Contemporáneos, que alrededor de la revista de ese nombre piloteó Xavier Villaurrutia. Sin embargo, me hallaba en Roma cuando nació aquella publicación y sólo colaboré con poemas en un número de sus postrimerías. Propiamente *Contemporáneos* no tenía unidad de orientación. Fue, como Villaurrutia lo definió, un grupo sin grupo. Ahí estuvieron Novo, Torres Bodet, Jorge Cuesta —muerto en plena juventud— fueron con Villaurrutia los mejores hombres de letras del grupo. Pero mi generación ha sido directamente afectada por la Revolución. Pocos logramos títulos universitarios, algunos ni siquiera llegaron a sus aulas. Otros debieron abandonar las profesiones, sin optar sus grados. Cada uno tomó el rumbo que su sentimiento de la vida y las circunstancias le señalaron.] (Véase en el apartado: "Entrevistas", el principio de este texto).

195. Torres Bodet, Jaime, *Tiempo de arena. Obras escogidas*, México, FCE, 1961, 1112 p. (Col. Letras Mexicanas.)  
[“El maestro descubrió en un periódico estudiantil, al pie de un soneto, el apellido Pellicer. Era Carlos, en esos días, un joven pálido y atildado, de mirada profunda, cejas gruesas y palabra cálida, varonil”, p. 232.]
196. Varios, *El trato con escritores*, México, INBA, 1961, 245 p. (La conferencia de Pellicer: p. 185-205.)

[“Yo, recién llegado de Tabasco, estaba en una escuela de gobierno, en las calles de Guatemala . . . En ese libro de Amado Nervo había un fragmento . . . de Rubén M. Campos y este fragmento era una descripción nocturna del lago de Chapala. Cuando el profesor me invitó a que leyera en voz alta . . . , yo todavía apenas había ojeado el libro, de manera que fue una lectura de pronto, y por primera vez en la vida sentía que algo del tacto más sutil de la personalidad mía, en este caso, encontraba un choque de lo más grato leyendo estas dos páginas y media”.]

#### f. Referencias a la obra de Carlos Pellicer

197. Acevedo Escobedo, Antonio, “Noticias literarias de . . .” En *El Universal Ilustrado*, 29 oct. 1931, p. 10 (Reseña).

[“Carlos Pellicer ha publicado en un pulcro suplemento de *Barandal* “5 poemas”. Cinco poemas de perfecciones auténticas, rotundas. Necesario repetirlo: el mejor poeta joven de México”.]

198. Aguilera-Malta, Demetrio, “Carlos Pellicer mexicano de América”. En *CLE, Boletín* (Comunidad Latinoamericana de Escritores) 4 jun. 1969, p. 4-5.

[“Mexicano de América. Para nosotros que nacimos en la mitad del mundo —donde el Trópico es más Trópico— este cantor de nuestro Trópico . . . nos fue conocido primero por su amor a América que por sus valores de innovador de la poesía. En muchas de nuestras patrias, se sabía que Pellicer había estudiado entre nosotros. Que nos conocía de cerca. Que buceaba en las raíces de los ancestros comunes. Y que vibraba de emoción con nuestras gestas heroicas, con las grandes figuras de nuestra historia. Desde los tiempos de Olmedo nadie había cantado así a Bolívar . . .” “No sólo por la pasión de la exégesis, ni por el tono mayor, profético, empleado, sino por el sentido americano, por esta Nuestra América, como la escribía Martí. Claro que este amor en latitud, en nada perjudicaba el amor en profundidad. Tal vez por eso puede explicarse esta bicefalia pelliceriana. Porque, al propio tiempo, allí está su labor de museólogo . . . Nosotros, por nuestra parte, lo hemos visto vibrar ante la ávida contemplación de las gigantes cabezas olmecas y las figurillas sonrientes del Museo Antropológico de Xalapa; o en su prodigiosa evocación poética del maravilloso mundo de Machu Picchu.

Por eso juzgo que para valorar a Pellicer —aun para valorarlo como poeta— no se le puede encasillar sólo en un ismo. Hay que considerar su comunión con este sector de nuestro continente. Su vínculo con los problemas y los asuntos nuestros. De allí, quizá, que otro aspecto

importante en un juicio acerca de él, tiene que llevar implícito no sólo la teoría literaria que conforma su obra. También los asuntos que la nutren. Las motivaciones que engendran su temática. Y estas motivaciones nos pertenecen tanto a los mexicanos como a cualquiera de los que nacimos en otros lados de América Latina. Sí, Pellicer es un gran poeta. Pero es un gran poeta americano.”]

199. Alva, Dors, “Carlos Pellicer: ¡Presente!”. En *Novedades* [s. f. el recorte que tuvimos a la vista]. Reseña a *Palabras y fuego* (México, FCE, 1962).

[“Dígame con ello que en esta ardida hora de América —y del mundo—, hoy como ayer y con palabras de fuego, el gran poeta sigue presente”.]

200. Alvarado, José, “Los nombres de las cosas”, en *Primera antología poética de Carlos Pellicer* (1969) (Letra “A” de “El ABC de un prólogo”).

[“Carlos Pellicer cumple cincuenta años como poeta. A lo largo de esa media centuria ha realizado una obra bella y diversa, entre las más altas de lengua castellana. Es la suya una poesía ardiente, brotada de la vida y el diálogo del hombre con el mundo. Brillan en sus poesías los nombres de las cosas, aparecen diáfanas las plegarias y cobran los colores una existencia prodigiosa. Surge el héroe, se desvela el pecador, avanza el trópico y dicen su misterio viejas teogonías indígenas. Hay agua y arqueología, mística y sensualidad, árboles y lámparas, nubes y palmas. Todo un universo hecho con las manos llenas de color y el alma interrogante”.

“Es la de Pellicer una voz americana y en ella recoge todos los ecos del Universo, todos los ruidos y todos los silencios, a veces para exaltar a un héroe, en ocasiones para rezar y en otras para bajar a los más secretos rincones de la memoria. Sonora, vigorosa, vegetal e iluminada. Voz de roca o voz de árbol, sobre una corriente fluvial o desde un ámbito celeste.

La crítica lo ha señalado ya: en la obra de Pellicer hay equivalentes modernos y supremos de la *Rusticatio Mexicana* de Landívar y la *Oda a la Zona Tórrida* de Bello. También muy superados, acentos de Chocano y, con diferente dejo, tonos de Díaz Mirón.”]

201. Anónimo, “El camino de Pellicer”. En *El Heraldo Cultural*, N° 204, 5 oct. 1969, p. 14-15. (Nota a la *Primera antología poética*). [“Precisamente porque su obra es un elogio del mundo, una alabanza de una belleza del mundo, Pellicer no es ciego a la fealdad que la empaña y el mal que la envilece. Quiere que el orbe deje de ser matadero, prisión, mercado, burdel, hospital, para convertirse en templo y paraíso: trópico en que fuego y agua, tierra y aire cancelen su perpetua discordia para reconciliarse con el hombre y con Dios.

Pellicer es nuestro mejor poeta católico. Ha escrito los más bellos sonetos religiosos de la poesía mexicana. En vez de remedar el lenguaje de los místicos sin haber pasado por el éxtasis, Pellicer toma el castellano y parece inventado para él —a tal punto pertenece al idioma y le pertenece el idioma— e infunde todas las libertades artísticas del siglo xx. . .”]

202. Anónimo, “Hora de junio”, En *El Universal*, 4 mar. 1937 (reseña).
203. Anónimo, “En recuerdo de Julio Castellanos”. En *La Cultura en México*, N° 283, 19 jul. 1967, p. vii.  
[Al dedicar el homenaje hace una referencia a Pellicer, el suplemento por medio de esta nota.]
204. Arreola, Juan José, “Carlos Pellicer; Voz Viva de México”, México, UNAM, 1960 (disco).  
[“Prólogo” al disco. “En vez de acumular recuerdos y fotografías, Pellicer se trae literalmente en sus libros los paisajes, las cosas y los seres, así como su propia presencia estremecida durante ese ‘geográfico cateo’, que le hace sentir más profundamente la realidad furiosa y esperanzada de América”.]
205. ———, *Paisaje adentro*. Homenaje a Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional, México, 27 jun. 1969. (Intervención oral no grabada.)  
[Arreola dijo que Pellicer era creador de un lenguaje propio, nuevo. Describió “el paisaje” interno al poeta, los rasgos que dan carácter a su psique, a su interioridad. Y desmintió que fuese Pellicer exclusivamente un “pintor del paisaje”, el poeta de los sentidos que únicamente han querido ver ciertos críticos. Dejó establecido tácitamente un paralelo con el otro gran poeta católico moderno, el francés Paul Claudel.]
206. ———, [Reseña sobre la poesía de Pellicer], en *La Cultura en México*, N° 16, 6 jun. 1962, p. iii.  
[“Carlos Pellicer nació en la Villahermosa de Tabasco el 4 de noviembre de 1899. Predestinado para reanudar el curso de la gran poesía mexicana, publicó su primer libro —*Colores en el mar*— el mismo año (1921) en que murió López Velarde.  
Apenas adolescente, ya está en Colombia y en Venezuela tomando posesión de los paisajes y de los hombres que serán los futuros temas de su poesía. Sus amores de juventud, y de toda la vida, son ya Bolívar y los Andes, Morelos y el Valle de México, el Amazonas, Uxmal y el Tequendama. Dueño por naturaleza de las selvas y los ríos, Pellicer se convierte en el cantor excelente de los trópicos y de los héroes, de todas las grandezas humanas y terrestres que resuelve en amplias y poderosas plenitudes verbales. Invasoras del espíritu, como las crecidas del Grijalva y el Usumacinta.

Viajero juvenil, privilegiado por una rara fortuna, Carlos Pellicer ('un árbol de caoba que camina') tiene muy pronto ocasión de redondear su posesión del mundo y lo recorre en activa contemplación. Grecia y Florencia, París y Constantinopla. Holanda y Palestina empiezan a pasar por sus poemas que se pueblan de imágenes de mármol, de bronce y de canteras labradas, de música y pinturas vistas y oídas en la perfección de cada ambiente natural adonde sus pasos le llevan. En vez de acumular recuerdos y fotografías, Pellicer se trae literalmente en sus libros los paisajes, las cosas y los seres, así como su propia presencia estremecida durante ese 'geográfico cateo', que le hace sentir más profundamente la realidad furiosa y esperanzada de América.

Aunque para muchos sea éste el mayor mérito de su poesía, Pellicer no es solamente el suntuoso descriptor de los trópicos americanos y el egregio cronista de nuestras glorias civiles y militares. Es también el afortunado inventor de mil pequeñas fantasías, frecuentemente humorísticas, que lo unen, a su debido tiempo y en las horas mejores, al grupo de los más destacados surrealistas. Y la tiranía ya sea de América o de cualquier otra parte, ha encontrado en él uno de sus más certeros y lapidarios detractores. Las penas y las alegrías del amor, pueblan las páginas de *Recinto*, y resuenan, pintadas de sensual melancolía, en las 'Horas de junio'. Pero el hilo de religiosidad, profundamente cristiana, que atraviesa toda la obra de Carlos Pellicer y que desemboca ya torrencial en *Práctica de vuelo*, significa tal vez la mayor gloria del poeta que desde la muerte de Ramón López Velarde es nuestro más grande lírico viviente.

'... no conoció la lengua titubeo...'

Dueño de toda la extensión de la palabra, Carlos Pellicer puede escribir en compañía de muy pocos poetas un verso semejante. Manejada por él, la lengua española se vuelve uno de los instrumentos más aptos y grandiosos para la expresión del espíritu y para el regocijo de los sentidos. Hasta leída en voz baja, su poesía es siempre sonora al oído y deslumbrante a la vista. El tacto se recrea en las superficies prosódicas, trabajadas en ondulaciones y relieves de perfección absoluta, en donde brotan como flores y frutas, las agudas sensaciones olfativas." ]

207. Barreda, Octavio G. y otros, *Las revistas literarias de México*, México, INBA, Departamento de Literatura, 1963, 255 p. (*Gladios, Sanev-ank, Letras de México, El Hijo Pródigo*, p. 209-240).
208. Calvillo, Manuel, "Líneas sobre Pellicer". En *El Universal*, 8 jul. 1969, p. 8.
209. Carballido, Emilio, "Pellicer, académico". En *El Nacional*, 28 oct. 1953. ["Enemigo del 'arte jerarquizado hacia abajo', amante de su

oficio 'por la alegría del idioma', nos entrega lo mejor en razón de sí mismo, y no comete la vanidad de considerar que el pueblo merece menos, o entiende menos."]

210. Carballo, Emmanuel, "Conversación con Carlos Pellicer". En *La Cultura en México*, N° 16, México, 6 jun. 1962, p. III-VII.
211. ———, "Los juicios definitivos de Octavio G. Barreda". En *La Cultura en México*, N° 106, 26 de feb. 1964, p. II-III.  
 ["Carlos Pellicer es el precursor de los poetas del grupo 'Contemporáneos'. Y es, al mismo tiempo, el epígono entre nosotros del Modernismo. Sintetiza los diversos matices de este movimiento. Pellicer es un caso asombroso de longevidad poética, parecido al de González Martínez. Se ha pasado la vida escribiendo poemas."]
212. ———, "Práctica de vuelo". En *Novedades*, 16 sep. 1956.  
 ["... Deseo de trascender la imperfección humana, afán de situar a la criatura en el plano espiritual e imposibilidad de conseguirlo."]
213. Cardona Peña, Alfredo, "Carlos Pellicer". En *El Nacional*, 5 jun. 1949.
214. ———, "'Material poético' de Pellicer", en *El Gallo Ilustrado*, N° 1, 1° jul. 1962, p. 2. Ils. con "Proyecto de retrato tropical de Carlos Pellicer", por Gironella.  
 [Inicia con una imagen biográfica de delicada captación y factura: "En los primeros años de este siglo, en una casa del barrio de San Román, frente al mar dormido de Campeche, un jovencito que había nacido en Villahermosa escribió los primeros versos de su vida, probablemente una noche de las calurosas de junio, tapizada de estrellas. Nadie —exceptuando su propio deslumbramiento— adivinó la trascendencia del suceso. ¿Qué habrá comparable al hecho, callado y doloroso, de la iniciación en el vasto dominio de la palabra? Acaso el ángel de las anunciaciones desciende con una rosa de fuego a contemplar la escena, y si le convence por lo que tiene de verdadera, sopla sobre aquella alma y se va, gozoso de hechizar para siempre a quien perdurará en su obra, fatalmente, hasta el fin de sus días. Ya se sabe que hablamos de Carlos Pellicer."  
 Prosigue con la ponderación fundamentada con ejemplos del genio creador aparecido muy temprano del poeta y alude a *Colores en el mar*. En seguida habla de *Material poético* y su relevancia: "Ahora tengo ante mí una montaña, un río, una selva poblada de espléndidas armaduras; pero, además, interiores de música sagrada, con oboes de marfil y delicioso arrobamiento, sin contar los caminos acerados de espinas por donde pasa la palabra insultando el oprobio de los tiranos: es el *Material poético* de este artista del paisaje, de la descripción americana, de la religiosidad y de la insurrección. Es

una esfera de cuarenta y tres años de labor, con la salpicadura de todos los archipiélagos del mundo.”

Hace la reseña física del libro y relata las vicisitudes por las que tuvo que pasar una edición monumental como es ésta. (Es importante conocer la historia de este *Material poético*.) Pondera la trascendencia que para las letras españolas representa, más su humana significación “... aparte de los valores puramente líricos...”, está patente una actitud ante la época, el testimonio de un hombre que ha puesto su trabajo y su talento al servicio de la belleza humana, una decisión de proclamar la verdad, de manera tan valiente y pura que no admite indiferencia. Callar la proclama o la denuncia —en tiempos de sobresalto y pasiones— es tanto como traicionar y traicionarse, y he aquí que este poeta cristiano arremete contra los histriones de la política mundial y firma con letra augusta lo que no se atreven a firmar los poetas de puestos brillantísimos.”

Hace la defensa de la actitud política y de la poesía resultante, frente a los conspiradores velados y simuladores de amistad. Frente a quienes sin resultado pretenden velar la realidad de tan gran fenómeno como es la obra poética de Pellicer. Contra los detractores que la pretenden disminuir bajo la denuncia de “tropicalismo”. Trae como refuerzo a su alegato defensorio la voz de Gabriela Mistral. Ésta, “tan profunda de luz, tan adoradora de nuestros pueblos, reprochaba la torcida, dolosa manera de emplear el adjetivo ‘tropical’, defendiendo la poesía que describe la claridad que nos es propia: la tierra, con su hombre, su selva y su universo”. Cual es el caso. “Es Pellicer —continúa Cardona Peña— un poeta genuinamente continental por su raíz mexicana y su encantamiento ante los temas de génesis indígena, sin que esto empañe o limite su universalidad como artista del idioma castellano.” Explica la omisión increíble de un libro, por otra parte, célebre y valioso sobre la poesía contemporánea. “Pero recientemente un crítico inglés (el señor J. M. Cohen), estando en México, ignoró su nombre, citando en primer lugar, eso sí, a un poeta eminente, sacramentado por los suplementos literarios y la diplomacia.” Pone en evidencia los resortes de cierta especie de internacionalización de la fama y el éxito. “El hecho no debe sorprendernos, si se atiende a la pequeña pero poderosa circunstancia con que un escritor se administra, a la forma con que se aprovecha de las oportunidades para levantar su coro y la propagación de su nombre. Algo me dice que en estos tiempos hay dos clases de poetas: los que viajan por el mundo pagados por sus respectivos gobiernos, y los que viven al margen de esas prebendas. Pellicer —admirado por los presidentes de su pueblo— no está en la actualidad relegado de esos maravillosos artificios por su actitud política, sino

por una actitud de indiferencia ante el reclamo en grande, prefiriendo escarbar en su tierra, recrearse en la contemplación de sus tesoros y vivir, valga la frase, en estado un poco silvestre." Recuerda, sin embargo, que ha sido viajero por el mundo. Hace alusión a la mexicanidad entrañable de este poeta y a la maestría por medio de la que recrea, más el genio especial y la gracia de esta recreación. La estética de su obra. "Por contraste, el 'gris perla' de algunos *Contemporáneos*, con los que el poeta anduvo un tiempo, debe concebirse como símbolo de vasallaje a modos de sentir y pensar que no pueden nunca, a pesar de sus intensas y perfectas manifestaciones (Gorostiza, Villaurrutia, Cuesta, Owen), definir lo pasional y eterno de la expresión mexicana."

"La poesía pellicerina, hermosamente sucia de pantanos y copiosa de ríos, no puede nunca establecer maridaje con la poesía de laboratorio-caballote, invernadero-frase-oscura-cuarto cerrado de los heréticos de la imagen, creada no tanto por los maestros del citado grupo, sino hasta la saciedad por los corifeos."

215. Carrión, Benjamín, "Cincuenta años de quehacer poético". En *El Gallo Ilustrado*, supl. de *El Día*, 333, 10 nov. 1968, p. 2.  
[Considera a Carlos Pellicer el poeta de México, en la misma categoría que Lorca en España, Vallejo en Perú y Neruda en Chile. Agrega que "Carlos Pellicer es uno de los pocos hombres grandes y limpios, que nos consuelan de tanta sangre, odio, bombas y miserias".]
216. Castellanos, Rosario, "Carlos Pellicer, retratista". En *La Cultura en México*, N° 16, 6 jun. 1962, p. VII-VIII.  
["De Carlos Pellicer como poeta pictórico se ha escrito mucho. Ensayos enteros se han dedicado a su sentido de color, a la omnipresencia del paisaje en sus poemas. Pero además de esta enumeración de elementos, de esta proliferación de metáforas, de este 'libre tuteo con el mundo' hay que señalar sus conversaciones, su familiaridad 'con los hombres más honrados' de los pasados y del presente siglo."  
"Primero hemos de detenernos ante la galería de los héroes. El que se nos aparece antes que ninguno, y domina y señorea al conjunto es Simón Bolívar, presencia reiterada. 'Escultor desta América'..."  
"Morelos, más próximo, es 'la pedrada sobre la alfombra de una triste fiesta'; 'la llamarada en un almacén logrado por avaricia y robo'. Pero el rayo del sur fue antes un 'muchacho de pie que ha trabajado de sol a sol'; un 'joven campestre' que masca hojas tiernas de un retoño que arrancó sin querer, mientras vislumbraba el porvenir de batallas por la justicia."  
"La imagen en que mejor se plasma a Juárez es la del nopal de paciencia; en su solemnidad marmórea no deja de advertirse un aire

feliz y su camino es comparable, en inexorabilidad, al de las líneas geométricas.”

“Martí, el adolescente perpetuo, el ‘de la mirada estrellada de amanecer de potro’ es sorprendido en el instante supremo de la muerte, una muerte hermosa, conmovedora y varonil.”

“Justo Sierra surge del mar morado de Campeche cuando ‘los pasos escolares duermen; pero en el sueño oyen la voz que siembra y el aire de su pie que fue de vasos griegos e itálicas tribunas’ pone rumbo ‘a la flor de Francia y la divina Italia y el viaje portugués’.

La energía apasionada que le inspira Vasconcelos es un largo y complejo itinerario de evocaciones. Los encuentros de dos hombres representativos a lo largo de la vida fecunda, accidentada, de ambos. Pellicer no soslaya los aspectos negativos de la personalidad del gran propulsor de la cultura en México...”

“Díaz Mirón es otra ‘desnudez manchada a trechos’.”

“Hay también un sitio reservado a las mujeres. Fanny Anitúa, la contralto de cuya garganta mensajera parten ‘la nube de pájaros y las flechas diáfanas que orientan hacia el ritmo’.

Gabriela Mistral, la que sabía de sí misma que habría de morir en la noche en que más padeciera, alcanza en varios sonetos su epitafio: ‘Algo falta en el mundo, y ya se sabe: / cerraron la ventana que da al cielo / y en su limosna mi riqueza cabe.’

Y a la sufrida Frida Kahlo, al enviarle un anillo adornado con el cero maya le confiesa: “ante tu fuerza saludable quedo / igual a un árbol hueco y enemigo’.

Hay otras figuras que cruzan fugazmente: en un paso de danza, en un gesto creador... Pero acaso ninguna tan entrañable como la de su madre doña Deifilia Cámara de Pellicer ‘tan ingeniosa y enérgica y alegre como la tierra tropical’, luz de un nocturno extenso, profundo y conmovedor.”]

217. ———, “Al pie de la letra”. En *El Gallo Ilustrado*, N° 366, 29 jun. 1969, p. 3.

[“Carlos Pellicer se coloca aparte como el ejemplo de integridad intelectual, de insobornables convicciones cívicas, de inmarcesible juventud de espíritu.” Ils. con apunte tomado sobre el gran retrato al óleo de Guayasamín, de 1968.]

218. Castro Leal, Antonio. “Pellicer: gran poeta”. En *Novedades* [el recorte llegado a nosotros carece de fecha, sin embargo, como alude a *Material poético*, que aparece en 1962, habrá que localizarlo dentro de este año].

[Es una reseña con motivo de un último libro aparecido de Pellicer, de la poesía mexicana y de sus aportaciones, seguida de un juicio crítico: “Después de aquella pléyade, en la que brilló en una noche

fugaz Ramón López Velarde, aparece la constelación de *Contemporáneos*. Había sido anunciada —primer astro que apareció en el horizonte— por Carlos Pellicer.”

“Carlos Pellicer de nuevo —como fue el caso de Gutiérrez Nájera— es un poeta profesional. Más que ocuparse, se entretiene en la vida. Salía a mirar las auroras y dialogaba con el mar. Ha modulado su voz en diversas alturas del mundo. Cargaba las pilas de su inspiración enchufándolas en los lugares sagrados del planeta: Atenas y Jerusalén, Roma y París, los Andes y el Iguazú. Como amaba los espectáculos tenía debilidad por los héroes antiguos, como Cuauhtémoc y Bolívar, y por los héroes modernos, como Vasconcelos y Gabriela Mistral.

Es una voz, es una inspiración. Su poesía ha ido creciendo como un árbol. Con el tiempo ha adquirido grandeza y solidez. Más que doblegarse a los vientos, los recoge en sus flautas. Su recio tronco y su inmenso follaje llenan la perspectiva de la lírica mexicana. No hay duda que es, entre los vivos, el poeta mexicano más grande y representativo.”]

219. Charry Lara, Fernando, “Tres poetas mexicanos.” En *Universidad de México*, vol. xi, N<sup>o</sup> 3, nov. 1956, p. 1, 2-8, 9. [Referencia a Pellicer: p. 9.]
220. Chumacero, Alí, “La poesía”. En *La Cultura en México*, N<sup>o</sup> 46, ene. 2, 1963, p. iv-v. [Balance 1962. Referencia a *Material poético* de Carlos Pellicer, en las dos p.]
221. ———, “La poesía de Carlos Pellicer.” En *El Nacional*, 30 ene. 1948, p. 5-7.
222. ———, “Un poeta (Chumacero) juzga a otro poeta (Pellicer).” En *La Cultura en México*, N<sup>o</sup> 16, 6 jun. 1962, p. iv-v.  
[“Cuando la poesía mexicana del siglo xx inició el viaje hacia las oscuras soledades y de manera premeditada intentó hurgar en la intimidad de lo inconsciente, Carlos Pellicer permaneció en el sitio preferido desde la juventud. No quiso traicionar la efusión que desde un principio manifestó acerca del mundo circundante, y persistió en esa actitud —quebrantada en escasas ocasiones— de practicar la comunicación directa con la naturaleza y los animales, con los objetos y los seres humanos. Más que el hálito de la reflexión, de su poesía trasciende un peculiar aroma de colores incendiados y de vibraciones captadas con la virginidad de los sentidos. Los ojos, los oídos, la lengua, el corazón, humedecen el fragor de su obra. Retórico a veces, humorista cuando lo cree oportuno, suele aunar la habilidad del acomodo de las sílabas con la emoción apenas casti-

gada por la angustia. De la pintura provienen ciertos recursos con que construye poemas plenos de violencia.”

“Mucho de travesura, combinada con un singular olfato para acertar en la elección de las palabras, contribuye a hacer del movimiento la suma del equilibrio. Aún triunfa la decisión de alejarse de todo aquello que no empariente con el júbilo y la alegría pues se halla persuadido de que ‘la muerte no figura en el reparto íntimo’.”

“Ese amor a la pureza no impidió que Pellicer se recreara en el canto cívico. Su excepcional ‘Elegía ditirámica’, dedicada a evocar a Simón Bolívar, es uno de los ejemplos de mayor grandeza en la poesía última de México.”

“Más tarde, Pellicer afina su maestría sin olvidarse de su privilegiada destreza. La tarea se corona con *Hora de junio* en que recoge el ‘Esquema para una oda tropical’, las ‘Estrofas del mar marino’ y varias tituladas ‘Horas de junio’. Nuevamente lanza, como en los días de la primera juventud, su tropical amor por el paisaje. Si el avión significaba el deseo de dominio del poeta que de una plumada deshace la belleza de la ciudad, y si luego la paloma surgía como un amoroso símbolo, ahora Pellicer busca en la caricia cálida del puerto el emblema de su pasión por la existencia.”

“Pero al lado del optimista evocar el mundo circundante, Pellicer ha bajado de vez en cuando al infierno de la soledad. En *Recinto* (1941) *Subordinaciones* (1949) y *Práctica de vuelo* (1956) se advierten poemas hermanados con algunos de *Hora de junio*. En ellos, el actor vuelve a la inmovilidad de su cuarto y se limpia el rostro frente al espejo. Sin testigos, desciende a la misma angustia que todos los poetas han cantado: Al año de morir todos los días / los frutos de mi voz dijeron tanto / y tan calladamente, que unos días / vivieron a la sombra de aquel canto. / (Aquí mi voz se quiebra, y el espanto / de tanta soledad llena los días).”]

223. Dauster, Frank, “Aspectos del paisaje en la poesía de Carlos Pellicer”. En *Estaciones*, México, año iv, invierno 1959, N<sup>o</sup> 16, p. 387-395.
224. ———, *Breve historia de la poesía mexicana*. México, Ediciones de Andrea, 1956, 198 p. (Manuales Studium-4.) “Carlos Pellicer”, p. 150-152.
225. ———, *Ensayos sobre poesía mexicana. Asedio a los “Contemporáneos”*. México, Ediciones de Andrea, 1963, 143 p. C. Pellicer, p. 45-51 (“Aspectos del paisaje en la poesía de...”).
226. E. F., “Carlos Pellicer. *Ara virginum*.” En *Revista de Literatura Mexicana*, octubre-diciembre, 1940, 12 p. En *Revista Hispánica Moderna*, vol. xi, núms. 1-2.

[“Sobriedad y justeza —elegancia y finura— ni, en ella, lo atormentado nuevo ni lo viejo manido.”]

227. Espadas, Justo [Rafael Cuevas], “Carlos Pellicer” (13 partes). En *Lectura*, del tomo XVI al tomo XXI: núms. 15 ag., 1º sep., 15 sep., 1º oct., 1º nov., 1º dic., 15 dic., de 1940; 15 ene., 1º feb., 15 feb., 1º mar., 15 mar., 1º ab., de 1941. Estas 13 entregas corresponden a las partes numeradas del XV al XXVI del estudio *Panorámica de las letras*, posteriormente recogido en libro.

[“La carrera lírica de Pellicer se distingue en sus comienzos por un cromatismo denodado al que se suman las velocidades del avión, de modo que los paisajes con sus ríos, bosques y montañas se nos aparecen en un film vertiginoso. Luego el poeta, que ha vuelto a la patria, nos da las estilizaciones de la flora mexicana y relievra nuestras cumbres en una procesional de ansiosas geometrías. Por fin, recluso en su celda de meditaciones, se adentra en sí mismo y sus experimentos se resuelven en una serie de abstracciones cristalizadas que nos llevan por parajes altísimos donde se abren las saxífragas aristocráticas de la finura mental. Que se entienda bien: mental, no cerebral.”]

228. Fernández, Guillermo, “Todo será posible, menos llamarse Carlos”, en *Primera antología poética de Carlos Pellicer (1968)* (Letra “C” de “El ABC de un prólogo”).

[“Esta puerta se abre para que contemplemos, indefensos, el inagotable panorama de la otra realidad: la poesía. Realidad otra, que no es copia, imitación o reflejo de la realidad de la vida en su devenir diario en afanes y quehaceres. Realidad independiente de la vida cotidiana, que tiende su puente hacia ésta a través del poema, con su propia palabra en el sonido, en la línea y el color plásticos.

La constante juventud de Pellicer sigue manteniendo abierta su enorme puerta, desde la cual sale a saquear la riqueza de esa otra realidad con pasión, furor y voracidad bárbaros.

En la historia de la poesía escrita en nuestro idioma, escasean los poetas que, como Pellicer, han tenido el ímpetu, interés y virtuosismo para conocer y tocar todos los registros del vasto órgano poético.”

“En todas sus épocas, en todos sus temas y en todos los tonos Pellicer sigue conservando su ancho amor por la vida, y la canta en veces con furia, en veces con la salud de la palabra fraternal, en veces con esa fe pagana que da a su voz la juventud incomparable.

Ante el enorme material poético reunido hasta la fecha, publicado en su mayor parte, más algunos poemas inéditos aquí incluidos, el

criterio por aplicar en su selección tendía, en un principio, por el ordenamiento cronológico. Las dificultades planteadas por la falta de datas en la mayoría de sus poemas que forman la mayoría de sus libros, o bien la inclusión de poemas muy anteriores a aquéllos, decidieron descartar dicho camino.

Después de esto, no quedó más alternativa que la de agrupar por temas todo el material seleccionado. Así convinimos el autor y yo en abrir cuatro secciones que reunieron cada poema por su tema dominante: Poemas Líricos, Poemas Heroicos, en el Paisaje y Poemas Religiosos.

Muchas semanas de trabajo con el autor dieron por resultado la división —en muchos casos tan difícil— que el lector en más de una ocasión objetará. Que éste se conforme con saber que tiene en sus manos la primera antología con características editoriales populares de uno de los más grandes poetas con que actualmente cuenta nuestro idioma.

Las jóvenes generaciones —por fin— tendrán y apreciarán el gigantesco poderío verbal y vital de la poesía de Carlos Pellicer, mucho mayor que el de la anécdota y la leyenda donde ya se encuentra.”]

229. Forster, Merlin H., “El Concepto de la creación poética en la obra de Carlos Pellicer” (Una versión de este trabajo fue leída en el homenaje a Carlos Pellicer que se llevó a cabo el 27 de junio de 1969 en la Biblioteca Nacional de México).

[“*La poesía personificada*. Ya hemos señalado en la obra de Pellicer el lenguaje poético conscientemente plástico y las meditaciones sobre la naturaleza de la creación poética, pero queda todavía otro aspecto en esta relación entre el poeta y su obra. Hay algunos poemas en que Pellicer personifica a la poesía, tal vez para mejor expresar la honda identificación emocional que siente con ella. Por ejemplo, en “A la poesía” de *Recinto* (p. 391-392), la poesía personificada viene a ser el oasis en que el poeta puede saciar su sed de creación. Otra composición con el mismo título, que viene de *Camino*, hace uso de la personificación para comparar el acto de la creación poética al proceso de sembrar y cosechar en un trigo. Las tres primeras estrofas de este hermoso poema acentúan la pasión y la música de la relación entre el poeta y la poesía”:

“Sabor de octubre en tus hombros,  
de abril tu mano da olor.  
Reflejo de cien espejos  
tu cuerpo.  
Noche en las flautas mi voz.

Tus pasos fueron caminos  
de música. La danzó  
la espiral envuelta en hojas  
de horas.  
Desnuda liberación

La cifra de tu estatura,  
la de la ola que alzó  
tu peso de tiempo intacto.  
Mi brazo  
sutilmente la ciñó. (p. 205)."]

230. Gálvez, Ramón, "Horas de junio de Carlos Pellicer". En *Suplemento Dominical de Novedades*, 20 jun. 1948, p. 1.
231. Garibay, Ricardo, "Imágenes de Carlos Pellicer". En *La Cultura en México*, N° 38, 7 nov. 1962, p. XIII.
232. Godoy, Emma, "La naturaleza, el hombre y Dios en la poesía de Carlos Pellicer". En *El Libro y el Pueblo*, época IV, N° 3, jul. 1963, p. 7-11, 31.  
["Un gran libro *Práctica de vuelo*, un libro en que Job llama a tías a su Dios, Job, el más humano entre lo humano. ¿Y cómo podría el Señor desoir la queja cuando sale de la boca en llamas de un poeta?"]
233. González Casanova, Henríque, "Obra poética de Pellicer". En *La Cultura en México*, N° 16, 6 jun. 1962, p. XVII.
234. Gorostiza, José, "Cincuenta años de quehacer poético", *El Gallo Ilustrado*, de *El Día*, 333, 10 nov. 1968, p. 1.  
[Evoca su larga amistad con Carlos Pellicer. "El fue quien me guió, quien me inclinó y me entusiasmó por la poesía. Así es que, Gorostiza poeta, se debe a Pellicer poeta."]
235. Guardia, Miguel, "De la soledad al optimismo en la poesía mexicana", en *Filosofía y Letras*, núms. 41-42, ene.-jun. 1951, p. 43-63. Carlos Pellicer, p. 57-59.  
["Carlos Pellicer escapa, asimismo, pero escapa hacia el paisaje y la religiosidad, que no llega al misticismo por la misma razón de que su poesía es una poesía de los sentidos. Ya nos dijo, alguna vez, sumido en el pesimismo:

'En las divinas horas en que todo el paisaje se vacía  
—todo se lo han llevado las nubes—,  
los objetos de familia,  
las palabras íntimas.

En una soledad de todas las cosas,  
 ciego, mudo, sólo me quedan unos cuantos dedos  
 para tocar las piedras y las rosas  
 que tú tocaste  
 o que sólo rozó el viento  
 de suave gloria que te trajo.  
 En la desesperación del panorama que fueron mis ojos;  
 en la interrupción del viaje de música  
 que fueron mis oídos;  
 en la pérdida de todo idioma  
 (acaso por una bagatela de ortografía),  
 me rodean las horas  
 sin tiempo y sin clima  
 para entregarme  
 al tacto de las piedras y las rosas  
 que tus pies y tus manos  
 tocaron . . .

Tu ausencia ha dejado sobre las piedras  
 una florecita que tal vez es negra'."

"Pero este pesimismo es pasajero. Vuelve el poeta los ojos a su alrededor y descubre el paisaje, entregándose a él, sin reservas. Los ejemplos podrían multiplicarse:

'El segador, con pausas de música  
 segaba la tarde.  
 Su hoz es tan fina,  
 que siega las dulces espigas y siega la tarde.

Segador que en dorados niveles camina  
 con su ruido afilado,  
 derrotando las finas alturas de oro  
 echa abajo también el ocaso.

Segaba las claras espigas.  
 Su pausa era música.  
 Su sombra alargaba la tarde.  
 En los ojos traía un lucero  
 que a veces  
 brincaba por todo el paisaje.

La hoz afilada tan fino  
 segaba lo mismo  
 la espiga que el último sol de la tarde'."

"Hay aquí una transparencia, una luminosidad, un aire limpio y diáfano que no encontraremos en ningún otro de nuestros poetas. El paisaje ha hecho que Pellicer no se limite a cantar fragilidades, carencias, zozobras o desencantos, pesimismo en fin. Pero el paisaje, como es natural, no le dice nada, por más que busque en él un significado humano, un 'mensaje', cuya importancia lo deje a salvo del mundo oscuro en que a veces puede caer. Y entonces —tras de habernos dejado páginas como 'Smyrna', 'Semana holandesa', 'Poema elemental', 'Esquemas para una oda tropical', etcétera, en las que el paisaje se sublima y se matiza con todos los tonos— entonces, digo, encuentra en lo religioso, o mejor, en lo cristiano, algo más trascendente y efectivo.

'Señor, haz que yo vea. Nunca he visto  
sino aquello que es y acaba luego.  
Me estoy quemando en un oscuro fuego  
y por verte algún día sólo existo.

Con sombría pujanza a todo embisto  
con ánimo de ver, y al golpe ciego  
caen los candelabros y congreso  
ruidos y ruina de que estoy provisto.

Jesús, Hijo de Dios, abre mis ojos  
como quien saca frutos entre abrojos.  
No me dejes gritando entre los gritos

de tantos ojos que no ven. Clarea  
con el clarín de tus ojos y escritos  
mis ojos queden a tus pies y vea'."

"No ha visto. No ha visto a través del pesimismo ni a través del paisaje. Quiere ver, ahora, a través de Dios. A través de Dios verá y remediará el ruido y la ruina de que está provisto".]

236. Guillén, Fedro, "Pellicer, católico y revolucionario". En *Excelsior*, 3 ag. 1958.

[“Hombre profundamente religioso, hombre profundamente progresista, para Pellicer jamás ha habido, ni habrá, antinomia entre ambas posiciones. Católicos así honran a su religión. Y cuando, como Carlos Pellicer, se tiene el bastón de Gran Mariscal de la Poesía, se les quiere, respeta”. Il. con magnífica instantánea del rostro, de perfil, del poeta].

237. Huerta, Efraín, "Pellicer, su mejor poema, etc.". En *El Nacional*, 6 sep. 1947, p. 5-6.
238. ———, "Tres libros de poesía". En *El Nacional*, 1º jul. 1937.
239. ———, "Voto por Carlos Pellicer". En *El Nacional*, 1º ag. 1938.
240. J. D., "Hora de Junio". En *El Universal*, 21 may. 1937 [reseña].
241. Labastida, Jaime, "Los sentidos solares de Carlos Pellicer", en *El Gallo Ilustrado*, N° 41, 7 abr. 1963, p. 3.

[Con diversos ejemplos tomados de la historia de la cultura, el autor ilustra la idea de Marx acerca de la estética como una "relación peculiar entre el hombre y la realidad". "Aprehendemos —dice— la realidad de un modo 'sensible' a través del arte."

En síntesis: el hombre, como en un despertar, a través de la historia, va adquiriendo el dominio de los sentidos, no de una vez. Pellicer dentro de esta dinámica histórica, en su poesía, nos ha enseñado a ver, y nos ha revelado nuestro mundo americano: todo a la vez. "A través de los sentidos de Pellicer nos es dable contemplar un mundo luminoso, 'a la cintura tórrida del día'; Pellicer nos ha ayudado a contemplar una serie de objetos, nos los ha mostrado en su perfil y significación humanos." "Un mundo... en nuestro mismo horizonte: al nivel y a la estatura del hombre." La selva y sus habitantes "lo que antes era torvo se ha hecho luminoso. 'A vuelta de palabras', Pellicer también lo ha hecho luminoso. Y lo que antes era exótico, extraño, ajeno, se ha hecho ahora nuestro, propio, humano. Pellicer ha contribuido a que lo veamos en su horizonte humano. Por eso, Pellicer es todo lo contrario de un 'turista' tropical o selvático. La actitud de Pellicer es la de un hombre que ama la naturaleza, franciscanamente: 'Amo al cervatillo, tan fino / que ha muerto solamente de estar'.

Marx afirma, con toda razón, en los *Manuscritos*, que el 'ojo se convierte en un ojo humano cuando su objeto se ha vuelto un objeto social humano, un objeto que emana del hombre y está destinado al hombre'. Y todos los objetos de Carlos Pellicer son objetos que emanan del hombre y están destinados a servirle: es la identidad entre el poeta y el paisaje, entre la sociedad y la naturaleza". Después de asentar que "esta misma actitud vital, de exaltación de las fuerzas productivas", guarda frente a las grandes máquinas, creación del hombre, Labastida tiene un atisbo interesante al descubrir que Pellicer es, por su culto a la vida: un barroco. "En verdad, Pellicer se conduce respecto a la naturaleza y los sentidos en un modo completamente pagano: los derrocha, se goza en ellos; en esto no existe 'pecado'. Es la misma profana sensualidad que prodiga el arte barroco en su exuberante adulación de los senti-

dos: el diablo dentro de la iglesia, la exaltación de la carne. Él no organiza las huestes de los arcángeles en contra de su carne, no flagela su cuerpo ni padece por temor del deseo... en suma, dice: 'Ni la penumbra de un hermoso duelo / ennoblece mi carne afortunada.'

Por este culto de la vida que es lo barroco —y no “adulación de los sentidos” ni tampoco “el diablo dentro de la iglesia”: sí amor de la Creación— la religiosidad en Pellicer es característica.

“La religiosidad de Pellicer se resuelve en su amor por la vida, la naturaleza, el hombre.” Por lo mismo: “Pellicer rebasa los estrechos límites de una concepción religiosa, aunque algunos de sus, posiblemente, mejores sonetos sean de contenido religioso (pienso en *Práctica de vuelo*).” Labastida, incapaz de rebasar los estrechos límites de su concepción marxista, pese a sus anteriores inteligentes observaciones, incurre en contradicción. Si Pellicer “rebasa los estrechos límites de una concepción religiosa” ¿cómo pueden ser “algunos de sus, posiblemente, mejores sonetos” de contenido religioso? La realidad es que Pellicer lo que rebasa es la estrechez misma. Labastida se extiende en consideraciones estéticas sobre la poesía de Pellicer. El párrafo último es aleccionador: “Para mí y para muchos poetas de mi generación, Pellicer había sido un poeta casi desconocido.” (A pesar de su extensa obra, es el poeta desconocido de México, dijo José Emilio Pacheco la segunda noche de homenaje que al poeta dedicó la Biblioteca Nacional, el 4 de julio de 1969.) “Apenas los sonetos de *Hora de junio* vivificaron alguna vez nuestras desapacibles lecturas.” Nos confía Labastida, y concluye: “Pero a la vista de este material poético, uno se ve tentado a desmentir a Pellicer cuando afirma que es un poeta ‘fracasado’, en comparación de Lugones, Díaz Mirón o Darío. Éste es un buen rasgo de humor. Muchos poetas de mi generación quisiéramos ‘fracasar’ como Pellicer, de esa manera poder dialogar de tú con la grandeza.”]

242. Lara Barba, Othón, “Carlos Pellicer: nuestro poeta grande”. En *Revista de la Semana*, de *El Universal*, 15 mar. 1970, p. 4-5.  
[Véase la introducción a este ensayo biblio-iconográfico]
243. ———, “Diálogo de Carballo con Carlos Pellicer”, en *Revista de la Semana* de *El Universal*, 24 ag. 1969, p. 12-14.
244. Leiva, Raúl, “La poesía de Carlos Pellicer”. En *Estaciones*, Año II, N<sup>o</sup> 8, invierno, 1957, p. 378-395.  
[Es éste, como los de Manuel Lerín y Luis Rius por caso, un “ensayo” serio, un intento valioso de hacer exégesis, una aproximación, en suma, a la esencia de la poesía de Pellicer. Uno de los primeros asedios al misterio de la creación pelliceriana, hecho como

debe ser: libro a libro (De *Colores en el mar* hasta *Subordinaciones*), y casi poema por poema. Extraemos muestras de sus consideraciones generales. "Si Ramón López Velarde (nacido en 1888 y por tanto once años mayor que Pellicer) había iniciado realmente la poesía moderna en México, liberándose —al igual que Enrique González Martínez— de la arrolladora influencia del Modernismo al cultivar una lírica personal que nos descubriría por medio de asombrosas asociaciones los matices más hondos de la vida en provincia, Carlos Pellicer nos ofrecía una nueva música verbal, en donde el color y las esencias del trópico eran elementos utilizados por primera vez por un poeta que los transformaba en esencia poética."

"Poesía . . . que no es angélica ni demoníaca, sino sencilla, simplemente humana. Porque es un hombre el que canta, un hombre el que sueña y solloza con ella; un hombre el que vibra y nos hace vibrar con esa música fascinante, pasmosa de su canto."

"Si con Gutiérrez Nájera amanecía la poesía moderna —continuada por López Velarde y González Martínez— con Pellicer ya nos daba pruebas definidas de su existencia. Ningún otro lírico ha cantado los paisajes mexicanos con tal vigor y densidad poéticas . . ."

"¿Qué otro poeta en lengua española ha cantado al mar con tan ardorosa fuerza como Carlos Pellicer? Él es un verdadero fauno marino que poetiza las superficies y las profundidades del monstruo de las aguas, al que transforma en héroe de muchas de sus aventuras con la palabra."

"La lírica de Pellicer trasciende lo individual para hacerse la voz de su pueblo. Descubre y canta el paisaje; analiza y exalta los sentimientos del hombre; parte de la soledad pero su pasión rebasa estos límites y se apodera de la masa, de la muchedumbre, a la que comunica su fervor, su hambre creadora de eternidad."

"Carlos Pellicer es el poeta de la luz: todo su ser y su palabra están desnudos y como electrizados en una zona de combustión . . ."

"Sus descripciones de la noche son las de un hombre que conoce sus misterios, que se ha pasado innúmeras vigilias imantado por su secreta fascinación . . ."

"Los sonetos de este libro (*Hora de junio*) . . . son de los más finamente labrados de la poesía contemporánea en lengua española."

"Pellicer es el poeta de México, el que ha llegado a oír el ruido de los hachazos primitivos rajándole el alma y el cuerpo, dejándole como desollado, desnudo y elemental."

En una nota fuera de texto refiriéndose a *Práctica de vuelo* (1956), que no abarca en este ensayo, Leiva escribe: "El gran cantor del paisaje y del amor carnal también sabe cantar con estelar unción y deífica embriaguez los temas sagrados. Su espíritu profunda-

mente religioso, cristiano, hace que su poesía alcance cimas difíciles de fervor y de entrega”.]

245. Lerín, Manuel, “Carlos Pellicer y el contorno de la poesía”, en *América*, 30 abr. 1944, p. 21-31. Apunte de rostro del poeta por Benjamín Molina.

[“... Pellicer en tal forma ha penetrado en la poesía, o la poesía lo ha invadido, que sus actos, su conversación, manifiestan una expresión poética. Y se piensa en la determinación: hay seres conformados estrictamente hacia una cosa.”

“Los valores de la poesía, cuando es tal, son eternos, sea rubendariana, del Arcipreste, de Shelley u homérica. Podrán variar sus elementos, el léxico, la imagen, pero su raíz esencial de juventud es inmovible. Y Pellicer, confronta su actividad creadora con el compás severo del tiempo dejando una poesía de valores firmes.”

“... Innumerables poemas como éste se ciernen en la altura del tiempo, sostienen cuerpo y espíritu —forma y fondo— contra la amenaza de los días:

*Junio, jardín de junio, yo no quise  
sino sólo una voz de su ternura,  
besar el aire que en sus ojos dura  
y soltar en mis labios lo que dice”*

“La vista tiene frente a sí el libro, el mar, la palmera, la paloma, no el ideal, el instante, el heroísmo. El oído escucha a la tórtola, la sinfonía mas no al destino. El tacto percibe la tersura, lo ríspido, nunca a la eternidad. La abstracción en la poesía de Pellicer no es árbol que le otorgue la madera creadora.”

(Es éste un Estudio capital en la crítica de la poesía pellicerina, singularmente sagaz pero, por ser un balance crítico de la obra de 1921-1944, lógicamente detenido hasta ese momento de la evolución espiritual de Carlos Pellicer: no había aparecido *Práctica de vuelo*.)]

246. ———, “Carlos Pellicer / Poeta de Nacimientos”. En *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, 22 abr. 1956, p. 9. [“En ‘Cosilla poética para el Nacimiento’ asienta: Estás hecho de lava, de pavor antiguo / y de natural esfuerzo.”]
247. ———, “Pellicer, académico”. En *El Nacional*, 23 oct. 1953, p. 3-8. [“Su poesía no es condimento, ni una fórmula: es carne y sangre.”]
248. Magdaleno, Mauricio, “Después del fin”. En *Todo*, 24 nov. 1955 [Amistad entre Carlos Pellicer y el autor].
249. ———, “Mediodía lírico de Pellicer”. En *El Universal*, 30 nov. 1948 [Editorial].

250. ———, "Poesía y verdad". En *El Universal*, 11 may. 1937 [Editorial].
251. Martínez, José Luis, "La literatura mexicana actual 1954-1959". En *Revista Universidad de México*, vol. xiv, N° 4, dic. 1959, p. 11-14. Caricaturas por Carlos Fuentes.
252. ———, *Literatura mexicana / Siglo XX / 1910-1949 / Primera parte*, México, Antigua Librería Robredo, 1949, 360 p. "La literatura de vanguardia". Carlos Pellicer: p. 31-32.
253. Martínez Peñaloza, Porfirio, *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*, México, Ed. Camelina, 1966, 267 p. "Los primeros poemas de Carlos Pellicer", p. 181-187.
254. ———, "Los primeros poemas de Carlos Pellicer". En *Nivel*, 2ª época, México, oct. 25, 1968, N° 70, p. 4-8, 9.
255. Mejía Sánchez, Ernesto, "El año Pellicer". *Lectura*, tomo CLXXXVIII, 1º abr. 1969, N° 3, p. 83-85.
256. ———, "El año Pellicer", en *Novedades*, 24 mar. 1969, p. 5.

[Propone un homenaje nacional para este año, 1969: El año Pellicer. "Los homenajes particulares ya se han realizado. Entrevistas, suplementos literarios y poemas le han sido dedicados. Los actos de la Galería Edward Munch (21 de octubre de 1968) y del Organismo de Promoción Internacional de Cultura, OPIC (20 de marzo de 1969) auguran ya ese reconocimiento colectivo de parte de la república de las letras, pues la República con mayúsculas cumplió con lo suyo desde 1964 en que le otorgó el Premio Nacional de Literatura. La Universidad Nacional editó en disco su *Voz viva* en 1960, con prólogo de Juan José Arreola y publicó su *Material poético*, magníficamente, en 1962.

A los sesenta años de su edad, Carlos Pellicer se encuentra en pleno mediodía de su producción poética. Mediodía en el que no vislumbra ocaso ninguno.]"

257. ———, "Pellicer y Ahumada". En *Novedades*, 24 en. 1969, p. 5.
258. ———, "Pellicer revisitado". En *Novedades*, 12 dic. 1968.
- [". . . Porfirio Martínez Peñaloza en sus *Algunos epígonos del modernismo y otras notas* (1966), que conocemos en lo que respecta a Pellicer a través de los pliegos de *Nivel* de octubre de este año, ofrece ciertas noticias verbales del autor de unas estrofas a Hidalgo en 1910, primer poema del niño Pellicer, a la sazón en sus 11 años. No se conocen por desgracia tales estrofas, como otras composiciones suyas, de que me ha hablado el poeta, publicadas en 'periodiquillos de Villahermosa'. Según Martínez Peñaloza, Pellicer recuerda otras

estrofas de 1911 y la publicación de algunos poemas en sus años preparatorianos.

Conjetura Martínez Peñaloza, y conjetura mal, que fue en *El Estudiante*, donde se publicaron. Esta revista estudiantil católica apareció en septiembre de 1913 y duró hasta enero de 1915 (no 1914 como interroga Martínez Peñaloza); catorce entregas en total, dirigidas únicamente por don Julio Jiménez Rueda (y no por don Ángel María Garibay en ningún momento, aunque sí colaboró cinco veces en ella), en las cuales nunca se publicaron 'balbuces del entonces incipiente poeta'. Por el contrario, acierta Peñaloza al afirmar que 'sus primeros poemas publicados lo fueron en *Gladios*' (dos únicos números, enero y febrero de 1916), pero cita en lugar preferente los cinco *Sonetos romanos*, escritos en Jalapa, Campeche y México, entre mayo y octubre de 1915, publicados en la primera entrega de *Gladios*, y no destaca lo suficiente el poema "Grecia", fechado en México, 1914, aparecido en la segunda entrega de la revista, y que hasta hoy es la pieza número uno de la bibliografía conocida de Pellicer. Al mostrarle al poeta el verso inicial de *Grecia*, reconoció que en él ya estaba en germen gran parte de su obra futura: 'Ella es la fiesta de las líneas'..."]

259. Mistral, Gabriela, "Un poeta nuevo de América: Carlos Pellicer". En *República Americana*, 1927, N<sup>o</sup> xiv, p. 373. [De Francisco J. Santamaría, *La poesía tabasqueña*, 1950, donde tomamos esta referencia, no da el lugar de la publicación.] ["Genuino mozo de América" llama a Pellicer, Gabriela Mistral].
260. ———, "Un poeta nuevo de América; Carlos Pellicer Cámara", *Repertorio Americano*, xiv: 34 (San José, C. R., 1927), p. 373. [Tomado de *El Mercurio*.]
261. Monguiú, Luis, "Poetas postmodernistas mexicanos". En *Revista Hispánica Moderna*, jul.-oct. 1946, p. 239-266.
262. Monsiváis, Carlos, "Homenaje a Carlos Pellicer". En *La Cultura en México*, N<sup>o</sup> 150, 30 dic. 1964, p. II-III.
263. Ortiz de Montellano, Bernardo, "Un camino de poesía". (Sobre *Camino* de Carlos Pellicer.) En *Contemporáneos*, 1929, tomo v, p. 150-152. ["Fe de creyente más cercana a los ojos de Santa Lucía que a las llagas de Santo Tomás. Arrebatos épicos, acentos griegos y plumas de Quetzalcóatl se mezclan con nidos de paloma en su mundo de artista primitivo y moderno."]
264. Pabón, Francisco, *Gravitación de lo indígena en la poesía de Carlos Pellicer*, New Brunswick, N. J., Rutgers University, 1969. (Tesis doctoral.)

265. Pacheco, José Emilio, "El que ama la vida y ama las palabras". En *La Cultura en México*, N° 16, 6 jun. 1962, p. vi.  
 ["En un siglo en que ya casi nadie es capaz de *mirar* y mucho menos de *creer*, en un siglo cuya poesía ha crecido en el recinto del infierno, Pellicer logró apartarse de la horda; confesó el valor de la vida, la grandeza que sólo la humildad puede engendrar. En la canción o la plegaria su poesía nos ha dado conciencia de ese diario milagroso, y ha iluminado el lenguaje, lo ha acrecido, ensanchado. Este libro, *Material poético* es la verdadera biografía de Pellicer y uno de los cuatro o cinco definitivos en la lírica mexicana. Pellicer ha creado una *obra poética*, pero también esa obra lo ha inventado. Creador y creación se confunden y se unifican. Pellicer es el poeta natural, el hacedor de mitos, el hombre que ama la vida y ama las palabras. Su libro, el testimonio de esa vitalidad, de esa fidelidad, de esa belleza casi mineral."]
266. Pardo García, Germán, "'Subordinaciones' de Carlos Pellicer. Presencia del gran poeta mexicano en Colombia". En *Universidad de México* (recorte sin fecha), 1948, p. 17.  
 ["... Carlos Pellicer, el más grande poeta contemporáneo de México y uno de los mayores de América en todos los tiempos."  
 "... este libro... se halla constituido por una serie de poemas dominados, como colinas de plata por un monte de oro, por el *Canto al Usumacinta*, que hasta hoy no conocemos y que es un himno vegetal de proporciones sin mensura, en donde el alma al mismo tiempo se complace en vuelo vasto y en meditación íntima y poderosa."  
 "... Carlos Pellicer ha sido, por derecho indestructible, el legítimo Embajador vitalicio de México en Colombia. Para demostrarlo están la admiración, el fervor incontenible que su regreso a Bogotá en 1946 produjo entre todos aquellos que desde 1918 quedamos unidos a él con vínculos que los años enaltecieron y acrecentaron, dándoles calidad como a los viejos mostos que reposan en la sombra de las soleras."  
 "Todos los hombres que hoy tienen en Colombia título de grandeza en las actividades múltiples de la nación, desfilaron por las habitaciones que Carlos Pellicer instaló en 1918 en el edificio Liévano, en frente de la austera catedral metropolitana..."  
 "Por aquel piso tercero... desfilaron las cifras humanas que hoy son reserva de la democracia colombiana... Allí el desaparecido señor Gómez Restrepo, gloria inmarcesible de las letras castellanas, sucesor que fue del excelso Menéndez y Pelayo, hizo en muchas visitas discreto alarde de su erudición, de su pasmosa sabiduría." (Sigue enumerando los amigos ilustres: Germán Arciniegas, Carlos Lozano y Lozano y su hermano, Javier Arango Ferrer y Andrés Holguín.)

“Durante un año largo Carlos Pellicer impuso una manera de ser privativa de él solo, en las entonces casi soledosas calles de Bogotá. Se le conoció hondamente, se le respetó, se le amó como a un ser fraterno y cuando llegó el instante de la forzosa ausencia, grupos de manos y de corazones se juntaron en los andenes de la estación del ferrocarril...”

“... En 1946 las juventudes colombianas se estremecieron una vez más, pero ahora de un modo más patriótico, con la llegada del hombre mexicano a quien más ha amado Colombia...” “Regresaron los días remotos, volvió Bogotá a sentir la influencia de este espíritu en realidad creador, de este poeta verdaderamente grande.” “... y los pactos se renovaron entre un coro de justa alabanza para el hombre y el poeta que se ha identificado con Colombia de tal modo, que podemos llamarle hijo predilecto de la colombiana stirpe.”]

267. Paz, Octavio, *Las peras del olmo*, México, UNAM, 1965, 289 p. Carlos Pellicer, p. 62-63. Y “La poesía de Carlos Pellicer”, p. 99-108.

[En el ensayo “Émula de la llama” Paz comienza a situar la poesía de Pellicer.

“Émula de la llama’, la poesía —dice— cambia de color y de forma pero a todos... nos devora.” Con esta luminosa intuición de la poesía, Paz da remate a un trascendental ensayo en el que desvirtúa la imagen petrificada de una poesía mexicana toda crepúsculo y sordina. “No, el crepúsculo no define a todos los poetas mexicanos. Cada uno tiene su hora, su espacio y su luz.” Ésta es la tesis del ensayo. No todo es medio tono y medida en la poesía mexicana ¡qué va!, existen poetas en que todo es luz cenital y desbordamiento. “Poesía de crepúsculo: angustia, lucidez, resplandor velado, suspiro. Todo eso es la poesía mexicana: Othón y Díaz Mirón, López Velarde y Urbina, González Martínez y Pellicer, Gorostiza y Villaurrutia. Al mezclar nombres tan diversos nos damos cuenta inmediatamente de que el tono crepuscular no define a toda la poesía mexicana, aunque sí constituye una línea, una atmósfera de cierta porción suya.” Del análisis de la obra de nuestros poetas, Paz obtiene que “cada poesía se instala en una porción del día, en un instante irrepetible y pleno”. Así “la hora de Díaz Mirón... es el mediodía pleno, lujoso, dorado, caliente, majestuoso e insoportable”. O la noche plena: “el mejor poema de Díaz Mirón, los tercetos de ‘El fantasma’, es un nocturno, tan lejos del crepúsculo como el mediodía”. La poesía de Othón es la de las cinco de la tarde. “Luz y sombra, su hora inicia el crepúsculo y marca, no la unión, sino la enemistad de los contrarios...” Luis G. Urbina, en cambio, personifica las notas de lo que se ha dado en señalar como arquetípico de la poesía mexicana.

“Su poesía, en la que abundan los cielos aterciopelados, los oros y las púrpuras expirantes, es como la plata de los volcanes al atardecer; ni demasiado brillante, ni demasiado opaca.” “Su poesía es una graciosa y triste colina, que todos contemplamos con amor y a la que subimos con cierta nostálgica facilidad.”

“Si la poesía de Othón es la de las cinco de la tarde, toda sombra y resplandor nítidos, y la de Urbina la de las seis, nácar lujoso y muriente, la de González Martínez es la de las siete; nos anuncia la noche.”

“Sacrílego e ingenuo, López Velarde crea una atmósfera de alcoba e iglesia, en la que no podemos distinguir si la luz es de la lámpara votiva o de la noche, y entre cuyas sombras es difícil adivinar si, sobre el lujo de un ‘canapé’ o la dureza de una tarima, gesticula la muerte o el placer.”

“Pensamiento y ternura. Alfonso Reyes: con un ojo mira al cielo y con el otro hace guiños a la tierra. Su hora ¿las tres o las cuatro de la tarde?”

“Pellicer es el poeta de la mañana, no del amanecer. Con él nace el mundo; con él, brilla. Apenas roza las cosas, las cambia, las metamorfosea: *el caimán es un perro aplastado*. Sopla sobre la creación y lo ordena en un vuelo, en un arrebato mágico. Es el poeta del entusiasmo y del milagro, como otros lo son del asombro o de la angustia. Todo lo que toca resplandece. Sin duda es el más poeta de su generación: el que posee mayor aliento, mayor aire, mayor soplo creador. Todo lo que nombra ¡vuela! Pero a su vuelo le falta cierta fuerza de gravedad y a veces las corrientes celestes lo hacen encallar en nubes, estrellas y planetas. Como su hora, la de la mañana, toda júbilo e invitación al viaje, su obra es una promesa y una esperanza: la de la luz plena, la del pleno poeta que un día —¿dentro de cuántos siglos, años, días?— nacerá en México. Y así como la mañana es el anticipo, la profecía del mediodía, Pellicer es la prefigura del gran poeta que espera América.”

Páginas adelante, Paz consagra un estudio señero en la crítica pelliceriana, por medio del que acaba de situar según su concepción personal de la poesía, y de la poesía mexicana, a la poesía de Carlos Pellicer. “Ramón López Velarde y José Juan Tablada son —dice Paz— los iniciadores de la poesía moderna en México.” E inmediatamente redondea su pensamiento: “Nuestro primer poeta realmente ‘moderno’ es Carlos Pellicer.” Llama nuestra atención acerca de las novedades magníficas que Pellicer trae a nuestra poesía. El esplendor de la originalidad de este poeta. Tópicos de estética, sobre la obra que estamos considerando, que han dado prestigio de crítico de poesía a Paz, juicios sobre la creación pellicerina que son ya clásicos pero

que a fuerza de repetirlos las gentes los han hecho comunes, y que sólo una lectura cuidadosa les puede devolver su brillo primero.

Al examinar los poemas de los tres libros iniciales de Pellicer, Paz se cuestiona si éste habría conocido la poesía de Huidobro antes de escribir la suya propia. Asienta que el gran chileno "en esos años ardía en maravillosos fuegos y juegos de artificios, que iluminaron con nueva luz la poesía de lengua española". Se contesta que no lo cree así. Espiga los rasgos comunes a las dotes y características espirituales de los dos poetas, así como a las análogas actitudes que ellos asumen ante su época y el mundo, y ocurre que hay honda afinidad. Por otra parte, si no los caracteres personales, sí las actitudes también son comunes con otros poetas de su tiempo. Todos ellos, descienden "directa o indirectamente" de ese precursor de la poesía contemporánea: Apollinaire, "el 'pájaro de lujo' que a principios de siglo decidió anidar a la mitad del cielo, entre los astros y la tierra". Como ha destacado afinidades entre uno y otro ahora destaca, dentro de la analogía, las diferencias; los rasgos esenciales y privativos que hacen diferentes a ambos grandes poetas de América; Huidobro y Pellicer. Apronta ejemplos, y de ahí pasa a descubrir que con José Juan Tablada guarda Pellicer, también honda semejanza en ciertos aspectos —como el del arte del miniaturista— y no menos hondas diferencias de temperamento e intensidad. Situado Pellicer en el horizonte de América y de México, Paz sigue con el estudio estético de la obra, más que libro a libro, etapa por etapa, hasta la integración de su ser. "Tarde caliente, habitación en penumbra donde arde aún la luz del sol. Desde el principio, Pellicer fue un poeta solar: 'todo lo que yo toque, se llenará de sol'. Sol de América y Asia, sol tam-tam, sol que 'madura entre los cuernos del venado', sol-fruto-corazón. Si la poesía mexicana es medio tono crepuscular, nadie menos mexicano que Pellicer. Por fortuna no es así y una de sus virtudes es habernos mostrado que, como lo creían los antiguos indios, un sol secreto arde en el pecho de jade de México." De esta manera radiante completa Paz su "idea" de la poesía mexicana, y el "tiempo" que le corresponde en el cuadrante de las horas a la poesía de Carlos Pellicer. Todavía lanza sus rayos, esta valiosa apreciación crítica, hacia diferentes rumbos con toda la potestad de que es capaz el mejor trabajador de la prosa artística que tiene México: Octavio Paz. "Ese sol —abunda— es un corazón y un surtidor. No, México no es un volcán apagado sino un fuego subterráneo que de pronto se abre paso entre las capas de piedra, hueso, polvo y siglos y se eleva en una columna dorada. Esa columna se llama Tamayo en la pintura, Pellicer en la poesía." Sigue y sigue a través de los túneles

y las cavernas de los libros extrayendo de los poemas, como de filones de oro, la virtud, la calidad que hace de la poesía pellicerina, una creación única. "El poeta tiene los ojos en las manos." "El mundo que nos entrega es un mundo mejor que el nuestro: más fresco e inocente, ya sin polvo ni sangre ni odio, recién salido del baño, acabado de pintar, acabado de nacer."

Observa que a la inversa de Villaurrutia, que siempre tuvo la angustiosa sensación de sentirse mirado: "por mil Argos, por mil largos segundos", Pellicer "es todo ojos y esos ojos están lanzados al exterior". "No es un azar —por ende— que su primer libro se llame *Colores en el mar* y que el de Villaurrutia ostente el título no menos revelador: *Reflejos*. Para Villaurrutia el mundo no tiene cuerpo ni sustancia: es un reflejo, una mirada que nos refleja. Si la conciencia y el mundo son reflejo de un reflejo, lo único real es la muerte, que se convierte así en el objeto de la *reflexión poética*. En Pellicer casi nunca aparece la conciencia y menos aún la reflexión. Con lo cual no quiero decir que carezca de vida interior o espiritual. Por el contrario, su poesía está bañada —sobre todo a partir de *Hora de junio* (1937)— por un sentimiento que no es fácil encontrar en los poetas modernos: la humildad, el asombro, la alabanza al creador y a la vida. Este sentimiento late en las estrofas de *Hora y veinte* (1927) y *Camino* (1929), se afirma en *Recinto* (1941) y *Subordinaciones* (1948) y culmina en los espléndidos sonetos religiosos de *Práctica de vuelo* (1956). Cántico devoto, nada intelectual, fe elemental de carpintero y artista..." En este símil o comparación expresa de la fe de Pellicer, seguramente grato sobremano al poeta, dejamos esta observación de Paz. En un estudio que es fundamento y punto de partida para los estudios del porvenir sobre la estética pelliceriana este autor todavía alcanza un atisbo de importancia singular. Pone al descubierto que es a Pellicer a quien la poesía mexicana debe el mar. "Cada poeta trae algo nuevo a la poesía. Uno de los grandes regalos que Pellicer nos ha hecho es el sol. El otro es el mar. Poetas de meseta y montaña como Othón, de lagos y ríos como Urbina, jardineros como Tablada, astrónomos como González Martínez, exploradores del tiempo y la conciencia como Jorge Cuesta, arquitectos de torres racionales en medio de los abismos nocturnos como Sor Juana, en casi ninguno de nuestros poetas está presente el mar. Al menos con esa luz, esa vehemencia, esa insistencia de oleaje. Pellicer lleva de la mano al mar nocturno y al mar diurno, al mar resonante de fechas y batallas y al mar salvaje sin nombre todavía. Se pasea por la costa nocturna 'con tijeras podadoras de estrellas y de espumas', corta las flores de coral del árbol del mar, 'sube a su país de

imágenes' y en su torre enciende las viejas voces marinas. Ardiente constelación de luces rojas, verdes, azules. El pecho de piedra de México ya tiene un tatuaje de caracoles, frutos y aves marinas." Este atisbo tan luminoso y tan hondo en la esencia de la poesía pellicerina, no obstante su capitalidad, no es el último ni el más grande e importante de este estudio que entre tantos positivamente valiosos sobre la poesía del gran poeta mexicano, como ya existen, es el único que equivale en belleza a ésta y el que penetra más hondo en su realidad, todavía Paz alcanza objetivos y puntos de observación tan valiosos como donde deja señalada la frescura perenne de la fuente y del estro de este poeta, su eterna juventud y vitalidad, su calidad inmarcesible a través de todos los libros en el largo curso de 50 años de escribir incesantemente poesía. Aun alcanza a estudiar la metáfora pellicerina y la temática del paisaje. Como el objeto que pinta, y cuya imagen logra perfecta, esta crítica resulta oceánica y exhaustiva.

No obstante toda esta riqueza, nosotros queremos acabar por detenernos en esta observación de Paz que se nos antoja su más noble aportación a los estudios pellicerinos hasta la fecha: Pellicer es el poeta que trae el mar a la poesía mexicana.

"Pellicer nos ha dado a beber un agua nueva." Tales son las últimas palabras de este estudio, y cuán grande es la verdad que encierran.]

268. ———, "La poesía de Carlos Pellicer". En *Revista Mexicana de Literatura*, N<sup>o</sup> 5, may.-jun. 1956, p. 486-493.
269. Paz Paredes, Margarita, "Carlos Pellicer, cazador de imágenes". En *La República*, N<sup>o</sup> 32, 15 jun. 1950, p. 29.  
["... él es un caso aislado, original y personalísimo, cuya parentela más próxima entronca de un lado con Góngora y Mallarmé y del otro con Quetzalcóatl."]
270. Perera Mena, Alfredo, "Carlos Pellicer, académico". En *El Nacional*, 24 oct. 1953, p. 3-6.  
["Su ingreso lo hizo, según sus propias palabras, en la 'forma más antiacadémica'. ¡Qué bueno!..."]
271. ———, "Poesía tropical". En *El Nacional*, 14 dic. 1952.
272. Poniatowska, Elena, "El museo Frida Kahlo". En *México en la Cultura*, N<sup>o</sup> 489, 27 jul. 1958, p. 7-11. Referencia a Pellicer como museólogo.
273. Renán González, Raúl, "Pellicer dentro de un libro monumental". En *El Gallo Ilustrado*, N<sup>o</sup> 1, 1<sup>o</sup> jul. 1962, p. 4. (Edición homenaje por la aparición de *Material poético*.)

[“A este poeta tan grande desde chico y tan gigante hoy como que ‘es uno de los lujos de nuestro Continente’, al decir certero de Jaime Torres Bodet, podemos admirarlo, seguirlo paso a paso a través de su recorrido poético en un libro que es un regalo al alma y al buen sentir del hombre por las cosas suyas.”

“Este poeta completo, no cegado por los colores brillantísimos del adorno terrestre, ni por los penetrantes a su alma susceptible que proviene de ‘Dios... única realidad importante en la historia del planeta’, está siempre alerta ante sus semejantes de quienes reconoce imagen e identidad y a quienes da importancia imprecando por ellos, invocando por ellos, rogando por ellos. De este poeta completo está reunida su poesía total en este tomo, libro por libro, ordenados cronológicamente, y rubricados por el apartado que contiene los poemas sueltos de última publicación y recuerdan, algunos, acontecimientos que mellaron su alma. Entre ellos están los sonetos de Gabriela Mistral de dulce evocación, y aquel *Discurso a Cananea* por cuyo contenido valiente y honrado en alguna lista ‘roja’ ya ha de estar el nombre de nuestro poeta ‘—¿verdad, Señor y Dios mío Jesucristo?’”]

274. Reyes, Alfonso, “El lenguaje”. En *Discursos académicos. Memorias*, tomo XVI, México, Jus, 1958, p. 82-90. (Discurso en su toma de posesión como Director de la Academia Mexicana de la Lengua, 17 de mayo de 1957.)

[“Leer los versos de Carlos Pellicer es un deleite consumado. Oírlo recitar sus versos es ya un transporte a las zonas de la belleza suficiente.”]

275. ———, “La pareja sustantival”. En *Novedades*, 23 may. 1954.

[“En todo caso, la metáfora de Pellicer no proviene de sistemas ni de antecedentes ningunos, sino que es un hallazgo poético personal, obtenido de repente o a fuerza de pelear con el habla —no lo sé— y sus ‘palomas pensamientos’ (tan equilibradas que ninguna de sus dos alas se adjetiva), no son ‘palomas de pensamientos’, ni ‘palomas como pensamientos’ y ni siquiera ‘palomas y pensamientos a un tiempo’, sino una expresión autárquica para explayar estados de ánimo que no encuentran su nombre hecho; porque la lengua fue fabricada por la utilidad y la práctica (a base de una representación del mundo que ya es angosta aun para el solo fin científico o racional) y no por la poesía.”]

276. Ríos, Edmundo de los, “Pellicer antologado”. En *Diorama de la Cultura*, 26 oct. 1969, p. 8. [Reseña a la *Primera antología poética de Carlos Pellicer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.]

277. Rius, Luis, “El Material poético (1918-1961) de Carlos Pellicer”, en *Cuadernos Americanos*, año XXI, vol. CXXIV, N<sup>o</sup> 5, sep.-oct. 1962, p. 239-270.

[Es éste en la bibliografía crítica sobre la obra de Carlos Pellicer, un estudio capital, por ello imprescindible. Punto de partida es el concepto siguiente: "El amor diviniza al poeta y lo hace dueño de la realidad en él nacida." En lo imposible de transcribir totalmente el texto, única manera de hacer presente su capitalidad, lo hacemos con estas líneas introductorias del autor al que es, sin duda, primero en los ensayos de abarcar totalitariamente la creación pellicerina hasta 1961.

"Ante una obra de tales proporciones —dice Rius— y de tanta riqueza lírica, ¿quién se atrevería a pensar en un ensayo de crítica que la abarcara en todas sus fases, en cada matiz? Además, a la vista impresionante del *Material poético*, el lector no quiere renunciar al gozo que le promete su lectura hecha sin excesivos afares de ordenación y análisis; antes bien, desea hacerla con el mayor desinterés de ánimo, con la mayor ingenuidad posible —sin olvidar, claro, que ha de escribir luego para otros lectores." A un lado la modestia de este autor en su análisis de la obra poética de Carlos Pellicer, lo cierto es que puede alcanzar la verdad más pura de cada uno de los elementos —libros— que la integran. "La sencillez purísima de los versos de *Recinto* —dice— nace de un estado de honda inocencia que permite al poeta-amante sentir como dignas de cantarse la menor forma, el más mínimo matiz de la persona amada." Consecuentemente alcanza: "Testimonio de amor es *Recinto* al que difícilmente podría encontrársele par en la poesía hispánica contemporánea."]

278. Rodríguez, Antonio, "Carlos Pellicer y la museografía poética". En *El Gallo Ilustrado*, N° 366, 29 jun. 1969, p. 2.  
[Reseña sobre la obra museográfica, hasta la fecha, del gran poeta que ha "impreso a la museografía de México el sello poético que ahora la caracteriza".]
279. Selva, Mauricio de la, "Poeta de América. Carlos Pellicer". En *Excelsior*, 13 en. 1957.  
["No obstante que Pellicer es, en materia poética, una de las más altas cifras de la poesía mexicana, se desconoce acerca de él un estudio serio y amplio..."]
280. Solana, Rafael, "Poeta continental". En *El Universal*, 6 ag. 1943, p. 3-4.  
["Ya una vez..., México disfrutó el privilegio de tener al poeta más grande del Continente... Sor Juana Inés de la Cruz... otra vez, tenemos en México al poeta más alto del Continente (Pellicer) sin desconocer la eminencia de un Neruda, ... de un Borges..."]

281. Soto, Jesús S., "Una crisis de literatos". En *Crisol*, N° 39, 31 mar. 1932, p. 169-175.  
[El único interés que este artículo ofrece es una "nómina" de "Contemporáneos" que, naturalmente, incluye a Carlos Pellicer].
282. Suárez, Martín, "Dios y Pellicer". En *El Gallo Ilustrado*, N° 1, 10 jul. 1962, p. 2. (Edición homenaje por la aparición de *Material poético*.)  
["La mística no es quietismo: es acecho, se ha explicado. No es desesperación: es *inquiétude de ascensión*. Pellicer ha logrado muchas veces ser poeta místico, aunque lo niegue —¡Y qué saben los poetas de su propia obra!—"]
283. Tiquet, José, "Carlos Pellicer". En *El Universal*, 27 oct. 1953, p. 4-7.  
["¿De qué distancia o cercanía divina fue tocado Carlos Pellicer? ¿Qué divinidad furiosa en desquite de su eternidad, golpeó la sangre del poeta?"]
284. Torres, Juan Manuel, "Los colores de la soledad". En *El Gallo Ilustrado*, N° 1, 1° jul. 1962. (Edición homenaje por la aparición de *Material poético*.)  
["*Piedra de sacrificios* es, a pesar de lo que pueda decirse en contra, el primer libro americano de poesía combativa; el primer gran libro de denuncia política."]
285. Torres Bodet, Jaime, "Perspectiva de la literatura mexicana actual / 1915-1928". En *Contemporáneos*, sep.-dic. 1928, p. 1-33.  
["De los poetas del Ateneo de la Juventud, Carlos Pellicer es el de un caudal lírico más impetuoso y abundante. Nacida bajo los signos de Lugones y de Santos Chocano —que son signos fatales en el zodiaco de las retóricas— su poesía se desligó bien pronto del lastre exterior de esas influencias.  
Brotó entonces a la superficie de sus versos la más hermosa de sus cualidades: esa especie de apoteosis salvaje de los sentidos en que su espiritualidad de hombre del trópico, al mismo tiempo, se viste y se desnuda."]
286. ———, "La poesía mexicana moderna". En *El Sol de Madrid*, feb. 1928.
287. Usigli, Rodolfo, "Carlos Pellicer". En *Letras de México*, N° 6, 16 abr. 1937, p. 1-2. Ils. con apunte de R. Tamayo.  
["... y sus relaciones con la luz, con el paisaje, con el color y con cuanto vive y se mueve en la naturaleza, han hecho decir alguna vez que 'se desborda a lo Delacroix y se recrea a lo Renoir', injustamente, porque todo cuanto pasa en su poesía pasa a lo Pellicer. Es

el poeta más terriblemente personal y desencadenado de México. Reducido a las dimensiones del pintor, por otra parte, se desconoce en su obra la extraordinaria alegría en las palabras, a menudo tan semejantes a los objetos mismos que describen, y que son la vegetación misma de la poesía. La naturaleza se parece a veces a ciertas obras de arte: a la pintura de Renoir, a la poesía de Pellicer.”]

288. Vasconcelos, José, “Prólogo” a Carlos Pellicer, *Piedra de sacrificios. Poema iberoamericano*. Retrato a lápiz del autor por Juan D. Hoyos, México, Ed. Nayarit, 1924 (28 h. sin foliar).

[“Leyendo estos versos he pensado en una religión nueva que alguna vez soñé predicar: la religión del paisaje; la devoción de la belleza interior, limpia y grandiosa, sin interpretaciones y sin deformaciones; con un lenguaje directo de la Gracia Divina.”]

289. Villaurrutia, Xavier, *La poesía de los jóvenes de México*, México, Antena, 1924, 26 p. (Conferencia leída en la Biblioteca Cervantes.)

[El juicio no superado de Villaurrutia. “Carlos Pellicer nos asegura que la dimensión esencial del poeta es la sensualidad. Forma, colores, sabores, ruidos, contactos; todo lo que reúne y aprovecha. En este sentido el poeta es el único artista que está capacitado para fundir los elementos de todas las artes . . .

Su acento es un acento nuevo en nuestra lírica, y tónico.

Inicia la renovación del arsenal de imágenes; lográndolas él precisas, nuevas, dinámicas.

Rompe la media sombra y afirma —dionisiaco— el goce del color y su embriaguez y su culto.

Su técnica es moderna pero equilibrada, distinta.

En su sentido, en su comprensión, en su expresión del paisaje reside la fuerza mayor de su poesía. Ello le basta —virtud sin precedente en nuestra lírica— para crear sensaciones y emociones.”]

290. Zaid, Gabriel, “Casa a la alegría”, en *Primera antología poética de Carlos Pellicer* (1969) (Letra “B” de “El ABC de un prólogo”).

[Un ensayo sagaz sobre *qué sea* la poesía mexicana, sus relaciones con la sociología y, en la presencia mexicana de la poesía: Pellicer.]

291. ———, “Homenaje a la alegría, en *La Cultura en México*, N° 648, 16 nov. 1966, p. xx.

[“Pellicer busca su patria hacia fuera y halla tierra firme en la plataforma del continente. Mucho antes que Neruda, empieza a cantar los puertos y las playas de América.”

“Pellicer busca la nueva patria hacia fuera, en la novedad primigenia de la creación que empieza a ser poblada. Tiene la confianza creadora de un fundador de ciudades, el optimismo cristiano de la generación del Ateneo, los grandes vuelos de Vasconcelos, la desenvoltura

de un ciudadano del mundo. Y todo esto en formas muy concretas: como funcionario público o como fundador de museos; viajando por el mundo o haciendo versos cívicos; o, más hondamente aún, en su poesía, dándonos ojos para ver la hermosura de lo concreto, alegría de estar vivos, humildad para ser naturales en la naturaleza, para aceptar los límites como formas gozosas. Ni los fracasos ni las decepciones son capaces de cerrarlo a la gracia. Su obra es ante todo homenaje; fresco, desgarrado, reconciliado, homenaje a la alegría.”]

*g. Reportajes y crónicas sobre Carlos Pellicer*

292. Anónimo, “Natividad, según Carlos Pellicer”. Portada de *Tiempo*, vol. xiv, N° 347, 24 dic. 1948. Fotografía del “Nacimiento”. [Ver: “Religión”, col. 3, p. 25-27.]
293. Anónimo. “Un pesebre mexicano”. En *Claudia*, N° 15, dic. 1966, p. 76-78.  
[“Este gran homenaje a la Natividad... concentra la atención de Carlos Pellicer durante los últimos meses de cualquier año. Y él dice que su aporte es mil veces superior a sus libros... y a los grandes museos arqueológicos que ha tenido la fortuna de organizar.”]
294. Castro, Norma, “El ‘Nacimiento’ de Carlos Pellicer”. En *El Gallo Ilustrado*, N° 186, 16 en. 1966, p. 1.  
[“... es así sucesivamente hospedero, maestro, mecenas, tramoyista, relator... todavía ofrece una fiesta final: unos cuantos minutos de iluminación sabiamente administrada, la alegría purísima de Vivaldi y las frases del poema escrito especialmente...”]
295. Deambrosis-Martins, Carlos, “Carlos Pellicer en Jerusalén”. [Crónica] En *La Mañana*, Uruguay. [Sin fecha. Una escuela dirigida a Pellicer, del Encargado de Negocios de Israel en México que acompaña copia fotostática; 2 f.; trae esta fecha: “21, 11, 66”.]
296. Goitia, Mario y Salvador Gutiérrez, “Carlos Pellicer, poeta y arqueólogo”. En *Magazine de Novedades*, 13 en. 1957, p. 8-9. Ils. con fotografías de esculturas y 2 retratos del poeta-arqueólogo.
297. Pereyra, Gabriel, “Colección Carlos Pellicer, donada por el poeta al pueblo de Tepoztlán”. En *El Día*, 16 jun. 1965, p. 9.
298. ———, “El Premio Nacional de Artes y Ciencias”. En *El Día*, N° 886, 9 dic. 1964, p. 9. [Referencia a Carlos Pellicer por el Premio de Literatura.]
299. Rodríguez, Antonio, “Carlos Pellicer y la museografía poética”. En *El Gallo Ilustrado*, N° 366, 29 jun. 1969, p. 2.

[“La museografía es en México actividad reciente. Miguel Covarrubias la inició en su fase técnica y artística al modernizar el Museo de Antropología en el viejo caserón de Moneda. Le siguió después Fernando Gamboa, con sus numerosas y cada vez más atractivas exposiciones y montajes museográficos.

Gracias a ambos y a los aportes de la vida moderna en todo el mundo, la colocación de las obras de arte, en las exposiciones y en los museos, dejó de ser arbitraria para convertirse en algo muy complejo.

El modo de valorar la obra y el artista; de asociar las piezas, ya sea por armonía o por contraste; la manera de dosificar el interés del público hasta convertir la exposición en un verdadero y atractivo espectáculo, con orden, método, ritmo, toda forma ya parte de una técnica que no excluye el buen gusto.

Hay sin embargo en México otra variante de la museografía que descubierta por un gran poeta es en sí misma, obra poética. Esa variante es la que practica Carlos Pellicer en sus exposiciones, museos y ‘nacimientos’, hoy indisolublemente ligados a su recia personalidad. Profundo conocedor del arte antiguo de su patria (y del moderno) Carlos Pellicer puede agrupar las obras por horizontes culturales o regiones, siguiendo los cánones más o menos usados de acuerdo con la cronología, estilos y demás particularidades.

El organizador del ‘Parque de la Venta’ no comete obviamente (el error) de juntar estilos heterogéneos o de hacer tabla rasa de las épocas. Él sabe que todo pertenece a su tiempo, aunque por encima del tiempo. Pero no le basta a Carlos Pellicer saber y hacer saber que dos obras son del Preclásico Medio o de un periodo de decadencia. El poeta tabasqueño descubre el aliento de poesía que anima a cada obra y como fruto de la creación poética las trata, las asocia, les da relieve y las presenta al público.

Para aquellos arqueólogos del pasado acerca de quienes decía Eça de Queiroz que tenían ‘los ojos en la nuca’, una pieza arqueológica es, ante todo un testimonio de ésta o de aquella civilización; para ellos la obra de arte es en esencia un ‘documento’ casi podríamos decir un ‘valor científico’; para Carlos Pellicer el arte antiguo de México es sobre todo eso: arte, manifestación superior del espíritu, poesía. Es por lo tanto como tal que él ve lo que la arqueología rescata para el conocimiento del pasado y para deleite del presente.

En el Museo de Villahermosa podemos ver a un grupo de ‘Mujercitas lindas’, de Tlatilco, agrupadas en una escena museográfica más teatral que arqueológica, bajo esta designación: ‘La Bella y sus Amigas’. La Bella es una figura yacente que recuerda las Venus de Dresde y de Urbino, realizadas mil años más tarde por Giorgione y Tiziano. Las

'Amigas' no son figuras cualesquiera, que sirvan tan sólo para interpretar a una época, son realmente personajes que la imaginación del poeta convirtió en 'amigas' de la preciosa Venus de Tlatilco, en una escena de la vida que es a la vez real y fantástica, del preclásico e intemporal.

La arqueología pierde así su carácter de cosa documental, desenterrada pero muerta, para convertirse en algo animado por un soplo de vida: la que le imprimió su creador y la que le añadió reviviéndole su recreador. Audaz y justa, la idea de traer las piezas colosales de La Venta, donde sólo podían ser vistas por arqueólogos o por turistas adinerados, a un parque de Villahermosa, únicamente pudo encontrar cabal aceptación al ser realizada por el poeta en forma adecuada, esto es un ambiente susceptible de poner de relieve los valores de esas piezas.

No se esforzó tan sólo el poeta por devolver a las cabezas monumentales, a las estelas, a los altares y a los mascarones en forma de mosaicos y al ambiente que tenían en la selva de La Venta, antes de su traslado a Villahermosa, entre árboles frondosos, una vegetación exuberante y una fauna propia.

Al colocar cada pieza en un lugar óptimo ('algunas de ellas junto al poderoso tronco de un árbol tropical') Carlos Pellicer ofrece al espectador la posibilidad de descubrir, por sí mismo, la raíz plástica de una obra que puesta, pongamos por caso, en un museo de Nueva York parecería tal vez arbitrario.

De los diversos museos que Carlos Pellicer ha 'compuesto' (decir instalar es decir muy poco) tal vez ninguno ofreciera tanta dificultad como el Anahuacalli de Diego Rivera. El poeta salió de la difícil empresa engrandecido ya que supo conciliar el criterio artístico del coleccionista y los valores poéticos de las piezas coleccionadas con su propia concepción artística del mundo antiguo de México. El poeta y el pintor, que por lo demás fueron grandes amigos se sienten hermanados en el propósito de transmitir el espíritu de un pueblo a las generaciones actuales.

En el museo de Frida Kahlo el concepto museográfico consistía sobre todo en respetar la verdad de la intensa vida: artística, amorosa, dramática, política que ahí se desarrolló. Aquí la museografía debería consistir en alejarse discretamente, para dejar lo que queda de aquellos grandes artistas en las obras que ellos realizaron, agruparon, o animaron con su poderosa vitalidad. En el museo de Frida, la museografía dejó el paso a la verdad, y en ello reside al fin y al cabo su enternecedora poesía.

Carlos Pellicer pertenece a México y América por su luminosa, húmeda y vivificante poesía, y por su nunca desmentida humanidad,

puesta de manifiesto en los más progresistas actos de la historia reciente de América.

Ocupa un papel importante en la extraordinaria labor de rescate de obras del pasado que ha emprendido en diversos lugares de México, y se le admira por las espléndidas donaciones (de gran señor palenquero) que ha hecho a los museos de Villahermosa, de Tepoztlán y de otros lugares de México. Pero entre las cosas notables que debemos agradecer está, sin duda, la de haber impreso a la museografía de México el sello poético que ahora la caracteriza. Y esto es un rasgo más que nadie puede desconocer (sus nacimientos son ya famosos) en la rica personalidad del poeta del Usumacinta y del Valle de México.”]

300. Scherer García, Julio, “Frida”. En *Diorama de la Cultura*, 29 jun. 1958, p. 1-4.

[Alude el autor a Carlos Pellicer como el museógrafo que montará el “Museo Frida Kahlo”.]

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reproducción de este material no implica la autorización  
o el disfrute del derecho de autor de la obra



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reproducción de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra



# AUTÓGRAFOS DE CARLOS PELLICER

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reproducción de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra



# Poema en dos mujeres.

(Ramón López Velarde).

## La primera.

No es para contarse,  
 pero el poeta, <sup>que murió joven y soltero,</sup> ve esta siempre de noche  
 Cual si llevara luto por sí misma.  
 Esta es una opinión - de trampa  
 por eso hasta hoy la pongo por escrito.  
 Dicen que era fuerte y hermoso.  
 La muerte taladró su juventud  
 pero lo que se llevó fue muy poco.  
 El que dejó acá en el uso de la palabra  
 con el corazón en la mano  
 Un corazón de -amador  
 humilde de diamantes y rubíes.  
 No conoció el oro como los magos  
 y esperó siempre en jades, inútilmente,  
 la llegada de la alegría.  
 Fue un joven -al servicio de una ventana  
 en un -atardecer.  
 que nunca pasó a más.  
 Dicen que era moreno y en sus <sup>labios</sup> ~~labios~~ <sup>incisivos</sup> ~~incisivos~~  
 el pueblo sonreía con tristeza.  
 Lo que ~~no~~ vio en su sangre  
 fue más humano que divino.

- 2 -

R. L. V.

Pero ~~no~~ un ángel le cuidaba las manos  
para que no arrancara más rosas que las que le habían.  
Este habitante de jardines - deshabitado  
de casas sin dueño,

¡vio' que las nubes entraban a sus ojos  
- se quejó' pidiéndole en la intimidad más desierta.  
"¿Porque, Dios mío, la mujer que tanto quise,  
hujo' hacia ti, dejándole desuado  
en su nueva soledad?"

Era la dama de los guantes negros.

Un libro lleno de rancio

- el pie de un cielo tan azul que nada  
fue tan azul como ella.

Dicen que en lo que un día fue cementerio  
se encontraban los dos - al medio día.

Donde la muerte se perdió,

ellos plantaron lucas como estrellas de día.

Dicen que ella florecía

como el día, - a todas horas.

En ese porque, cuántas cosas,

se dijeron los dos eternamente.

No sé, pero con hadil  
puedo hablar tan a solas  
como con los palabras de este poeta.

- 3 -

D. L. V.

Las encuestas sentadas en la sala  
 rodeadas de familia en las paredes  
 los domingos, al regresar de misa,  
 una flor se acomoda en cada una.  
 la guinalda silvestre  
 para el retrato de los guantes negros  
 ¿Ella es la Virgen de la Soledad?

Pero si me han contado que ella se fue con otro  
 y ese otro era el Señor Crucificado  
 y que ese fue el amor que tuvo siempre,  
 pero quiso ~~al~~ ~~partir~~ ~~de~~ ~~ella~~  
 con quien hablaba muchas horas por teléfono  
 sin que nadie lo supiera.

Me dicen las palabras,  
 - del agua natural y misteriosa  
 - de aquella dama de los guantes negros.

Me dicen las palabras kufes cosas,  
 que a veces no entiendo.

Estoy escribiendo las palabras  
 se me pujan mirando,  
 como si me preguntaran  
 que por que las escribo,  
 que por que me las invento.

- 4 -

D. L. 1.

Si, porque para cada cosa  
 y para cada quien ~~tiene~~ <sup>hay</sup> un nombre.  
 Encanto, encanto me falta por saber,  
 yo, me he viajado mucho y oigo me dicen  
 que los viajes ilustran...

Con las palabras de López Velarde  
 me consenzo

que la noche está siempre junto al día.  
 Las palabras, saben mi nombre;  
 yo no sé el de ellas.

Decimos que el teléfono está descompuesto.

Es que no hay comunicación.

Todo está tan lejos.

O gritamos: no oigo!

Pero, es que hablamos con alguien?

¿Quién habla en tu poesía,

por tu -de-rosa sangre que zozobra al

¿Hablas tú, solamente?

Hablamos muchos por tu voz y somos  
 el ministro de un reloj cumplido.

son del  
 corazón?

R. L. I.

- 5 -

Estoy recordando me me contaron  
 me la que te dejó por el que vive siempre,  
 por el resucitado, el Eterno,  
 dejó flor en la tumba de Fuensanta.  
 Siempre la Dama de los guantes negros.  
 ¡Cuánta vida en el sol del cementerio!  
 Si, somos las palabras  
 sin saberlas decir.

Cuánto cielo terrestre necesito  
 para entenderme contigo  
~~sobre~~ sobre los asuntos me más nos tienen  
 y que <sup>son los que</sup> más necesitamos.

Cierro el libro y ~~soy~~ soy unos instantes,  
 lo necesario para naufragar  
 y también para salvarse.

Con la ropa desgarrada,  
 el viento ha hecho de mi muchas banderas,  
 que coronan las torres  
 que espera el rayo de entendido f- de.

Toda tu poesía,  
 tiembla en mi oído: el campo, la lluvia,  
 el ~~trueno~~ trueno  
 que parte en dos la tempestad nacida

-6-

R. L. 1.

típicamente del amor; el viento  
 que de la oscuridad sale en ~~el~~ el día.  
 Que ganas de decirte: ven a cenar conmigo;  
 también habremos de política. Qui ganas de contar  
 lo que me ha sucedido.  
 Si, de todos modos conversaremos  
 porque haz algo tan bonito pe los lips...  
 ... es esa dama de los guantes ~~rojos~~ -negros.

Carlos Pellicer.

Tomas de  
 la p...  
 Pasena de  
 Resurrección  
 de 1971

La segunda.R. L. P.  
2<sup>a</sup> edición

La Patria fue en el agua de tus ojos  
 se desmoldó, no tiene sino esa <sup>misma</sup> imagen,  
 Entrañas opulentas que el extranjero  
 saqueó durante cuatro siglos.

Las dos costas desmudan su belleza  
 - la alegría tropical y el aire  
 que libera sentidos y razones  
 - dan al sero jaguares, girasoles.

## Plataformas centrales

Construidas a la altura de las águilas  
 honen fuego a la luz y el cielo crece.

El hombre <sup>campo</sup> guarda un dedo de pirámide  
 - quien cuando <sup>su</sup> pobreza  
 amanece inconsciente una sonrisa.

Las lenguas ~~de~~ poesía milenaria

- dicen lo necesario, sobreviven.

La Patria necesita hombres más hombres

- que ~~te~~ le hagan ver la tarde sin tristeza.

Hay tanto y lo que hay es para pocos.

Se olvida que la Patria es para todos.

Si el ferio y la belleza entre nosotros  
 fue tanta y natural,

R. R. 1.  
29 junio

que el recuerdo del hombre de otros días,  
nos comprometa para ser mejores.  
La Patria debe ser nuestra alegría  
y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.  
Es difícil ser buenos.  
Hay que ser héroes de nosotros mismos.

Conversamos, Ramón, a piedra y lodo.  
Es el barro que habla por lo <sup>que</sup> fue en la mano  
-de quien nos hizo enteros.  
Yisiera de tu ausencia  
te fuimos a llevar una magnolia  
-a tu cuarto de agonía,  
mis amigos y yo.  
Hoy hace cincuenta años  
-que eres más joven.  
Flor y canto en los labios deste día,  
en los labios de México,  
en todo el corazón de nuestros labios.

Carlos Pellicer.

Lomas de Chapultepec,  
Pasada de Resurrección  
de 1971.

Una vez más el maestro Nicolás Moreno nos invita a la contemplación de su trato con la Naturaleza y una vez más parecimos ~~en~~ su capacidad de entendimiento y comunicación con campos y cielos. La Naturaleza es fábrica interminable de movimiento y el pintor escoge una sección y desde ese instante comienza a crear. La creación artística es siempre resultado de sabiduría e ignorancia. No siempre la personalidad se ~~está~~ determina más por lo que se sabe que por lo que se ignora. Esto es una forma de realidad, ~~es~~ <sup>y también</sup> un problema. La intuición por una parte y el conocimiento por otra, nos alejan de la ignorancia quedando siempre un volúmen de esta que nos diferencia entre unos y otros. Acercarse a la realidad es conocer la distancia que de ella nos separa. La realidad en el paisaje es una simple cuestión de luz. Las cosas son según la luz que reciben. Y toda comunicación con el color es sumamente incómoda al medio día, aún cuando es la oportunidad precisa para inventarlo. A esa hora se inventa la realidad. Es el momento de la lucha de Jacobo contra

el Ángel. Echarle valor. <sup>-a-</sup> de verdad  
 es ponerse a pintar al medio día. A las  
 hora le falta la mitad a las cosas, como  
 -ce hombre: les falta su propia sombra.  
 Lo que hay de nosotros en la Naturaleza, eso  
 es lo que pintamos. Ella nos ignora. Nosotros  
 la amamos y el pintor de paisaje ~~habla~~  
 habla de él <sup>traves de</sup> lo que pinta. Es-  
 cojer es alucinar. Nunca somos punto  
 de partida. Si fuéramos, <sup>como punto</sup> exclamamos <sup>de</sup> ellos.  
~~Amos~~ Somos, siempre, cifra de continuidad.  
 Y como el paisaje es movimiento, víctima  
 -de la luz, nuestra conducta es histo-  
 rica, plásticamente hablando. Somos como  
 episodios de luz, cuando nos captu-  
 ran las fuerza poéticas. La poesía en el  
 paisaje es la belleza sorprendida por cada  
 uno de nosotros. El pintor reduce a mínimos  
 propios lo que ve, entra en juego con los ele-  
 mentos que le rodean y se asimila a ellos  
 en la medida de su personalidad. Se con-  
 pite en paisaje y mientras trabaja es parte del  
 todo con funciones semejantes a lo que lo ro-  
 -dea. Todo esto se me ocurre en el taller  
 -del gran paisajista mexicano -delante de  
 la cina que presentará próximamente... Ha

Llegado a esa etapa en <sup>-3-</sup> me el camino  
 es ya el mismo, en que las cosas las con-  
 sidera como suyas. Es por esto un ma-  
 -estro, aunque ya lo era cuando el Dr.  
 Atl, príncipe del paisaje, lo señaló,  
 para sustituirlo, en el trabajo mural de  
 -La gran sala de Teotihuacan - de México  
 gran museo de Antropología.

Los dibujos son más que un alarde:  
 los veo como textos endiabladamente  
 escritos y claramente confirmados.  
 Algunos me gustan más - a través de  
 -de la impresión sobre metal.

~~Carlos Pellicer~~  
 Y al salir del taller de  
 Nicolás Moreno, me dolieron los ojos  
 -de tanto caminar.

Carlos Pellicer.

Tepoztlán, Morelos, Cuernavaca de  
 1972.



# ICONOGRAFÍA DE CARLOS PELLICER

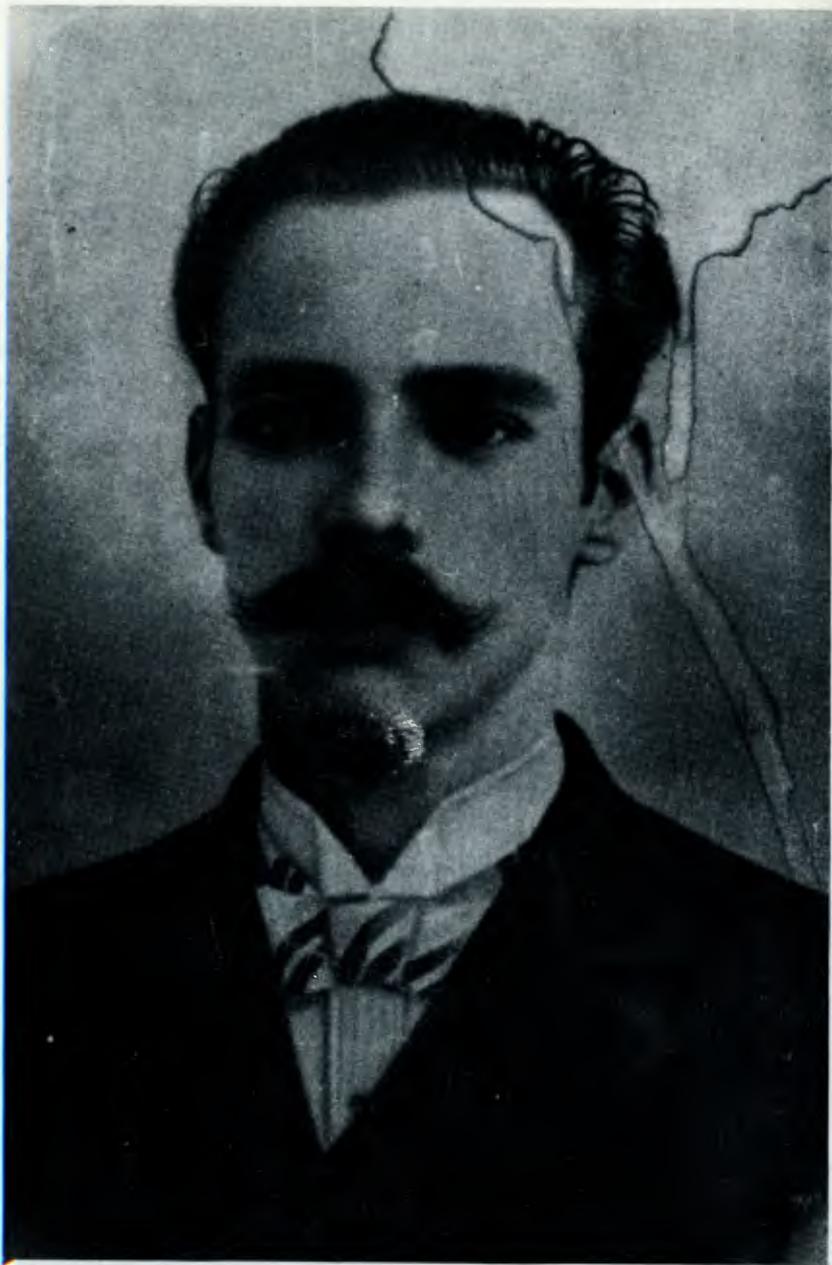
Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reproducción de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autorral de la obra







1. Doña Deífilia Cámara Ramos de Pellicer (1875-1949), madre del poeta, en el ocaso de su vida.



Don Carlos Pellicer Marchena (1869-1935), padre del poeta, en la juventud.



3. Carlos Pellicer en Villahermosa, en 1901, a la edad de año y medio.



4. Carlos Pellicer el día de su primera comunión en Villahermosa. Fue en junio de 1907, cuando el poeta tenía siete años y medio.



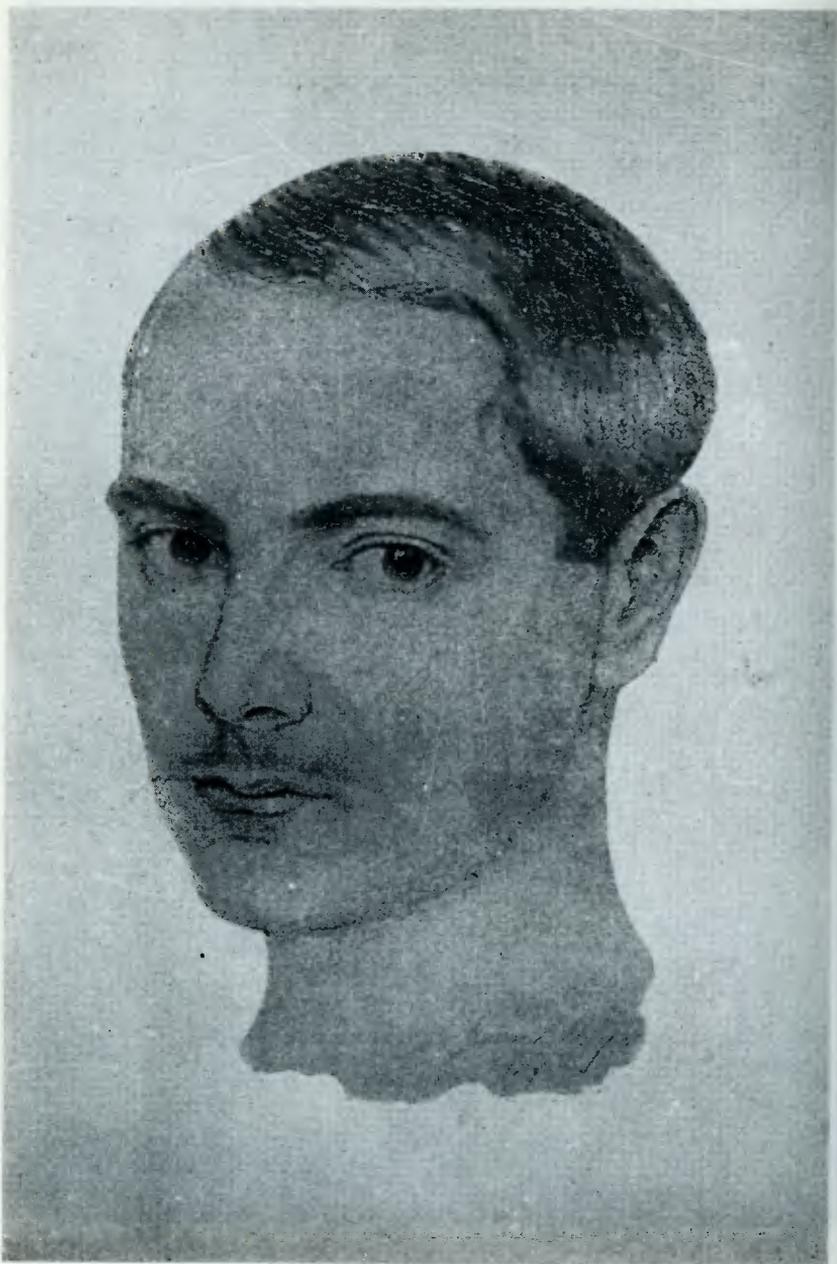
5. "Carlos Pellicer". Por Mateo Herrera. Dibujo a lápiz —37.5 x 51 cm—, hecho en 1916, cuando el poeta contaba 17 años de edad. Colección Carlos Pellicer. De Herrera, Pellicer ha dicho: "A él le debo todo lo que sé de historia de arte."



6. Carlos Pellicer en 1917, a los dieciocho.



7. Juan Pellicer el hermano, don Carlos el padre, doña Deífilia la madre y el poeta, en 1921. Carlos Pellicer tenía veintidós años.



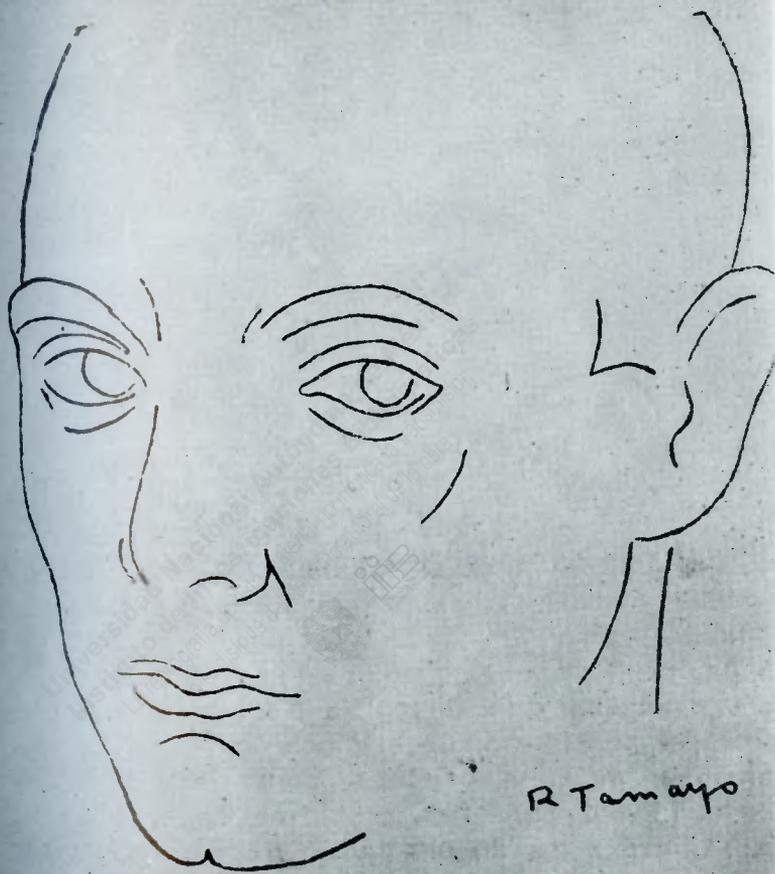
8. Juan D. Hoyos. Retrato de Carlos Pellicer a los 25 años de edad. Dibujo a lápiz —41 x 34 cm—, en 1924. Al frente de *Piedra de sacrificios* (1924). Colección del poeta.



9. Diego Rivera. Dibujo de Carlos Pellicer en 1924. Reproducido en la portada de *CLE*, Boletín 4, jun. 1969. También lo reproduce al frente de su poema Alfredo Perera Mena, *Breve discurso por Carlos Pellicer* (1924).



10. Maroto. Dibujo lineal del rostro del poeta, muy estilizado. Al frente de la selección de poemas de Pellicer, pp. 74-78, en la *Nueva antología de poetas mexicanos*. Madrid, La Gaceta Literaria, 1928.



*Lejos de lo divino se oye esta voz. Su angustia  
es no saber callar. A todo da un nombre.*

**Carlos Pellicer.**

La Voz. (Hora de Junio)

Distinción a Carlos Pellicer de su voz

11. Rufino Tamayo. "Apunte de rostro de Carlos Pellicer" (a los 38 años de edad). Con un pie: "Lejos de lo divino se oye esta voz. Su angustia / es no saber callar. A todo da un nombre. / Carlos Pellicer. / La voz. (Hora de Junio). Ils. de Usigli. "Carlos Pellicer". En *Letras de México*, N° 6, 16 ab., 1937, pp. 1-2.

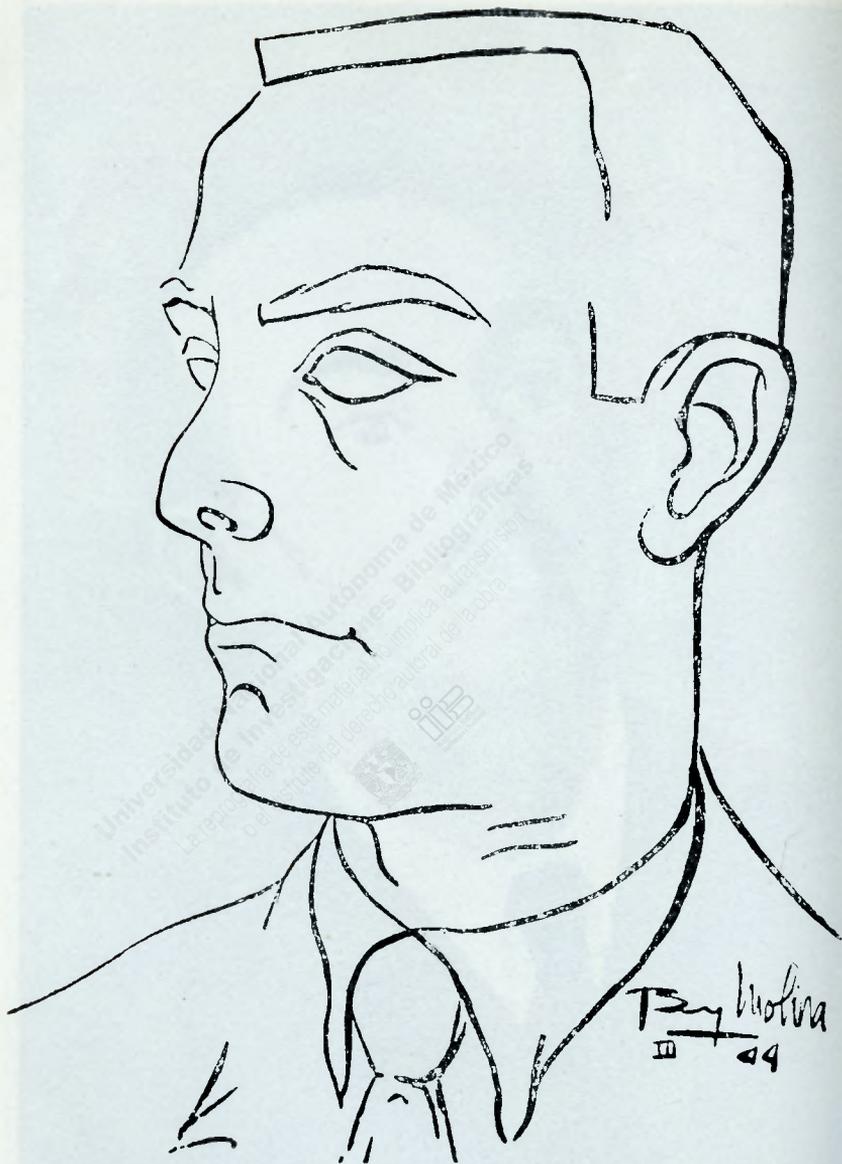


Mano de Carlos Pellicer

(Dibujo de José Moreno Villa)



13. Diego Rivera. "Retrato de Carlos" (Pellicer a los 43 años), óleo sobre madera. 54.5 x 43.5 cm. Pintado en 1942. Reproducido al frente de *Material poético*, 1962. Colección del poeta.

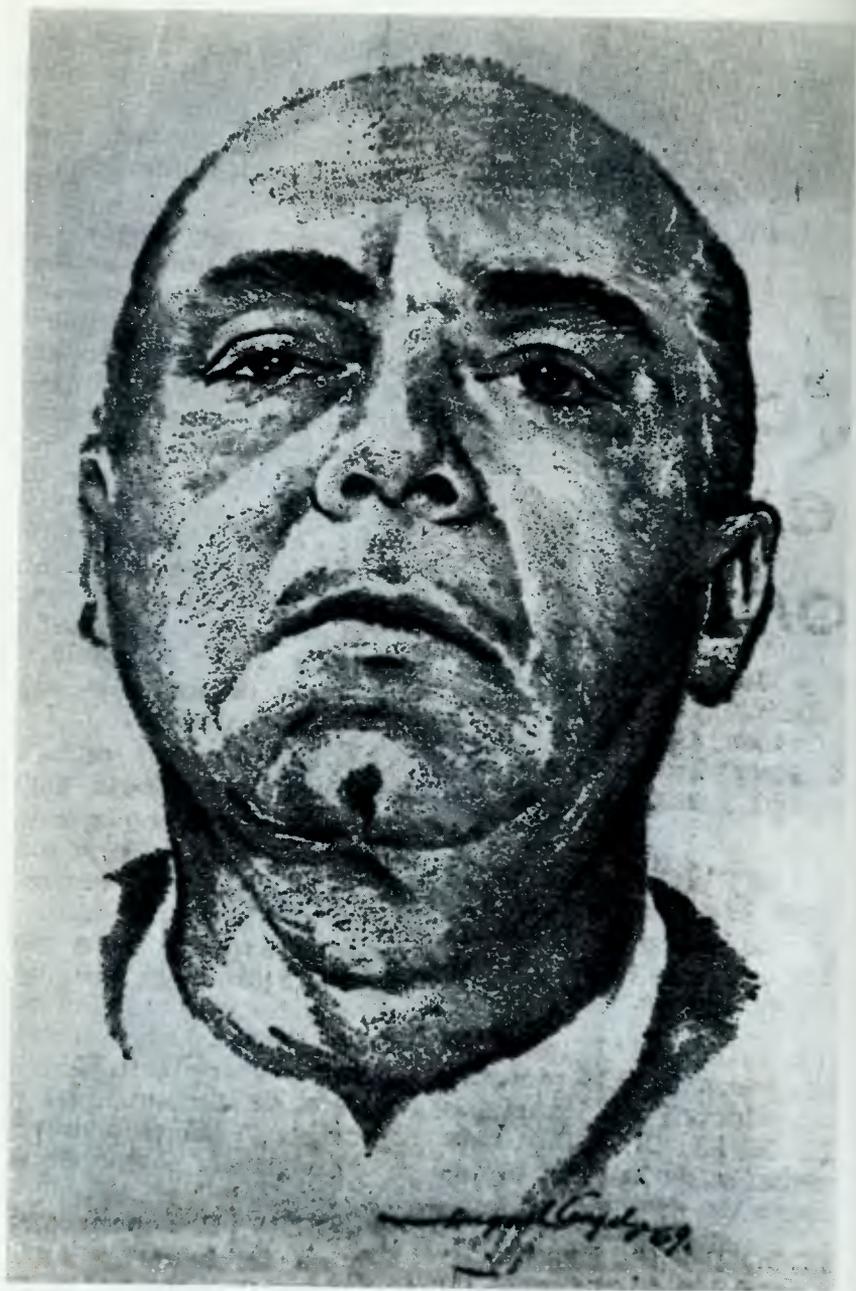


14. Benjamin Molina. "Apunte" de Carlos Pellicer, ils. de Manuel Lerín, "C. P. y el contorno de la poesía", en *América*, México, 30 abr. 1944, p. 23.



FOTO: P. ELIDA GASCÓN

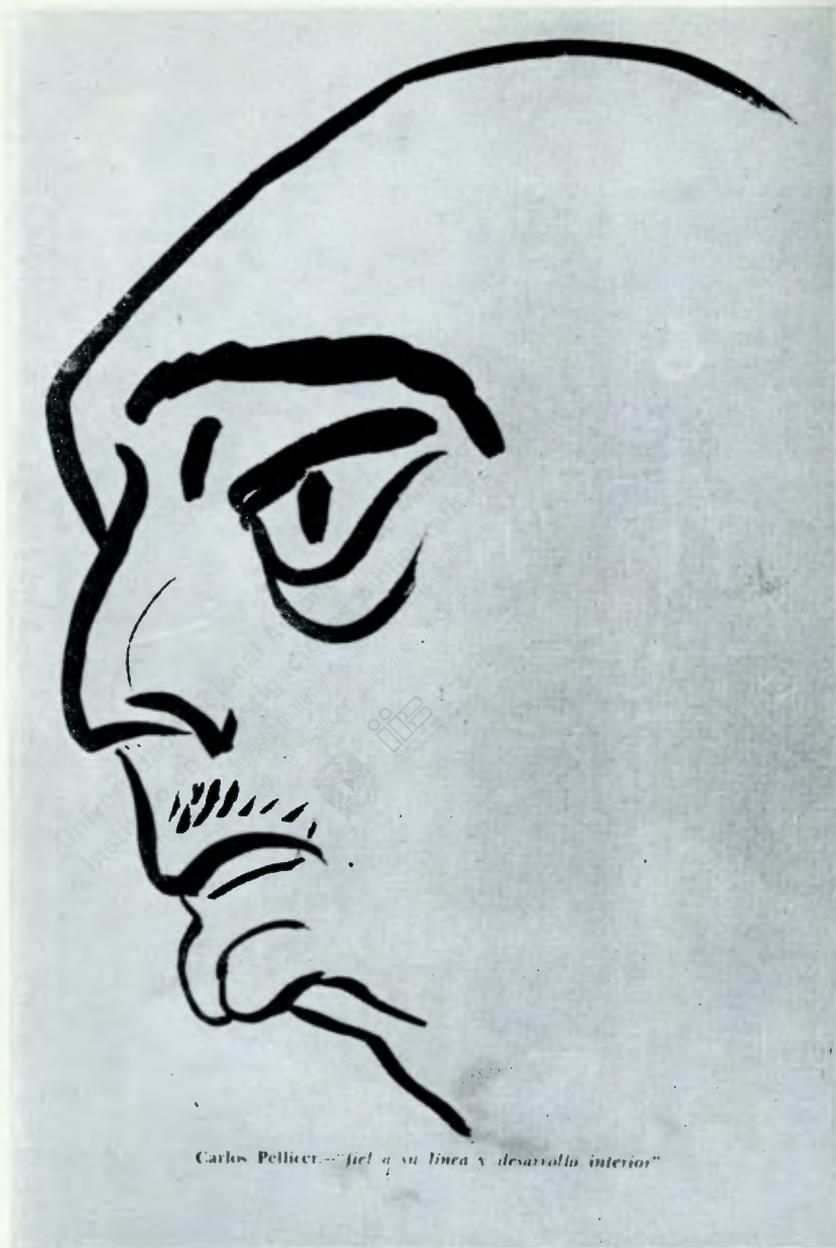
18. Elvira Gascón. Carlos Pellicer a los 53 años de edad. Apareció este apunte sobre el poeta ilustrando la columna "Autores y libros" del suplemento *México en la cultura*, cuando fue dedicado a la obra del poeta, en 1952.



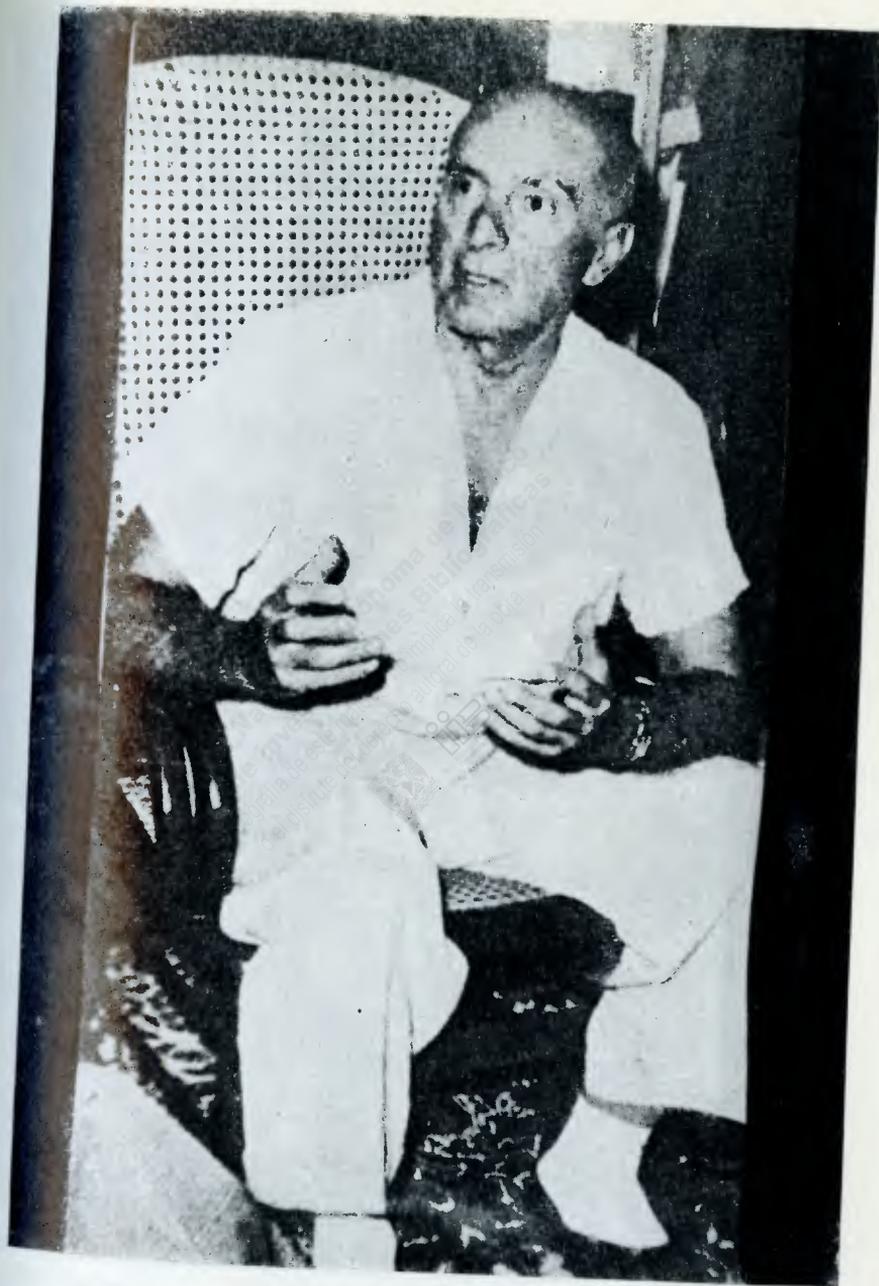
16. Miguel Ángel. "Apunte". Aparentemente fechado en 1969, sin embargo este es el aspecto que el poeta ofrecía por 1954, a los cincuenta y cinco años de edad. Ils. de Alejandro Avilés: Pellicer "Arte y vida". En *Diorama de la Cultura*, 4 may. 1969, p. I.



17. Héctor Correa Zapata. Carlos Pellicer (a los 55 años), alegoría inspirada en el "Canto al Usumacinta". Óleo sobre fibracel, 1.28 x .80 m. Manuscritos (sobre el cartel en el ángulo inferior izq.): "Pudrió el tiempo los años / que en las selvas pululan. / Yo era un gran árbol tropical / en mi cabeza tuve pájaros, sobre mis piernas un jaguar. / En mí se han amado las fuerzas de origen: / el fuego y el aire, la tierra y el mar" (Ángulo inf. der.: "para Carlos Pellicer / Héctor Correa Zapata / 1954". Colección del poeta.



18. Carlos Fuentes. "Carlos Pellicer". Caricatura. En: José Luis Martínez, "La literatura mexicana actual 1954-1959". *Revista Universidad de México*, v. XIV, Nº 4, dic. 1959, pp. 11-14.



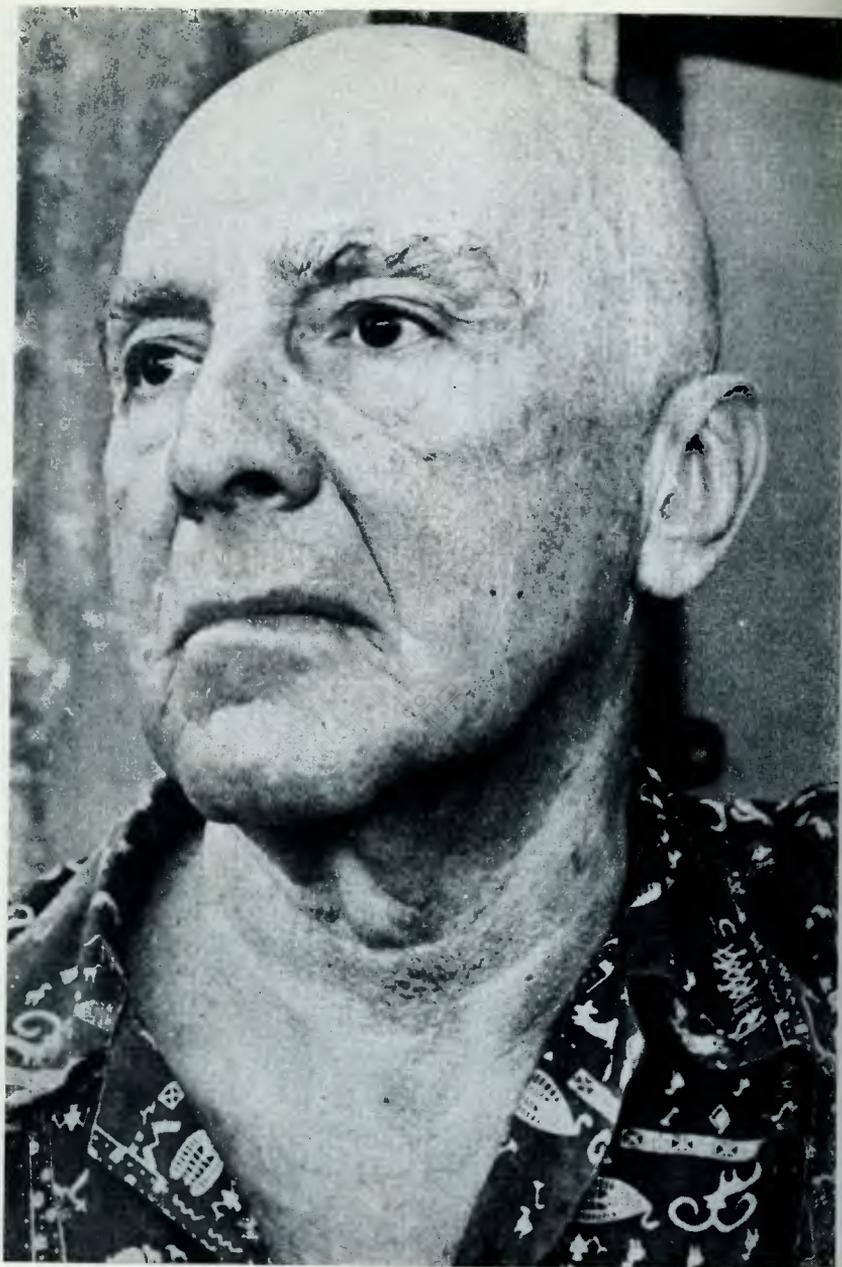
19. Una típica actitud pelliceriana.



20. Oswaldo Guayasamín. Retrato al óleo de Carlos Pellicer, pintado en 1968, a los 69 años del poeta —1.05 x .76 m. En el ángulo superior derecho una inscripción: "PARA / CARLOS PELLICER / POETA DE AMÉRICA / GUAYASAMÍN / MÉXICO 1968". Colección del poeta.



21. Carlos Pellicer en su biblioteca de Las Lomas, en 1969.



22. Carlos Pellicer en 1969.